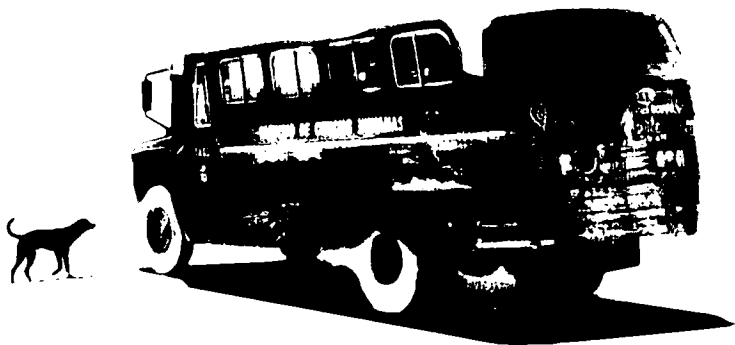


universidad trashumante

(territorios, redes, lenguajes)



Autores

Colectivo Situaciones
Universidad Trashumante

Diseño

Carlos Fernández
dgcafernandez@yahoo.com.ar

Primera edición
Octubre de 2004

© Copyright **Tinta Limón**, 2004

Casilla de correo 17 CP 1684 El Palomar
Buenos Aires, Argentina

situaciones@sinectis.com.ar

ISBN

queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina

7 **Prólogo**
Palabras... ¿previas?, por el Colectivo Situaciones

9 **PARTE I**

25 **Conversaciones del Colectivo Situaciones y la Universidad Trashumante. San Luis, 14 y 15 de febrero de 2004**

- 37 I. En la Senda de la Trashumancia
II. Del nomadismo a la trashumancia: trayectos y conceptos
III. Crónicas del tejido de una red
IV. La red de redes: coordinar resistiendo la centralización
V. El proyecto de la Escuela de Formación de Maestros Campesinos con el MOCASE
VI. El Circo Criollo: los lenguajes trashumantes
VII. La mirada interior
VIII. Los enredos de la red
IX. Territorios y lenguajes
X. El Taller: una política del pensamiento
XI. Las aventuras de Nerón
XII. El devenir trashumante de la militancia de investigación.
Breve balance del encuentro.

Crónica del encuentro, por la Universidad Trashumante

Apuntes sobre las redes, por el Colectivo Situaciones

PARTE II

Cambios y discusiones en la Red, por la Universidad Trashumante
(agosto de 2004)

Educación popular y coyuntura, por la Universidad Trashumante
(agosto de 2004)

El arte en los talleres...el arte de dar talleres,
por la Universidad Trashumante (septiembre de 2004)

Apuntes sobre el taller Trashumante, por el Equipo de Teatro Popular
(1998)

“A los que vinieron antes”

Palabras... ¿previas?

Por el Colectivo Situaciones

I

Este libro tal vez se parezca más a un diario de viaje. Abundan crónicas de encuentros y desencuentros, de percances y contingencias. Varios textos tienen entre sí una relación temporal: casi encadenados por esa misma sucesión de territorios, lenguajes, redes...

La composición de escritos que aquí se presenta tiene, a su vez, una historia propia, hecha también de viajes y correspondencias. En febrero de este año (2004) fuimos a San Luis a encontrarnos con la *Universidad Trashumante* Como preparativo de una conversación que llevaría dos largos días elaboramos primero una serie de preguntas y, poco antes de nuestra partida, un conjunto de hipótesis para preparar la discusión.

En el momento de formular la invitación lo que teníamos en mente era el despliegue de un trabajo de más largo alcance sobre el modo en que se venían desarrollando experiencias de contrapoder que, en diversos planos, continuaban elaborando –incluso luego de serenada la ola del 19 y 20– hipótesis concretas de trabajo. Fue en ese contexto de preocupaciones que nos acercamos a la Universidad Trashumante –UT– con la propuesta de un encuentro para abrir una discusión (es decir, una elabo-

ración) sobre los procedimientos involucrados en el armado de una red de educación popular.

La primer respuesta de la UT fue que ellos deberían debatir en su lista cuál sería su disposición y, en todo caso, decidir cuáles serían –de interesarse– sus propias condiciones para desarrollar el encuentro. Aquella deliberación fue para nosotros de lo más extraña, ya que a la vez que esperábamos con ansiedad una respuesta, éramos testigos –casi partícipes activos– de sus devaneos. Al punto que ante ciertas objeciones que aparecían en la lista de la red, se nos permitía argumentar sin miramientos. Cuando el encuentro tuvo fecha y lugar, y comenzaron los preparativos de ambos lados, nos vimos ante un dilema práctico: ¿cómo afrontar un encuentro con un conjunto de compañeros que, aunque admirados por nosotros a la distancia, no serían esos días sino personas a las que en su mayoría desconoceríamos completamente?. ¿Cómo hacer de esas 48 horas algo productivo? Esta interrogación es la que nos llevó a formular un primer conjunto de preguntas para organizar un poco la labor del primer día.

Esas preguntas –que fueron enviadas con cierta anticipación a la red, y no pasaban de ser articulaciones del conocimiento previo que teníamos sobre su experiencia– fueron las siguientes: ¿cómo entienden la educación popular?, ¿qué modificaciones piensan que ha tenido esta práctica con respecto a la noción con que se trabajaba en los años setenta y en los ochenta?. ¿Y qué diferencias perciben con la manera en que «normalmente» se la usa? ¿Qué significa para el trabajo que hacen la idea de que existe, aquí y ahora, «otro país»? ¿Qué implicancias tiene para la educación popular la hipótesis de la trashumancia? ¿Cómo trabaja la red trashumante, qué tipo de problemas tiene, y cuál es la potencia de los vínculos que han producido? ¿De qué se trata el proyecto de formación de maestros rurales con el MoCaSe? ¿Qué han aprendido de la composición que han ido produciendo entre educación popular y prácticas artísticas populares? ¿Qué es el Circo Criollo? ¿Qué relaciones con otras experiencias de resistencia han cultivado y qué les aportan? ¿Qué valora-

ción tienen de las experiencias surgidas o que se han vuelto visibles luego del 19 y 20 de diciembre? ¿Perciben un reflujo de este nuevo protagonismo social en los últimos meses? ¿Qué otras formas de coordinación han experimentado y qué límites o potencialidad tienen para ustedes? ¿Cómo viven los «nuevos aires» que corren en el sistema político a partir del gobierno de Kirchner?

Al final del texto enviábamos una aclaración: “si a ustedes les interesa, también podríamos conversar acerca del trabajo que hacemos nosotros, y que hemos llamado *investigación militante*. Es decir: no se trataría de una entrevista, sino de un intercambio originado en nuestra insistencia por conocer su experiencia.

La idea de que esos días juntos fuesen más un diálogo que una entrevista se fue imponiendo de ambas partes, en la medida en que la inminencia del encuentro se expresaba en la preparación de cada detalle. La idea sería la siguiente: en un primer momento, y un poco en base a nuestras preguntas, los compañeros de la UT nos contarían los pormenores de su propia experiencia. Después nosotros haríamos lo propio, y luego intentaríamos organizar un intercambio sobre un conjunto de preocupaciones comunes, con un final –inevitablemente– abierto. Por último, cada grupo registraría las impresiones a su modo.

Esta nueva dinámica nos empujó a elaborar –casi a último momento– un nuevo texto, preparatorio de la última reunión, en la que ya no hablaría cada quién por su propia historia, sino que discutiríamos preocupaciones comunes, sin posibilidad de acudir a guión previo alguno. Estos puntos –que llegamos a enviar sólo un día antes de salir para San Luis– se proponían ser una orientación básica, algo así como un puñado de hipótesis de partida para tener en cuenta, unas coordenadas de ubicación. Eran las siguientes:

1- Nuestra experiencia con respecto a las redes y coordinaciones ha puesto el énfasis en la constitución de un nodo, y no tanto en la construc-

ción de una red como tal. Ustedes, por su parte, han avanzado más en la construcción de una red, nacional, y organizada alrededor de un problema específico. Quizás se podría desarrollar qué tipo de tareas, de criterios y de problemas ha implicado cada una de estas experiencias, sobre la base de que parece tratarse de vías diferentes.

2- Nos parece percibir que un problema que surge siempre cuando se trata de construir relaciones entre experiencias es la existencia de dos niveles distintos de intervención: uno muy ligado al territorio donde se trabaja, y otro más relacionado con aspectos no directamente territoriales, como la trashumancia misma, o la militancia de investigación. La manera en que ésto se piensa influye bastante en el tipo de vínculo que se crean con trabajos claramente territoriales.

3- Cada vez que hemos participado en redes, hemos constatado que surge una especie de contradicción, entre los problemas específicos que aparecen al nivel de la red como tal y los problemas que presenta cada experiencia singular. De hecho, las tareas que requiere la red son otras que las que precisan cada uno de los nodos. ¿Se trata de dos niveles, cada uno con sus problemas? ¿Hay cierta jerarquía entre estos niveles? ¿O no?

4- Quizás cuando se trata de iniciativas de pensamiento y producción de saberes, las relaciones entre lo que se hace en un nodo y lo que circula en la red se complejiza aún más. Porque podría decirse que los saberes se producen siempre en los nodos, y luego circulan, ya hechos, por la red. ¿Cómo, entonces, evitar que se transforme en técnicas lo que surgió como pensamiento vivo y actuante en una situación concreta?

5- Un problema bastante extendido es el de cómo evitar que surjan centros que terminen convirtiendo la red en una pirámide. Una y otra vez, incluso allí donde se extreman las precauciones, se re-centran las dinámicas. ¿Se pueden detectar motivos?, ¿hay formas concretas de evitarlo?

Por otra parte, muchas veces se utiliza la imagen de una «red de redes» para hablar del «movimiento» del que participamos. Sin embargo, nos

parece muy importante distinguir entre las redes que se construyen de manera concéntrica (es decir, alrededor del mismo problema, y con la misma lógica), de aquellas en que más bien se elimina toda posibilidad de centro.

6- Se insiste mucho en que las redes son formas de vincularse alternativas a las institucionales. Sin embargo, las relaciones con instituciones existen, a veces son conflictivas, y otras no. ¿Qué experiencias hay al respecto, y cómo se pueden pensar estas relaciones?

7- Normalmente se ha pensado la articulación política como la necesaria unidad o alianza para enfrentar al enemigo común. Así, se prioriza la «formación», y la coordinación gira alrededor de este problema central del enfrentamiento. Sin embargo, ha emergido otra imagen de los vínculos políticos que enfatiza la «construcción», el desarrollo y la afirmación de las propias experiencias. Y esta otra imagen supone otras prioridades, otros criterios y una lógica distinta, que habría que desarrollar.

II

En San Luis nos esperaba un grupo de compañeros y compañeras de edades heterogéneas que venían de varios lugares del país. Nos recibieron en el Sindicato Docente, en el centro de la ciudad. La reunión empezó un sábado soleado, de mañana, más bien temprano, con un largo relato que comenzó llevando el Tato Iglesias pero terminó narrado, de modo casi coral, por el conjunto de los Trashumantes.

A medida que el mediodía se acercaba nosotros buscábamos resquicios de sombra, y el olor de la comida que los compañeros de la organización estaban cocinando comenzó a distraernos. Para entonces, y atendidos por una puntillosa destreza rítmica, que nos hacía llegar –durante horas y horas– unos mates puntuales y calientes, ya estábamos absortos, entregados a un relato mágico, con animales, pueblos maravillosos y desconocidos, con personajes esquivos y un modo circense, teatral, literario de acceder a ellos. Durante ese lapso de tiempo, al fin y al cabo mu-

cho más largo que aquel que el reloj pudo registrar, nos fuimos hundiendo en una pormenorizada historia de la Universidad Trashumante.

La historia que esa mañana nos contaron –y que constituye toda la primera parte del diálogo que presentamos como apertura y texto principal– fue operando sobre nosotros, de modo casi inmediato, una apertura perceptiva casi –diríamos– violenta: Buenos Aires, su centralidad destellante, interesante, constitutiva de nuestras propias afecciones, no aparecía siquiera como dato secundario. Ni como referencia implícita. Pero sobre todo, no parecía marcar el estilo mismo del relato. De a poco, el lenguaje iba adquiriendo rasgos definidos: la *crónica* y el *anecdotario*. Párrafos enteros dedicados a cronicar detalles minúsculos, dándose tiempo para recorrer lentamente nombres y fechas que sólo adquieren su valor por esa estrategia temporalizante que economiza en nociones abstractas y se alarga hasta la crispación en impresiones en las que nosotros, en otras ocasiones, no hubiéramos reparado. El énfasis anecdotista, por su parte, llevaba a subrayar un gesto o una frase hasta otorgarle un aspecto grandilocuente. Un relato así aburre, o cautiva si es capaz de producir una nueva disposición de escucha.

¿A qué se debía semejante minuciosidad que parecía no querer más que pulir al infinito esa suerte de inventario de situaciones?. Una primera impresión –primera pero duradera– nos indicaba que se trataba de un monumental esfuerzo de visibilización de lo que cotidianamente queda al margen, sin ser visto ni contado. Cierto, pero insuficiente; parecía haber algo más. La catalogación de anécdotas no refería de modo simple a una voluntad de mostrar lo periférico sin que, a la vez, no diera curso a una operación más sutil, a una compilación de criterios en apariencia—y, suponemos, con cierta intención— arbitrarios; al punto que, llevados al extremo, constituían algo así como una *antología disparatada* evidenciando que toda antología es en sí misma un disparate, y por tanto, que frente a ella no vale tanto la corrección de estilo como el interés que pueda suscitarlos.

El anecdotario –una especie de yacimiento ambulante que carga cada trashumante– no tiene pretensiones exclusivamente ilustrativas. Su sentido no es una moraleja que brota con espontánea pedagogía, casi sin esfuerzo, de la coherencia del relato; sino que más bien trabaja presentando una pregunta cuya tarea es colocarnos frente a otra: ¿qué dignidad tiene este episodio para ser contado?, ¿de dónde surge el criterio de validez de su narración? Sólo indagando en la construcción de estos puntos de vista, de estos modos de percepción ajenos a la síntesis, al efecto conclusivo, a la pretensión analítica, se logra captar el flujo de imágenes y de pensamiento puestos en juego.

El relato de viaje del Quirquincho (el colectivo con que Tato Iglesias inicia el periplo, y que ilustra la tapa del libro) no fue hecho al modo heroico, como si se tratase de una nueva Odisea, en la que cada parada en el camino es un peligro del cual salir fortalecido y un casillero adelante en el recorrido hacia el destino final. No surgía del relato ninguna omnicomprensión capaz de auto percibirse como zurciendo la contingencia de las pequeñas historias. Sí aparecía, en cambio, una forma de ser del Quirquincho: la del empecinamiento, o dicho en su literalidad, la del “doblemente empecinado”.

Romanticismo fácil, se dirá. Y sin embargo, no hemos percibido que en esas historias de “pueblo chico” se reivindicase una pureza en vías de extinción en las grandes ciudades: la investigación que dio curso y vida al Quirquincho se orientó desde el comienzo a seguirle el rastro al *fatalismo*. Una pasión triste, desmovilizadora.

Las crónicas de la llegada del Quirquincho a los pueblos tenían algo de carnavalesco. Por los modos en que se anunciaba a los visitantes, por las reacciones desairadas que generaba, por la sospecha y la curiosidad. Pero también por el clima logrado en ciertos talleres que imprimían una tonalidad festiva y sensible a las conversaciones, las actuaciones y las despedidas: los trashumantes, entonces, despliegan una virtud artística, montando escenas capaces de arrojar nueva luz sobre lo que de otro mo-

do –suponemos– sería monótona repetición.

El relato del origen, entonces, desfilaba en un estrecho sendero en que lo mítico no aparecía como mistificación de la propia experiencia realizada, sino como invocación capaz de condensar imágenes movilizadoras. El trayecto comenzaba con el protagonismo personal del Tato, que –entonces– relataba una parte de esta historia en primera persona: “Entré a ese pueblo porque me habían dicho que ahí había un profesor interesante”, decía el Tato, como toda explicación para una decisión que hacía torcer la ruta, bifurcando situaciones al infinito, hacia nuevos pueblos escogidos por este singular modo de la cartografía. En otro trecho sería una maestra que le había mandado una carta, en otro el novio de una hija, un sindicato de electricistas o simplemente un dato cualquiera. El mapa de ruta se tornaba completamente aleatorio.

La secuencia de personajes que se multiplicaron en las crónicas, que aparecían y desaparecían, nos hablaban –sobre todo– del modo en que la Red Trashumante se fue forjando, deshaciendo y volviendo a surgir. Pero no se trataba aquí de un relato intimista, a la manera de un diario personal. Porque además de los compañeros, los acompañantes momentáneos, los grupos que recibían a la UT o los que quedaban armados tras su paso, el relato de la trashumancia incorpora en un mismo pie de igualdad paisajes, animales, reflexiones, humoradas, comidas, objetos, rituales. Por eso un modo de ser de la UT es el *enredo* en el doble sentido que enuncia el término: porque pone en red todo lo que va encontrando y, a la vez, se instituye a partir de este despiole sin pretender desenredar –a partir de criterios de jerarquización– el orden mismo de su auto producción.

III

Así, se iba pasando de un lado al otro, de la aleatoriedad a la silueta, y de allí al enredo y a la red, para recaer en un nuevo y disparatado zigzag, como modo de convocar –en un ritual no rutinizado– *el otro país*

¿Pero qué es este otro país en el que tanto insisten? No se trata del país del *interior*. Este es un pobre modo de nombrar desde la ciudad. Es una imagen desafortunada para quien no percibe desde el centro, pero también para el centro mismo, ya que no permite experimentar el juego de cercanías y lejanías que emerge cuando el mapa se dibuja desde otro punto que el centro.

Otro país, entonces, quiere decir otro modo de pensar, de recorrer, de conectar, de comunicar, de poner de relieve las prácticas constituyentes del país. Un trazo en red, que no es convocado desde la estática de un centro jerarquizante, ni desde la valoración de una fluidez dispersante, sino desde la labor del trashumante –que va tras los mejores humus. El trashumante busca las mejores tierras, pero no para afincarse allí, sino para extraer virtudes aún no percibidas de la tierra misma. Lo que equivale a decir que la trashumancia puede ser descripta –no sabemos si ellos también lo dirían así– como la potencia que media un territorio con sus poderes no-territoriales. No es el nómada, que desregla el sitio de su morada –y por tanto no admite la modalidad del viaje– sino un viajante cuasi nómada dispuesto a dejarse modificar por la contingencia que lo desvía hacia un pueblo desconocido.

De allí que la *Universidad Trashumante* constituya una experiencia profundamente política. Su invocación a la pedagogía popular –de insistente cuño freireano–, a la tradición del circo criollo y al nuevo folklore de los artistas populares con que llegan a los pueblos, da lugar a una disposición corporal inédita para convocar a la labor de construcción y conceptualización (después de todo hablamos de una Universidad, que se traslada hasta donde las universidades nacionales, en sus clásicas modalidades, jamás soñaron con llegar) inherentes a la producción de un pueblo por venir.

Esta suerte de prólogo no es un estudio sobre la Universidad Trashumante, ni sobre tal o cuál aspecto de su experiencia, sino nuestro relato (diferente a sus crónicas, incluso a la que ellos mismos realizaron de es-

te encuentro y que se publica en el presente libro) de un diálogo común, que presentamos a partir de nuestras impresiones tal y como en este instante las recordamos y decidimos contarlas.

En la tarde de aquel mismo día, luego de almorzar todos juntos, nos tocó a nosotros el turno de hacer el relato del desarrollo de la experiencia del Colectivo. Estuvimos varias horas conversando, contando historias, respondiendo atentas preguntas y recibiendo oportunas observaciones. No hemos grabado esta parte de la conversación, pero aún si lo hubiéramos hecho, no hubiera tenido ningún sentido agregarlo en esta publicación. Pero sí puede resultar importante retener que la segunda parte del diálogo, que se orienta según las hipótesis transcriptas más arriba, están llenas de referencias a “lo que se dijo ayer”, o “como dijo x”, circunstancias éstas que no obstaculizan la comprensión de lo dicho. Lo mismo ocurre en algún tramo de la conversación, cuando se hace referencia al asado con guitarreada de la noche del sábado. El lector se verá afectado, sin dudas, por verse privado de ciertos sabores, pero nada de lo que allí transcurrió mejoraría la comprensión del texto.

El segundo y último día de trabajo, domingo, lo dedicamos –queda dicho– a trabajar sobre iniciativas y cuestiones de interés común. En el texto se registra el relato de la Escuela de Formación de Maestros Campesinos, las cuestiones relativas a la coordinación, sobre las redes, la dimensión territorial de la construcción, los modos de encarar talleres, etc. Allí el diálogo se torna más activo y las voces se interrumpen con más frecuencia.

Aún así hemos mantenido los nombres propios para las voces de los miembros de la UT, respetando el modo en que ellos mismos editan sus materiales, reenviando a notas al pie para indicar referencias de la persona nombrada; y hemos puesto “Colectivo Situaciones” cada vez que habla alguien del Colectivo, sin que –según un criterio ya establecido en nuestras anteriores publicaciones– agregue nada a la comprensión del texto el nombre de quien hace uso de la palabra.

Hacia el final de la conversación (y previo al clásico saludo *caraco* de la UT) hubo una devolución de cada quién al grupo en su conjunto, que tampoco fue grabada en su totalidad. Aquí no primó una decisión sino el azar, que tiene motivos que no siempre podemos desentrañar. De todos modos hemos decidido poner lo que sí alcanzamos a grabar claramente.

IV

La noche de la vuelta a Buenos Aires fue –ya– de inmediata elaboración. Volvimos excitados, con muchas cosas que decirnos. De hecho, una de las sensaciones más fuertes que nos quedaron es que el conocimiento de estas historias trashumantes nos empujaba por caminos que no habíamos decidido de antemano. En las devoluciones alguien sintetizó lo que de alguna manera todos sentíamos: dijo algo así como “con esta gente tenemos que hacer algo”. Así que volvimos a Buenos Aires llenos de impresiones y cassettes, dispuestos, precisamente, a hacer algo.

Y lo primero que hicimos fue escribir un texto al que espontáneamente llamamos “Apuntes sobre redes” (y que incluimos al final de la conversación). Luego comenzamos a desgrabar y a editar la conversación para que los compañeros de la UT la corrigiesen a su vez y decidieran qué querían hacer con ella. De modo paralelo los miembros de la UT redactaron una crónica del encuentro para enviar a la red, que también incluimos luego de la conversación. De alguna manera estábamos ya decidiendo una publicación conjunta.

V

En algún tramo de la charla la gente del grupo Sendas –uno de los grupos de la Trashumante de San Luis– contó que –por razones políticas, es decir, por las condiciones fuertemente represivas– nunca habían trabajado demasiado como grupo en su provincia, y que estaban pensando en dar un giro y comenzar más decididamente a intervenir en este te-

ritorio, entre otras cosas, porque percibían que se abría una nueva situación en la que valía la pena participar. A las pocas semanas, si no días después de aquel anuncio, estalló un violento –y complejo– conflicto en la provincia que contó –de un modo u otro– con su participación.

Con el agravamiento del conflicto de San Luis –que sigue abierto al momento de cerrar este prólogo– surgió la idea de viajar nuevamente para entrevistar a toda una serie de protagonistas de las luchas que allí se vinieron desarrollando, y que alcanzaron máxima visibilidad durante la primera mitad de este año, con el objetivo de ver la posibilidad de una publicación al respecto. Un encuentro de formación de la Red de la Universidad Trashumante en San Luis celebrado durante el mes de julio nos brindó la posibilidad de unir varias tareas pendientes en un único y febril fin de semana.

Así, en una reunión en donde participaron decenas de miembros de la Red, se decidió la publicación de este libro y se acordaron los últimos detalles de edición. Como resultado de estos meses de coordinación con los compañeros de la Red publicamos, en la segunda parte del libro, una serie de fotos, dibujos y textos producidos por los Trashumantes a lo largo de este año.

Por redundante que parezca, queremos agradecer muy especialmente a todos los compañeros de la Red que en cada momento de la producción del libro se mostraron alegremente dispuestos a trabajar juntos, apostando a que –precisamente– en la diferencia de estilos se producen las mezclas más bellas.

Colectivo Situaciones,
Bs. As., 17 de septiembre de 200



parte **I**

**Conversaciones del Colectivo Situaciones
y la Universidad Trashumante ¹
San Luis, 14 y 15 de febrero de 2004**

I- En la Senda de la Trashumancia.

Tato: Estaba trabajando en una droguería en el año 1983 cuando vino a verme Pedro Enríquez², un alumno de la Universidad de San Luis, de la que yo había sido expulsado. Pedro estaba formando un grupo y quería que fuera porque había escuchado hablar de mí. Yo le dije que no estaba en la universidad. “No importa”, me contestó. Fue muy emocionante: fuimos a una casa en la que había ochenta pendejos de la universidad. Querían hacer algo en los barrios. No tenían ni idea quién era Paulo Freire. Recién salíamos de la dictadura.

1. En la siguiente conversación participaron por la Universidad Trashumante: Gabi, Alejandra, Rubén, Tato, Lila, Ricardo, Luky, Lauri y la Bachi del grupo Sendas de San Luis; Mariana, el Negro y Marco del grupo La Otra Vereda de Córdoba capital; Darío de Río Cuarto y Javi del grupo Malabares de Rosario.

La Universidad Trashumante escribió la mayoría de las notas al pie que aquí aparecen presentando a otros compañeros o dando referencias para situar algún acontecimiento o grupo mencionado. Tales notas las hemos identificado con la sigla (UT) al final de cada una de ellas.

2. Pedro Enríquez. Educador Popular, durante muchos años fue miembro de Sendas para la Educación Popular. Actualmente es profesor de la Universidad Nacional de San Luis y trabaja en proyectos de educación popular en barrios de San Luis (UT).

Entonces empezamos a estudiar a Freire. Ya en ese tiempo empezamos con las cuestiones participativas: dí un libro por grupo y tenían que explicarlo y discutir entre todos. Lo interesante, para lo que vamos a charlar después, es que se paró en medio de la reunión un tipo que dijo que era católico y se fueron los diez marxistas que estaban en la reunión (*risas*). Después se fueron unos diez católicos. Quedamos como cuarenta. Hicimos el seminario y decidimos hacer un trabajo de educación popular en los barrios de San Luis. Ese primer grupo se llamó *CEP - Centro de Educación Permanente Popular*. Me acuerdo que le pusimos *Permanente* porque nos daba miedo ponerle *Popular*. Esto coincide con que yo no podía dar clases en la universidad. Creo que se estudió poco sobre el exilio interno. Nosotros nos tuvimos que quedar acá sin poder salir. Sufrimos mucho. ¿Sabés lo que es que ibas caminando por la calle y la gente que te conocía mucho se cruzaba de vereda?

Entonces yo ahí le escribí una carta a Paulo Freire. No lo conocía, por supuesto. Le decía que quería irme a trabajar a San Pablo. Me contestó y me fui. Estuve siete u ocho meses. Ellos tienen un centro que se llama *Vereda. Centro de estudios de educación popular*. Para mí fue espectacular: leyendo ocho horas por día, trabajando con él; y yendo a un centro de alfabetización. Paulo decía “lean a este tipo”, por Giroux, y a la semana lo traía a discutir con nosotros. Hizo varias cosas de esas. Desde allí nos enganamos con la *CEAAL - Centro de educadores de adultos de América Latina*, organización que agrupaba a casi todos los movimientos de educación popular de América Latina.

Volvimos e hicimos un trabajo en los barrios que fue grandioso. Hasta el día de hoy lo sigo rescatando. La gente nos preguntaba a qué íbamos al barrio y nosotros les decíamos que sabíamos a qué *no* íbamos: no íbamos para ser candidatos a presidente, ni a concejal, ni a diputado. Íbamos a estar con ellos. Era el año 84.

La primer experiencia fue fascinante porque era una asamblea de barrio bien grande y el problema era que se llovían los techos. Llovía más aden-

tro de las casas que afuera. Entonces, empieza la asamblea y un tipo me dice: “bueno, a ver don Tato, ¿qué se le ocurre?” Le expliqué que eran ellos los que tenían que opinar. Nos costó mucho, porque Freire es complicado para llevarlo a la práctica. Nosotros lo que habíamos aprendido es que cuando alguien preguntaba algo había que devolver la pregunta: “¿y usted qué opina?”. Cuando la gente empezó a opinar nos cagamos (*risas*), porque no sabíamos cómo seguir el proceso. En síntesis: ahí en los barrios se hizo una campaña con el problema de los techos que ellos diseñaron y que consistía en juntar bolsas de cemento. Ahí empezamos a ver cosas. Por ejemplo, en una semana, el partido peronista mandó sesenta bolsas de cemento y el partido radical unas cuarenta. Empezamos con las preguntas: ¿cómo hacemos: cada uno arregla su techo o lo organizamos por cuadra? Se decidió hacerlo por cuadra. Fue un fracaso. El trabajo era los sábados y domingos y amanecían todos en pedo. Era un problema grave. Después se hizo más bien por sectores. Cuando vieron que habían arreglado los techos en tres meses, se fortalecieron. Y ahí seguimos con una cosa muy interesante. Nosotros íbamos todos los sábados al barrio, casa por casa, preguntando por los problemas que había. La primer percepción fue que el problema eran los niños. El segundo que no había luz en el barrio, estaban rotos los focos. Empezamos a investigar con más profundidad y, en realidad, quienes rompían los focos eran los chicos. Y después descubrimos que todo el barrio estaba peleado por los chicos, porque rompían los vidrios de las casas, salía un padre y se peleaba con otro. Un quilombo fatal. Entonces decidimos atacar ese tema. Para eso entramos con una murga al barrio y cuando dimos toda la vuelta estaban todos los niños ahí. Les dijimos que hagan trenes y en la “máquina” de cada tren había un pibe con carteles de las materias de la escuela: matemática, historia, etc. La mayoría evitó los trenes de Matemáticas y lengua y se ponía en las de dibujo, etc. Ahí empezamos un trabajo que al principio fue de apoyo escolar. Y veíamos que no servía para nada, ya lo habíamos estudiado en teoría crítica pe-

dagógica. Estábamos todavía en la *etapa de la reproducción*. Era el año 87. Por esta época, a partir de Paulo, conseguimos financiación. Él nos ayudó. Nos financió *ICCO*, un grupo protestante holandés y *Desarrollo y paz* que era una fundación católica canadiense. Alquilamos una casa, de dos pisos, con muebles. Éramos nuevos en todo esto. Hicimos una ONG. Pagábamos suelditos.

Entonces decidimos enviar una chica a Chile a un grupo que se llamaba *Centro de investigaciones interdisciplinadas* allá trajimos una experiencia que se llamaba *Taller de aprendizaje con niños* que consistía en tres cosas: primero, levantarles la autoestima que era fundamental porque en la escuela escuchaban “sos una bestia”, “sos un negro de mierda”; segundo, enseñarles la lógica de la escuela: cómo funciona una escuela capitalista en relación a ellos y, tercero, enseñarles la lógica de alguna materia: matemáticas y lengua, sobre todo. El problema que tuvimos fue la disciplina porque a los pibes en la casa los tenían cagando, en la escuela los tenían cagando y acá era todo libre. Hasta que un día, una piba estaba desesperada y le digo “mirá, olvidate de Paulo Freire, clavale una aguja en el culo y que se deje de joder” (*risas*). Tuvimos que poner algunos límites. Ahí fue interesante: la gente del barrio hizo una asamblea y nos pidió que volviéramos a hacer refuerzo escolar. Hubo que volver a hacerlo. Y cuando al año vieron que no funcionaba, hicieron asamblea de nuevo y nos pidieron que aplicáramos el método nuestro. Y anduvieron como un avión, che. Fue impresionante porque empezaron a mejorar mucho en la escuela.

Otro hito importante fue una campaña de la basura, para limpiar los fondos de las casas. En realidad lo hicimos como “campaña de la salud”

3. El fracaso de esta actividad se debe a que el problema claramente no estaba en los niños, sino en una escuela con códigos de clase media y por eso expulsiva. Así, el apoyo escolar sólo reforzaba el fracaso. Precisamente, las Teorías Crítico Reproductivistas han trabajado sobre este problema. De ahí que luego de esta primer frustración implementamos un sistema de trabajo diferente, que consistía ante todo en levantar la autoestima de los niños, enseñarles la lógica de funcionamiento de la escuela y la de las materias más importantes, logrando resultados considerablemente buenos (UT).

y tenía cuatro partes: la primera fue la de la basura; la segunda era la de hidatidosis porque había una feria al lado; la tercera era la vacunación de perros; y la cuarta era la vacunación de niños. Trabajábamos con un médico de salud pública. Estábamos en cinco barrios. Esta campaña de la basura fue un hito porque en una semana se limpió todo. En mi vida ví las alimañas que ví ahí. Se acordó con la municipalidad y pasaron a buscar las montañas de basura de las puertas de las casas. Todo esto lo dirigía una comisión vecinal, nosotros estábamos al lado. Acá estuvimos desde el 84 hasta el 89. Empezamos también a trabajar con las mujeres. Se armó un quilombo. Las chicas de educación popular empezaron con las preguntas de quién cocinaba en la casa hasta que llegaban a la sexualidad, y al derecho al goce de las mujeres. A la semana vinieron todas con la boca hinchada. Les faltaban dientes. Una estructura absolutamente autoritaria. Otra cosa interesante fue que ellos quisieron hacer un diario del barrio. Al principio nos pidieron que lo hagamos nosotros y les dijimos que no. Empezó siendo una carta de una hoja y llegó a ser una revista con recetas de cocina, palabras cruzadas, etc. Salía cada quince días y circulaba por todo el barrio. Nosotros estábamos enloquecidos. Hasta que empezó a cruzarse el Adolfo⁴, más o menos por el 88. Estábamos en otro barrio nuevo en donde no tenían agua. Yo me indigné mucho con la universidad porque justo ahí habían hecho un campo de deportes: la universidad regaba artificialmente ese campo de deportes en un barrio donde no había agua. Justamente en ese barrio pasó que un día nos vinieron a buscar para una asamblea que había promovido una puntera peronista. Llego y la mina esta me pregunta “¿cuál es su caballo de comisario? Para que le quede claro: mi caballo de comisario es Adolfo Rodríguez Saa”. Yo le dije que no tenía, que en todo caso nuestro ca-

4. Adolfo Rodríguez Saa fue gobernador de la Provincia de San Luis por más de 20 años, durante los cuales impuso una característica feudal en lo político y “modernizante” en lo económico social. Ha sido acusado entre otras cuestiones de enriquecimiento ilícito, unificar los tres poderes del Estado, perseguir a los opositores, etc. Tuvo además un fugaz paso por la Presidencia de la República, luego de la caída de Fernando de la Rúa en diciembre de 2001, y actualmente es diputado nacional.(UT)

ballo de comisario era la gente: si la gente quiere que nos quedemos nos quedamos y si no, nos vamos.

Al mismo tiempo, en el otro barrio dábamos talleres en pleno invierno al aire libre, no teníamos local. Había un galpón inmenso que era del barrio pero el presidente de la comisión vecinal de ahí lo usaba para guardar sus autos. Hicimos toda una campaña y logramos desalojar el galpón. Ahí cagamos. Hubo dos factores determinantes: uno fue que le empezaron a romper los vidrios y las bicicletas a los tipos del barrio que trabajaban con nosotros. Y el otro fue que se produce una fractura al interior del CEP. Nunca entendí bien por qué: el grupo de feministas empezó a cuestionar todo. Yo creo que giró mucho alrededor del tema de la guita. Me acuerdo que mi escritorio estaba arriba, me lo pidieron y se los dí; después había carteles por todos lados que decían “hoy le toca limpiar el baño a Tato” y yo limpiaba el baño, no tenía ningún problema. En un momento se puso muy tensa la cosa: nos habían aprobado un crédito de 24 mil dólares de *Desarrollo y paz* Después de una larga discusión decidimos separarnos. Fue muy jodido porque teníamos deudas y las minas querían que aceptáramos la guita esa, que pagáramos las deudas. Pero yo le escribí a la fundación y les dije que no mandaran la guita porque el CEP no existía mas. Obviamente, quedé endeudado. Y ahí se formó el grupo Sendas para la educación popular. Éramos cinco ex CEP. Las otras chicas formaron otro grupo que duró unos meses. Y en Sendas la pregunta fue qué hacemos ahora porque ya estábamos mucho más expuestos.

Entonces, decidimos cerrar el local y no pedir más fondos, de ningún tipo, para nada. Y pasó que un día estaba yo parado en la puerta de mi casa, en enero de 1989 (ya me habían reincorporado en la universidad desde 1984), y aparece un tipo y me dice “vos fuiste profesor mío en la década del 70. Te vengo a buscar de La Pampa: queremos tener un taller para maestros”. Yo le dije que nunca había trabajado con maestros. “No importa”, me dice. Fueron talleres de 300/400 personas. Fui durante un

año cada quince días a Santa Rosa y otros pueblos cercanos. En el mismo momento, aunque nada es casual, Inés Aguerro –un personaje nefasto que tuvo mucho que ver con la Ley Federal de Educación, ex esposa de Luis Rigal, un educador popular con quien fuimos compañeros de facultad– abre en Villa María una carrera de investigación educativa. Son los primeros posgrados que se organizan y ahí me invitan a dar una materia que se llamaba “Introducción a la investigación educativa”. En lo personal, desde 1987 trabajo dando clases de una manera muy particular: casi no doy clases. Trabajamos todo como si fuera un taller participativo, todo con grupo y dinámicas. La gente tiene que actuar, mover el cuerpo, producir conocimiento. Por ejemplo, yo doy un documento y ellos tienen que inventar una dinámica que nos permita decodificar el documento. Es bien interesante. Gabi participó bastante de esto, como alumno. Y allá hice lo mismo: fui ocho años seguidos el primer semestre, todos los sábados. Ahí me empiezan a acompañar alguna gente de Sendas y Mariana y Cecilia, dos de mis hijas. Entonces, se empieza a expandir: de Villa María a Marcos Juárez, Río Tercero. Y lo que pasó fue que las maestras que venían a Córdoba me empezaron a invitar a sus pueblos. Fue muy lindo: durante el segundo semestre, todos los fines de semana me iba a un pueblo distinto. Después de recorrer sesenta pueblos en dos años, en Sendas –donde estaba Pedro, el alumno que me fue a buscar para el primer grupo– empezamos a reflexionar y dijimos: “¿por qué no hacemos un encuentro con dos maestros de cada pueblo que recorrimos a ver qué onda?”

El taller que hacíamos en quel momento se llamaba “taller de reflexión de la práctica docente”. Y justo ahí empezó la Ley Federal de Educación y los cursos pagos. Los talleres que damos nosotros tienen tres características: son gratuitos, son libres, es decir, viene el que quiera, y no damos certificados. El primer encuentro fue en el 92. vinieron entre 60 y 80 maestros. De *Verdade* Brasil vino José Barreto, un discípulo de Freire, y Vera, su mujer; vino gente de la Universidad de Luján y de la UBA.

Ese fue el primer intento de mezclar lo artístico con lo pedagógico. Pero no sabíamos por dónde mierda agarrar: teníamos artistas, pedagogos, pero... Entonces, convocamos a un pibe de San Luis a hacer un taller de teatro. Las maestras no querían saber nada: fueron 15 nada más. Era más bien un taller de relajación y no entendíamos mucho. Estábamos buscando... En el taller de música poníamos a Zitarrosa, Larralde, Cafrune, Yupanqui. La cosa es que desde el 92 al 97 hicimos cinco encuentros que al final se llamaron “Encuentro nacional taller de talleristas”. Y ahí empezó una red, en distintas provincias. Nosotros siempre tuvimos la precaución de tomar un registro muy acabado de nombres, apellidos y demás. No había correo electrónico. Teníamos la facilidad de que la facultad nos dejaba mandar las cartas. Entonces, manteníamos aceitada la red: mandábamos bibliografía, cuadernillos, informaciones a todos los que habían participado. El segundo encuentro fue en La Paz, en Mendoza, donde también se armó un quilombo terrible. Mendoza es ultra conservadora y La Paz diez veces más. Ahí aparecieron unos sanjuaninos que entraron y dijeron “Viva el Che Guevara”. Se pudrió todo. Cuatro horas de negociación para que siguiera el taller. El tercero fue en Leones. Ahí, en el 94, ya cantó Raly⁵.

CS: -Entonces, en esos años, ya hacían talleres permanentes y no sólo en Córdoba ¿no?

Mariana: -Sí, eran todos contactos de Tato y los encuentros del taller de talleristas eran todos con maestros. Recién después empieza a incorporarse otra gente.

Tato: -La fantasía nuestra era que si había dos maestros en cada pueblo, se podían formar grupos para poder trabajar la temática “educación po-

5. Raly Barrionuevo es un músico popular santiagueño, nacido en la ciudad de Frías, comprometido en sus palabras y gestos, así como en sus canciones, con las luchas populares (UT).

pular-educación formal”, rompiendo un poco con las teorías reproductivistas, viendo si podíamos ir cambiando un poco la escuela. La dificultad fue que a cada encuentro nunca venían los mismos. Sólo quedó un grupo básico de diez personas. Era por problemas de guita. Eso fue siempre un problema.

CS: -Pero cuando ustedes arman Sendas y deciden no recibir financiamiento, ¿fue por los problemas internos que ya se habían originado antes o por otras razones?

Tato: -Nos pareció que el tema de la guita nos arruinaba. Es una posición que la mantenemos hasta ahora.

El cuarto encuentro lo hicimos en Neuquén. Ese fue masivo. Yo trataba de invitar siempre algunos referentes de la educación popular: el Pepe Serra de Santa Fé, por ejemplo.

A todo esto, estando en el CEP participábamos de una red nacional de educación popular que se llamaba Confluencia. Ahí estaba el Pepe Serra; el grupo FEC (Fundación Ecuménica de Cuyo), de Mendoza; CECOPAL y SEAP de Córdoba; Luis Rigal y CIPES en Buenos Aires. Y además estábamos en la red nacional de la CEAAL, porque se hizo una red nacional por país. Freire era el presidente honorario de la CEAAL. En Confluencia siempre tuvimos problemas, porque eran todos demasiado teóricos. Hablaban, discutían y después costaba llevar a la práctica, sobre todo desde una mirada más social y política. O hacían si tenían guita; todos con sueldos, con jerarquías, toda una estructura.

El quinto encuentro fue en San Francisco, también en Córdoba. Ahí aparece una nueva onda y es que nos empiezan a invitar de los gremios. El trabajo fuerte fue en Neuquén, en ATEN; en Córdoba con la UEPC y en Santa Fé con AAMSAFE. En Neuquén antes siempre invitaban a intelectuales: había ido Rozitchner, por ejemplo. Nosotros fuimos con nuestra onda que habíamos ido aprendiendo en los talleres. Hacíamos

jodas de todo tipo y los maestros se engancharon en la dinámica de taller. No bajaban de 600 personas. Los hacíamos participativos, con trabajo en grupo, se discutían consignas. Tuvimos que encontrar formas originales de devolución porque si no era imposible. Una que encontramos la llamamos “la vuelta del perro”: cada grupo hacía un papelógrafo, se colgaban todos en el salón y se caminaba luego como una hora leyendo qué había hecho cada grupo y, a su vez, los chicos que me acompañaban registraban y sistematizaban rápidamente. Me lo daban a mí y entonces yo podía hacer la devolución. Ese fue un trabajo muy fuerte que después tuvo resonancias en la Trashumante.

Paralelo a eso, aparece en escena la Cooperativa de Agua de Villa Carlos Paz (COPI). Organizaban desde principios de la década del 90 un encuentro anual de la cultura, al que yo iba como invitado a hablar de educación popular. Ahí pasaron dos cosas: que empiezo a descubrir la cuestión artística y que mis hijas se empiezan a poner todas de novios con artistas de Frías, de Santiago del Estero, y me empiezan a presentar gente. Era todo un movimiento folklórico nuevo: yo estaba aún en Los Chalchaleros (*risas*).

Mariana: -Y coincide con que en Santiago empieza todo un movimiento nuevo con bailarines como Juan Saavedra.

Tato: -Juan Saavedra es un tipo clave.

Negro: -Ellos vienen de la experiencia Movimiento de Músicos Populares Argentinos y después van a Santiago: Peteco Carabajal y Juan Saavedra son parte de todo un nuevo movimiento. Es cuando empieza la batería y el saxo en el folklore.

Mariana: -Y la danza fuera de la academia.

Tato: -Y ahí aparece también una mujer muy importante: Silvia Zerbini, una catamarqueña que estuvo viviendo mucho tiempo en La Rioja. Entonces, yo empecé a llevar gente conmigo porque me pagaban bien. Por ejemplo en la COPI me pagaban por tres días 1500 pesos. Yo invertía esa guita –pagaba la combi, el hotel y el morfi– y llevaba a todos los chicos que empezaban a trabajar en Sendas. A Neuquén ellos fueron a casi todos los encuentros. Ahí aprendieron a registrar, sistematizar, planear cosas. Más de una vez hice el chiste de decirle a alguno “seguí vos que voy al baño” y me iba. Me demoraba a propósito 20 minutos o media hora para que siguieran ellos. Cuando llegaba me puteaban. Nosotros hemos encontrado una forma de taller que nos ha dado un resultado impresionante. De todos modos lo vamos cambiando porque lo adaptamos al lugar donde se realice.

En Carlos Paz cada noche íbamos a comer un asado. Éramos 300 personas. Y terminábamos de comer y alguien tocaba la guitarra y todos le prestaban atención. Y empezaron a bailar: hubo un morochito que me hizo llorar. Le pregunté a qué se dedicaba y me dijo que era sodero. Entonces empecé a interrogar. Ahí empezó la investigación. En toda esa zona del sur del Valle de Punilla (Carlos Paz, San Antonio, Cosquín, etc.) empezamos a ponernos en contacto con referentes y grupos de danza en cada pueblo. Uno de estos referentes es el Negro Valdivia⁶ que hacía un laburo con un grupo muy interesante. Por otro lado, en la COPI, en el 95, todo se hacía con escenario: la gente iba a escuchar. Me acuerdo que en ese escenario estaba Hebe, un cura vasco famoso en Córdoba, Hamlet Lima Quintana, Vicente Zito Lema, yo y otras dos personas más. Ahí propongo que para el próximo encuentro desaparezca el escenario, cosa que yo ya venía haciendo en todas partes: hacer las cosas en ronda. Entonces, me citan en diciembre y me proponen que lleve adelante esta idea para el próximo encuentro. Fuimos todos cuatro

6. El Negro Valdivia es bailarín y profesor de danzas folklóricas en el Sur de Punilla, Córdoba. Acompañó la gira de la Universidad Trashumante y es un referente de la nueva danza popular.(UT)

veces más a Carlos Paz. Y nuestra idea era que los referentes que vayan hablen de lo que habla la gente. Eso para nosotros es ideológicamente fundamental. Nosotros preparamos cincuenta coordinadores grupales en educación popular. A todo esto ya andábamos con la idea del circo.

Mariana: -A esa altura los encuentros de la COPI ya eran masivos: iban mil personas. Era el espacio donde encontrabas gente que tenía ganas de hacer cosas para participar. El movimiento del folklore en Córdoba es muy anterior a cuando aparece por ejemplo a nivel nacional Soledad.

Tato: -El proceso interesante fue que las cuatro veces que fuimos empieza una sorda queja contra los dueños de la cooperativa que eran del Partido Comunista. Y yo, bastante ingenuo, veía que cada vez que empezaban a putearlos, ellos se iban. Les decía que vengan a poner la jeta ellos porque yo estaba sólo como contratado. Se hizo el encuentro y vinieron tres mil y pico de personas. Yo no fui. Fue el grupo. Se hicieron grupos de cincuenta personas con un coordinador y un registrador. Después se juntaban todos los coordinadores, hacían una sistematización de lo que se había hablado y lo entregaban. Ese año estaban Marta Pelloni, Osvaldo Bayer, Hebe, Zito Lema y otros. Fue un fracaso: nadie habló de lo que se había discutido. La única que agarró el papel y habló sobre eso fue la monja Pelloni. Bayer sacó un papel propio y dio un discurso de dos horas. Para nosotros esto fue muy importante porque mostraba las dificultades de trabajar en educación popular, que se pudiera entender qué era aquello de lo que la gente hablaba. Me llaman a evaluar después del encuentro y me sorprende cuando llego porque estaba Zito Lema y León Rozitchner. A todo esto, también se arma quilombo con los empleados de la cooperativa contra la gente del PC. Los empleados hacen una elección en el gremio y le ganan a los del PC su propia cooperativa. Yo coordino la evaluación. Éramos unas 60 personas y empezaron todos contra la cooperativa. En el medio del taller entra Vicente Zito Le-

ma. ¡Ah! Y yo me había dado cuenta que a él lo llevaban siempre a hablarle a los empleados y a mí nunca. Cuando Vicente escucha todas las críticas dice: “esto se termina acá. Tato es el pecho malo y yo soy el pecho bueno”. De los 70, quedaron 20. Atrás de la gente me fui yo. Me vinieron a buscar y yo les dije: “Con ustedes no laburo más. Son unos fascistas”. Y me vine para San Luis.

Nosotros estábamos en búsqueda: todo andaba bien pero sentíamos todo muy suelto. Empezamos a organizar cosas en San Luis con la idea de romper un poco la política del gobierno y el conservadurismo de acá. La primer idea fue traerlo a Paulo Freire. Ahí fue donde conocí al Negro Javier. Fue una locura total: 3.500 personas. Vinieron diez colectivos de Neuquén, gente de Bolivia y de Chile. Y ahí aprendí una técnica muy interesante porque él me hizo sentar al lado suyo. Fue genial: dio una conferencia de tres horas, en la que no se movía una mosca y me hablaba a mí. Para él estaba sentado conmigo charlando en un café. Y logró una cosa intimista muy fuerte. De esa conferencia salió el libro *El grito manso*. En mi artículo que cierra ese libro hay un error: termino diciendo “en fin, desde un punto de vista ético, nosotros somos incomprables” y los de la editorial en vez de “incomprables” le pusieron “incomparables” (*risas*). Así termina el libro. Quedamos como el culo. Ese asunto nos partió la cabeza: quedó mucha gente movilizada. También se hizo un video. Al otro año lo trajimos a Eduardo Galeano. Y también fue un éxito.

Termino lo de la COPI: los tipos vinieron al año siguiente –justo cuando vino Galeano, por eso lo mezclé–, vino todo el PC completo y tuvimos una reunión en un hotel donde estuvieron la Gabi Funcia⁸, el Luisito Guzmán⁹ y yo. Me pedían que volviéramos a la cooperativa, que

7. Paulo Freire, 2003, Buenos Aires.

8. Gabriela Funcia es profesora de Ciencias de la Educación. Trabajó muchos años en Sendas para la Educación Popular. Es una activa luchadora de y por la vida (UT).

9. También fue integrante durante años de Sendas para la Educación Popular. Actualmente es psicólogo y trabaja como tal en una escuela del sur de la provincia de San Luis (UT).

nos pagaban la guita que quisiéramos. Esta fue la síntesis de ocho horas de debate. Les dije que la única forma que volviéramos era que reincorporaran a toda la gente que echaron. No volvieron más. Ahora a ese encuentro van unas 200 personas.

II- Del nomadismo a la trashumancia: un modo de habitar el territorio

En Sendas, esto fue un segundo corte, un hito grande en nuestra historia. Entonces empezamos a pensar en salir de la universidad y recorrer el país. En esa etapa ya estaba la Bachi¹⁰, la Vasca¹¹... Y se produce un fenómeno muy interesante: toda la gente joven que se había acercado a partir de Paulo Freire, Galeano y el Taller de Talleristas, que no eran maestros nos “bigotean” y deciden organizar un “encuentro de jóvenes” de la red nacional Talleres de Talleristas en Río Cuarto. Nos dejan afuera a nosotros. Al principio me agarré una calentura bárbara, como corresponde. Después me pareció brillante. Lo organizaron Cecilia, mi hija, y la Caro Sabino¹². Fue otro golpe bajo para mí: llevaron bailarines, músicos...

Ahí decidimos dar por muerta la red Taller de Talleristas porque en general iban maestros y nosotros queríamos ir a pueblos donde no hubiera maestros solamente, sino que pudiera venir también otra gente. Hubo otra coincidencia: en Mayu Sumaj me invitan a dar un taller sólo con artistas. Había bailarines, artesanos, artistas plásticos. Fue impresionan-

10. Nora Moronta es profesora de Educación Especial e integrante de Sendas para la Educación Popular (UT).

11. Ana Masi es psicóloga y profesora de la Universidad de San Luis. Durante muchos años integró Sendas para la Educación Popular y fue animadora del grupo fundador de la Universidad Trashumante (UT).

12. La Caro Savino es comunicadora social, trashumante de Río IV, iniciadora del área de Comunicación de nuestro proyecto. (UT)

te. La única consigna que les dí previamente es que hicieran un gráfico y que pusieran cómo se había formado el grupo, qué logros habían tenido, qué dificultades y qué planes tenían para el futuro. Hicimos talleres de teatro. Fuimos a un río que pasaba por allí a trabajar con arcilla. Yo no abrí la boca en todo el día: escuché y registré. Estaba Cecilia conmigo. Al otro día, anoté en un pizarrón sin hablar: “a favor y en contra” de quién bailan, de quién hacen teatro, de quién hacen artesanía. Duró como seis horas: los tipos no entendían por qué tenían que estar a favor y en contra de alguien. Ahí empezó el taller.

La primera idea fue hacer un circo criollo que fuera dando vueltas por todo el país. O sea, llegar a un pueblo. Un poco lo *Mascaró*, de Haroldo Conti: un tipo que va en bicicleta, entra a los pueblos, dice “viene el circo, viene el circo” y se va. El tipo nunca vió el circo. Después del circo, viene la policía y el ejército porque el Circo pasaba por el pueblo y la gente se enamoraba, las plantas crecían. Lo empezamos a leer y entonces yo me dirijo a Mariana. Contalo vos.

Mariana: -Teníamos un grupo de teatro independiente llamado “Teatro Hinchada” y estábamos también en esa búsqueda de recuperar la esencia del circo criollo. Trabajábamos la estética de las obras de teatro desde ahí. Tato viene un día a casa y éramos cinco compañeros del grupo con la idea de salir a una especie de gira todo el año, no regresando a la casa, con un espectáculo que pudiéramos armarlo juntos, Sendas y Teatro Hinchada. Tuvimos varias reuniones.

Tato: -Ahí empezamos a estudiar. Creo que uno de los grandes dramas que hay es toda la gente chanta que hay en esto. Muchos trashumantes me dicen que soy hinchapelotas y obsesivo. Creo que tenemos que ser rigurosos. Empezamos a estudiar toda la historia del circo criollo.

Mariana: -Claro, porque el teatro argentino tiene sus orígenes en el cir-

co criollo. La idea era armar un espectáculo, una obra de teatro, que fuera recorriendo los pueblos con él y al otro día hacer un taller. Pero se complicó porque dos compañeros tuvieron un hijo, otros teníamos que dejar un alquiler, pedir licencia en los trabajos. Y no teníamos un mango para mantenernos.

CS: -¿Qué obras hacían?

Mariana: -Una de las obras se llamaba “Casi Circo”. Eran todas de creación nuestra, no hacíamos obra de autores. Ahí dibujamos algunas “patas” del proyecto: financiera, educativa,... Era la idea de recorrer el país como lo hacía el circo criollo: ir trashumando por los pueblos. Rescatábamos mucho la figura de Juan Moreira y los sainetes por cómo tomaban lo que pasaba en los pueblos y sobre eso hacían las obras. Rescatábamos la magia, la alegría, el color y el hecho de reírnos de nosotros mismos para después poder criticar o hacer una lectura crítica al otro día de lo que nos estaba pasando. El circo criollo tenía la modalidad de que al otro día daban talleres los trapeceistas para la gente que quería participar. Con esa misma idea de talleres, al otro día, nos planteábamos hacer nuestros talleres nosotros. Talleres de reflexión, de zanco, de malabares y lo que los compañeros hacían en ese momento. Pero esa idea la postergamos por lo económico.

Tato: -En ese momento en Sendas éramos cinco. Empezamos a pergueñar la idea de salir con la figura del juglar. Y empezamos a estudiar mucho sobre esto. Estuvimos como un año armando todo. Llegamos incluso a hacer los vestuarios. Y dos meses antes de definirlo, dos chicas quedaron embarazadas y las otras dos consiguieron laburo: quedaba el juglar solo (*risas*). Era una búsqueda de codificación.

CS: -¿Un modo de intervención?

Mariana: -Claro. La primer idea era armar un espectáculo, circo o como se llamase, como una codificación para al otro día decodificar. Esa era la primer idea.

Negro: -Siempre era la búsqueda de unir lo reflexivo con lo artístico.

Tato: -Porque ya teníamos mucha experiencia de cómo la gente se enganchaba con lo artístico y a partir de ahí reflexionaba.

Mariana: -Sí, en el encuentro de Taller de Talleristas pasaba eso cuando cantaba Raly. Incluso las letras llegaban muy fuerte y más rápido que las horas de discusión.

Tato: -Ahí dijimos: “Somos empecinados; vamos a salir igual”. Lo hicimos todo en muy poco tiempo. Era mediados del 97 y se nos ocurrió el proyecto de acondicionar un colectivo y salir a recorrer el país. Yo salía todos los fines de semana a buscar colectivo, sin tener un mango. Un día le comento la idea al decano de la facultad de Ciencias Humanas –y esto tiene que ver con una de las preguntas de ustedes sobre lo institucional. El tipo se re-enganchó con la propuesta, me daba crédito. Me dijo que fuéramos a recorrer la facultad, que había unos colectivos viejos. Entramos a recorrer, y ahí descubrimos al *Quirquincho*. Era un colectivo que había sido de los geólogos de la universidad. Lo habían dado de baja porque no podía haber vehículos públicos con más de veinte años de antigüedad. Había otros colectivos más grandes y más nuevos, pero ese me gustó de entrada. Resulta que los geólogos lo vendían dentro de la propia universidad. Cobraban 10.000 pesos por el colectivo. El decano me dice “cagamos”. Me fui a ver a la rectora de la Universidad de San Luis que era amiga mía y se enganchó con la idea también. Lo regateamos y lo compramos finalmente en 7.500 pesos. El colectivo estaba hecho bosta. Esto ya era noviembre del 97’.

Mariana: El dueño, el que lo cuidaba le había puesto Quirquincho de nombre.

Tato: Sí, le decían Quirquincho porque era muy trepador el colectivo y también por la forma. Ahí empezaron dos procesos: uno escribir el proyecto para que nos dejaran salir, ya que yo no quería pedir ni año sabático ni nada, quería irme como profesor, que era la esencia del proyecto. En primera instancia le pusimos al proyecto “Universidad Nómada” porque siempre estaba claro que se referenciaba en la universidad por esta idea de acercar conocimientos donde no había ni siquiera universidad. Pero claro, implicaba toda una idea de universidad totalmente distinta.

Justo coincide que me invitan de la Universidad de San Marcos en Cochabamba (Bolivia) a dar un seminario sobre “Paulo Freire, maestro de América”. La mujer del profesor Hugo Quiroga, quien me invita, era antropóloga. Yo le cuento el proyecto y me dice: “no le pongás nómada. Ese era el nombre despectivo que los indios sedentarios les daban a los que seguían andando”. Yo no tenía ni idea. Después me mandó una carta que todavía tengo guardada, donde me propone que le ponga el nombre de trashumante. El trashumante, explicaba, es el que va detrás de los mejores humus, las mejores tierras, las mejores gentes. En realidad en Neuquén vos llegás y en el diario dice “hoy empieza la trashumancia”. La gente lleva las ovejas, las vacas y las cabras a pastar arriba donde están los mejores campos. Después los trae de vuelta.

El otro proceso fue hacer el proyecto. Nosotros ya veníamos trabajando desde hacía un año en qué es lo que íbamos a hacer. Esto fue lo más rico del proceso. Pensar qué taller íbamos a dar y ahí nos enganchamos con una canción de Teresa Parodi, “el otro país”, que nos pareció un concepto genial. Le pusimos al taller “caminando el otro país”. Luego empezó la discusión acerca de cómo iba a ser el taller y finalmente quedó un taller dividido en dos días.

Un día estábamos comiendo en un restaurante con Paulo Freire y me dice: “cuénteme un proyecto suyo”. El tipo se enloqueció cuando le conté lo que estábamos armando. Me dijo dos cosas que me marcaron para toda la vida: “ya que van a salir, estudien el fatalismo, hagan una investigación sobre el fatalismo”. Y lo otro que me dijo fue: “escuche, escuche y escuche”. Fue terrible porque escuchar es contradictorio con un docente. Paulo tiene mucho escrito sobre la tensión entre el silencio y la palabra. Esto lo utilicé en los talleres. Los padres dicen que los niños no hablan. Y los maestros que los alumnos no hablan. Si quieren que hablen callensé!. Dejen de justificar, de dar consejos y callensé para prestar atención a los niños.

El primer día de los talleres era “la realidad”. Las preguntas eran “qué problemas ven ustedes en el mundo, en la Argentina, en la provincia y en la ciudad en la que estábamos”. Fue apasionante porque yo sabía que del contexto internacional no tenían la más puta idea. Nuestra intención era ir a los pueblos donde no había universidad. Y todavía lo seguimos manteniendo, esa es nuestra impronta. Fuimos a lugares donde no va nadie, ese otro país¹³.

Después hicimos un taller artístico que fue clave. Fue rupturista. Teatro o danza. Venían transformados, eran otras personas. Estaban más sueltas, hablaban. Porque la primera instancia del taller es fundamental. La gente venía y nos sentábamos en ronda y después venían las presentaciones. Esto estaba estudiado desde Sendas; no es que se nos ocurrió a nosotros en ese momento. Les preguntábamos qué proyectos tienen, sabiendo que la gente estaba sin proyectos, y qué cosas los emocionan o los apasionan. Fue trágico en toda la gira: “hacer compras, mirar vidrieras...” Después los grupos devolvían y hacíamos una

13. “La gente pasa por las ciudades y las aprecia o no de acuerdo al tamaño e importancia de la misma. A priori existe una especie de desprecio por las ciudades chicas. Y como muchas están al costado de las rutas, directamente no existen. Hay que *meterse en ellas*”. De las “*Crónicas del viaje. Región Córdoba*”. San Luis, 1999, pág. 17.

especie de devolución teórica compartida. Ahí introducíamos los conceptos de lo estructural y lo coyuntural. Y de todos los problemas que ellos habían señalado, pensábamos cuáles eran coyunturales y cuáles eran estructurales.

Mariana: En el 98' en los pueblos no existía ni la palabra capitalismo ni la idea de sistema. Incluso había cosas que no se podían nombrar. No se podía decir izquierda y derecha.

Tato: El segundo día eran los sueños. La pregunta era: “¿el mundo se puede cambiar: sí o no?”. Los que decían que no, trabajaban en un grupo y los que decían que sí, trabajaban las preguntas “¿cómo, con quién y desde dónde?”. Desde dónde era lo ideológico, desde dónde vemos nosotros el mundo. Con quién era lo político, con quién nos vamos a juntar para cambiar el mundo. Y el cómo era lo metodológico.

Negro: Siempre trabajábamos con muchos ejemplos. Con quién: si era con los partidos políticos, con los sindicatos, con la iglesia, con los vecinos. Desde dónde: era el punto desde donde veíamos el mundo, si desde Macri, Amalita Fortabat, o de los que no tienen nada; desde las mayorías o las minorías.

CS: ¿Y la gente que decía que no quería cambiar el mundo que hacía?

Tato: Trabajábamos el por qué. Ahí estaba el fatalismo.

Mariana: Había muchos “no sé”.

Tato: Después del taller de danza o teatro, había una larga despedida y hacíamos algo que hacemos siempre en cada cierre, que incluso lo hacemos entre nosotros cada vez que nos encontramos que es una especie de

devolución personal sobre qué habían sentido. Les aseguro que es un fenómeno impresionante. La gente se larga a llorar.

Negro: Así como las presentaciones individuales, se hacen estas devoluciones sobre qué ha sentido cada uno. Duran unas tres o cuatro horas. Es algo que te emociona mucho.¹⁴

Tato: Aparte llevábamos material bibliográfico de política, educación popular y metodología que la dejábamos en todos los pueblos, videos de Paulo Freire, de Galeano y otros. También llevábamos una ficha de registro con el nombre del pueblo, por qué lleva ese nombre, cuando se fundó, cuáles son las principales instituciones, escuelas, sanatorios, enfermedades, etcétera. Era una ficha bastante completa. Estaba previsto que fuéramos tres, uno que manejaba el quirquincho y daba el taller de reflexión que era yo; otro que hacía la parte artística y otro que registraba.

14. En las *Crónicas del Viaje III. Región Misiones* (págs. 34 – 36), hay más detalles de la manera en que se desarrollaban en general los talleres denominados “Caminando el otro país”: “El primer día empezábamos con una presentación personal y con una introducción, explicando los objetivos del taller, de la trashumancia, del proyecto, el por qué de la danza y el teatro, y desarrollábamos brevemente algunos conceptos teóricos como el de educación popular, democracia y participación entre muchos otros, intentando provocar, movilizar, distender, a fin de que la gente se dispusiera a trabajar con entusiasmo. Esta introducción variaba lógicamente de acuerdo a nuestro ánimo, preocupaciones y temáticas que con el andar se iban renovando.

Luego venía la etapa de las presentaciones personales. Esto ha sido muy discutido a lo largo de la gira ya que muchos militantes lo entendían como una cuestión técnica cuando en realidad el sentido de las mismas era profundamente ideológico. Nos hubiera resultado imposible entrar a un pueblo o ciudad sin conocer los que estaban frente nuestro, qué pensaban, a qué se dedicaban, qué sentían. El hecho de que cada uno tuviera la misma oportunidad de presentarse que aquel que daba el curso nos convertía inmediatamente en un “nosotros”. Les pedíamos no sólo que se presentaran sino que nos relataran qué pasiones tenían, por qué cuestiones eran capaces de jugarse, etc. Para nuestro dolor, era una pregunta que los sorprendía terriblemente. Mucha gente se descubría a sí misma sin pasiones de ninguna naturaleza y así lo expresaban.

Nos dividíamos en grupos con diferentes técnicas y les dábamos las consignas. Era el día del diagnóstico, de la necesidad de mirar la realidad a partir de lo que esta ofrecía y poder explicarla desde algunos conceptos.(...)

Mariana: Lo ideal era que fuéramos cuatro, por el tema de danza y teatro, pero por una cuestión económica no se podía. En Córdoba fuimos cuatro.

Tato: Después había otra ficha cultural que rescataba todos los artistas, músicos, poetas de la ciudad. Tenemos libros, discos, mucho material. También historias de vida de una o dos personas del pueblo que la gente nos indicara. Llevábamos una carpeta gigante. Muchas veces me hacían laburar como la puta que lo parió porque iba solo. Todo eso yo lo mandaba por correo a Sendas. Cada tres pueblos, lo en-sobraba todo y lo mandaba a San Luis. Esto fue devuelto en los libros que ustedes no han leído que se llaman *Crónicas del viaje*⁵

Quando había funcionarios presentes eran recatados en relación a las críticas referidas a su ciudad. Y cuando no los había también. Se notaba el miedo y las enormes dificultades de poder hablar de lo cotidiano. (...) Luego del trabajo grupal, que antimetodológicamente apurábamos, se pasaba al debate. Se notaba la necesidad de conversar, de encontrarse y siempre nos llamó la atención la alegría y la disposición de la gente en relación al mismo, pero sabíamos que contábamos solamente con tres horas... La dinámica de los debates también se adecuaba a cada lugar. Tratábamos de escucharnos mucho y bien en la medida en que podíamos. Nos exigía gran concentración, adaptarnos a cada grupo y a cada circunstancia. Las orejas se iban alargando por partes y cerrando en otras. Si salía algo interesante inmediatamente interveníamos. Si no, nuestras reflexiones se efectuaban entre grupo y grupo o al final. Antes de las devoluciones se realizaba el taller de teatro.

El segundo día era el de las esperanzas, el de los sueños y el de las utopías. Solíamos hacer una síntesis del día anterior, y la gente ya estaba más confiada y eso se notaba en el ambiente (...) Luego el taller de danzas, las devoluciones grupales. Aunque sea brevemente queremos referirnos a los talleres de danza y teatro. Si bien cada uno de los chicos que venían a coordinarlos les imponían su lógico estilo, observamos una búsqueda incesante de elegir actividades que, aunque fueran divertidas, colaboraran en la reflexión de la gente. Fue muy bueno ver cómo volvían a sus lugares, pensaban, y en sus nuevos viajes las propuestas crecían considerablemente.

Y finalmente el famoso cierre que daba por terminado el taller. Les pedíamos que con toda dureza hicieran críticas al trabajo realizado. A lo intensamente vivido en estos dos días, y que si podían nos contaran qué cosas los emocionaban. En general era impactante. Mas allá de las consabidas y las naturales respuesta que los conmovían: la familia, los hijos, los amigos, hubo momentos de alta intensidad, sobre todo cuando la gente se emocionaba con sus propias emociones.”

15. Hasta el momento se han publicado tres libros, todos editados por Ediciones el Quirquincho: *Crónicas del Viaje. Región Córdoba*, San Luis, 1999; *Crónicas del Viaje II. Región Santa Fé*, idem; y *Crónicas del Viaje III. Región Misiones*, idem. Al momento de la edición se encuentra en elaboración las *Crónicas del Viaje IV*.

El otro tema fue el arreglo del Quirquincho. Ahí otra hija mía, arquitecta, junto a su marido, vinieron a San Luis y le sacaron todos los asientos al colectivo y lo convirtieron en una casa rodante. Tiene living, biblioteca, escritorio, baño, cocina, un tanque de agua de 400 litros, una bomba, garrafa de gas para calefacción. Una masa. Tenía también un aparato convertidor de luz que enchufándolo a cualquier cable me permitía usar la computadora portátil, internet, era impresionante. Ahí viví un año.

El choque fue en la universidad porque yo me fui sin el proyecto aprobado. Fui al Consejo Directivo y les dije “hagan lo que se les cante las pelotas”, yo el 11 de marzo me voy de acá.

Hubo un trabajo previo que fue buenísimo: adonde ir, teniendo en cuenta que nos tenían que pagar en cada pueblo doscientos pesos para el gasoil, los pasajes de los talleristas y para dormir y comer.

Mariana: La idea era que él viaje solo, y los talleristas vayan rotando para poder ir pidiendo días en el trabajo. Lo ideal era que estén un mes, pero nadie podía pedir ese tiempo. Entonces viajábamos quince días cada uno, pero el permanente era él.

Tato: Yo los iba recibiendo en los pueblos, era emocionante.

CS: ¿En los pueblos ya sabían previamente que iban a ir?

Tato: No, ahí vino el problema. Nosotros hicimos una reunión en Córdoba en enero del 98'. Vinieron como cuarenta personas, pero el tipo que iba a organizar la gira en todos los pueblos de Córdoba no vino. Todo el mundo me miró, y me dijeron: “¿y ahora qué hacemos?”. Esto fue en enero y yo salía en marzo.

Mariana: Tampoco estaba listo el Quirquincho. No había colectivo, no había donde ir, no había nada...

Tato: Yo dije vamos para el frente. Salgamos como sea a donde sea. Esto está decidido, no lo cambia nadie.

Mariana: Los que nos juntamos en Córdoba éramos los artistas de Punnilla que habían estado en la COPI, grupos de teatro y otra gente que quería participar. El que organizaba la gira era el que tenía los contactos en los pueblos con los maestros.

Tato: La segunda provincia que elegimos fue Santa Fe porque yo había andado mucho por el norte de Santa Fe. Carolina Savino y Cecilia empezaron a ir a los pueblos quince días antes que yo. Decían “va a venir la Universidad Trashumante” y la gente no sabía de qué carajo hablaban.

CS: ¿Se le pedía a la gente que pusieran los doscientos pesos para algo que no se sabía que era?

Tato: No, no era la gente, tratábamos que nos pagara la intendencia, la gente de Cultura, o algún gremio. La gente iba gratis.

Mariana: El contacto era alguna maestra que había participado de algún taller de Tato y decía “yo quiero que vengan”. Pero esa maestra tenía que organizarlo.

Tato: Hemos juntado todos los panfletos que los pueblos hicieron que son una simbología de qué interpretaban ellos por “Universidad Trashumante”. La gente decía: “viene el Tato” y no se sabía bien a qué, pero “este loco de mierda algo va a hacer”.

Mariana: Pero la idea era que convocara la persona que organizaba a su manera, de acuerdo a cómo interpretaba el proyecto. Nosotros no mandábamos afiche ni nada. Era su interpretación. Hay afiches que dicen:

“hoy nos juntamos a matear con Tato”, hay otros que dicen “curso de educación”. Cuando entramos a un pueblo en Córdoba, había uno de esos autos con altoparlantes que decía “hoy a las seis de la tarde venga a ver un sociólogo en vivo” (risas). Y la gente iba a eso, a ver un sociólogo en vivo. Vos ibas al taller y estaban el cura, los bomberos, la policía, toda la escuela primaria y secundaria (risas).

Tato: La primer parte la hice en un colectivo de TAC a Río Cuarto, y estaba todo el cronograma establecido, día por día, hora por hora, a qué hora llegábamos a los pueblos. Hay una anécdota muy cómica. El 9 de marzo me llama un ex alumno mío que estaba en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, casi al límite con La Pampa que se llama América. Me dice: “Tato, quiero que vengas a dar un taller de educación popular este año”, y yo le decía: “no puedo hermano, y le cuento el proyecto”. El tipo me pide entonces que meta a América en el cronograma. Entonces me fijo y le digo “nos encontramos el nueve de diciembre a las 12 horas en la plaza”. Vos sabés que eran las 12 horas y yo estaba entrando con el Quirquincho en la plaza y el tipo estaba llorando: “¡no puede ser!”. Lloraba y me abrazaba. “Sos un hijo de puta, no puede ser”, decía.

Primero voy a Río Cuarto, después me voy para Cabrera. Al noventa por ciento de los trashumantes los conocí en la ruta, y a Darío lo conocí en Cabrera, él es de allí.

Estábamos comiendo un asado con Cecilia y pasa un perrito chiquito y Cecilia dice: “qué bonito”, y la señora de la casa le pregunta si lo quiere porque la tenía podrida: era el cuarto perro que le traía su hijo en una semana. Cecilia le dice: “se lo va a llevar mi papá en el colectivo”. Yo la quería matar (risas). Era el Nerón nomás, ya tenía nombre.

De Cabrera me fuí al sur, hice cuatro pueblos más en el TAC. Pero nosotros habíamos decidido que en cada pueblo escribieran algo en el Quirquincho: hoy no le entra más nada en ninguna parte. Entonces, yo

les prometí que volvería a pasar cuando tuviera el Quirquincho y me quedara de camino. Efectivamente, pasé por Río Cuarto y lo pintaron. Camino a Cabrera, yo esperaba que se hubieran olvidado del perro, pero llegué y me estaban esperando con una canasta de mimbre, y el perro con un moño colorado (risas). Fue medio anárquica la cosa, porque cuando me ven llegando mis hijas con el Quirquincho a Córdoba, me dijeron: “papá como vas a andar solo con eso, vos estás loco”. Y es que en ese entonces no había grupos ni nada. Era Sendas y yo, nada más.

Mariana: Había grupitos de teatro que tenían un trabajo en común, pero no había nada constituido.

Tato: Ahí empezaron a viajar Cecilia y Caro. Cuando yo estaba en Córdoba, ellas iban a Santa Fe, cuando fui a Santa Fe ellas fueron a Misiones y cuando fui a Misiones ellas viajaron a Jujuy. Arreglábamos todo por carta o por un teléfono celular que yo tenía en el Quirquincho. Cuando salimos no nos imaginábamos todo el quilombo que se iba a armar. Aparte nosotros no teníamos previsto ni habíamos decidido hacer una red. Las despedidas eran una cosa tan fuerte que yo pensé: o me hago una coraza o no aguanto dos talleres más. La gente lloraba. Era muy fuerte la imagen de un colectivo que llegaba a un pueblo. Para peor no había baño, entonces yo me iba dejando la barba y el pelo largo. Todos los tipos que andaban conmigo eran peludos, negros, bajaba el perro, era un quilombo.

III- Crónicas del tejido de la red

Negro: La idea de red empieza a surgir cuando en pueblos cercanos, o incluso en el mismo pueblo, había grupos que hacían cosas y no se conocían. Entonces había un grupo de un pueblo que estaba pensando la

misma cosa, para la misma fecha, y para coordinar todo eso, íbamos dejando teléfonos.

Tato: Fuimos anotando en cada pueblo dos o tres referentes que estaban interesados en tener contacto con nosotros. Pero acá hay una cosa clave que fue el laburo de Cecilia y de Caro Savino. A ellas se les ocurre -eran comunicadoras sociales- hacer una cartilla que explicara qué era la Universidad Trashumante y lo que tenían que hacer en cada pueblo: una cartilla para organizadores¹⁶. Después hacían otra cartilla en donde yo les iba relatando lo que pasaba en cada pueblo. Ellos ponían “el Quirquincho pasó por Río Cuarto” y contaban. Y así sucesivamente. Todo eso, Sendas lo mandaba por correo a la dirección de los referentes y a la gente de los “talleres – talleristas”.

La otra cosa que se nos ocurrió en la ruta fue hacer en cada provincia

16. Tanto los orígenes de la CARTILLA EL OTRO PAÍS como los de la REVISTA EL OTRO PAIS se remontan a los primeros pasos de la UT. En el año 1998 previo a la salida del Quirquincho se realizaban las pre giras anticipándose a la llegada de la UT a cada lugar. La tarea era contactarse con gente interesada en participar, presentar la propuesta de trabajo y ayudar a la organización. Allí surgió la necesidad de tener algún material impreso para presentar la propuesta. Fue así que nació la CARTILLA DE ORGANIZACIÓN (antecedente directo de la cartilla EL OTRO PAIS) que tenía la función de informar sobre qué consistía el proyecto Universidad Trashumante, qué queríamos hacer, cuántos días duraban los talleres, etc.

A medida que avanzábamos en el recorrido de lugares y provincias el grupo de personas que empezábamos a conformar la red crecía y una de las características era que estábamos dispersos por diferentes partes del país. En ese entonces muchos grupos se habían sumado recientemente y no conocían con detenimiento la esencia de la red, algunos recién se contactaban con la Educación Popular y había quienes aún desconocían en gran parte el proyecto. Además el paso del Quirquincho dejaba todos con sed de noticias: ¿por donde estaría? ¿qué pasaba con los talleres de los otros lugares? ¿qué pasaba con los compañeros que íbamos conociendo? ¿qué prácticas llevaban adelante los grupos? Así nació (con el mismo formato y estética de la CARTILLA DE ORGANIZACIÓN) EL OTRO PAÍS. Eran dos hojas dobladas al medio. Salieron 6 cartillas en las que aparecían, entre otras, las siguientes secciones: CAMINANDO EL OTRO PAÍS (síntesis de los talleres que se había realizado) / Y EL QUIRQUINCHO SIGUE SU CAMINO (cronograma de los talleres y actividades previstas) / EDITORIAL / CRÓNICAS (de los encuentros- cierres regionales, actividades, etc.) / ESPACIOS DE LUCHA (se reflejaban las prácticas y luchas de los grupos) / CORREVEIDILE (anécdotas de compañeros). Las mismas era enviadas por correo por Sendas a los diferentes grupos que quedaban en cada lugar. (UT)

un “encuentro regional de cierre” donde iban a ir todas las ciudades que habían participado. Eso fue impresionante. Fue la base fundamental de la red porque todos me conocían a mí pero no se conocían entre ellos. El primer encuentro en Córdoba lo hicimos en Cabalango, en el Valle de Punilla, cerca de Carlos Paz. Fue emocionante. Empezaron a caer de todos los pueblos, grupos de diez personas, y todos hablaban del taller, de lo que les había pasado.

Mariana: También ocurría que por donde pasaba el Quirquincho, en el 98', no había muchos grupos formados. Eran pequeños grupos, grupitos nuevos, o fracturas de otros grupos o muchas personas solas. En los encuentros regionales había mucha gente sola sin grupo.

Negro: La idea de Sendas era que esos encuentros sirvieran para que los grupos reflexionaran metodológicamente para fortalecer la práctica. Pero no había muchos grupos formados. De hecho se formaron más grupos después de que pasó el Quirquincho que los que había previos.

Tato: Digamos que en la red hay grupos que ya estaban cuando llegamos nosotros y otros que se formaron después del paso del Quirquincho.

Mariana: También hay grupos que se formaron donde el Quirquincho no pasó y que después se engancharon en los proyectos posteriores o en los encuentros nacionales.

Darío: En el caso de Río Cuarto, los talleres se convocaron a partir de una red de doce familias. En Cabrera la convocatoria la hizo la Dirección de Cultura. Pero también había maestros que habían venido al encuentro con Freire en San Luis. Había muchos contactos diferentes en cada lugar.

Tato: Hicimos 18 pueblos en Córdoba. Todo el sur de Córdoba, pueblito por pueblito. Normalmente yo dormía en el Quirquincho, pero también la gente nos daba casa y comida.

Mariana: Había pueblos donde no organizaba la intendencia sino un grupo de vecinos que no podían juntar los 200 pesos.

Negro: Esta es una característica de la red que nosotros rescatamos mucho: el hecho que participa gente sin experiencia política previa. Primero, esto es muy importante para entender por qué nos interesa tanto ir a los pueblos chicos donde pasa poco; y también, por qué queremos construir un espacio para gente que nunca se planteó participar de espacios políticos. Tampoco hacemos diferencia entre nuevos y viejos.

Tato: Ahí hicieron una peña en Córdoba con los Coplanacu y Raly Barrionuevo y eso me salvó porque venía perdiendo aceite...

La gira de Córdoba la terminamos en Pampa de Achala y Cabalango. Ahí me dí cuenta de que algo fuerte estaba pasando porque la gente venía con mucho entusiasmo. Estaba el Raly y Manuel Orellana¹⁷. A la noche era todo baile y joda.

Mariana: En la gira de Córdoba, él estaba muy acompañado, porque de Córdoba y San Luis viajábamos mucho, cuatro o seis personas.

Tato: En Santa Fe largamos por San Francisco que todavía es Córdoba, después fuimos a Ceres, ciudad santafesina casi pegada a Santiago del Estero. Después hicimos Hersilia de casualidad. Entré porque me habían dicho que había un profesor interesante... De ahí nos fuimos al sur de

17. Manuel Orellana es músico popular de la ciudad de Frías, Santiago del Estero. Actualmente integra un grupo muy conocido en el norte del país, que se llama Presagio. (UT)

Santiago, a Pinto, después a Añatuya y a Los Juríes. En Añatuya el que organizó era profesor de quechua, era el director de Cultura. El tipo daba clases en una escuela y la materia se llamaba “lengua extranjera” (risas). El fue quién nos dijo el significado de quirquincho en quechua.

Mariana: Quirqui es el prefijo que quiere decir empecinado. Ncho es el sufijo que quiere decir doblemente. Quirquincho quiere decir “doblemente empecinado”. Recién nos enteramos en Santiago del Estero.

Tato: En Santiago ya nos fracasaban los grupos de danza porque no teníamos plata para movilizarnos. Entonces recurriamos a bailarines locales. En Vera (Santa Fe) se me había acabado la guita. De Pinto me dicen que en Hersilia hay un grupo interesante.

Mariana: Es importante eso, porque a Hersilia entramos de casualidad, y terminó siendo un grupo muy importante en la historia de la red.

Tato: Pasé por allí, me enganché e hice el taller. Pasando Vera, que es el corazón de la cuña boscosa santafesina, me quedé solo. Me fui a Reconquista y los talleres de danza o arte los empecé a dar yo. Me había fijado en lo que los compañeros de Teatro y Danza hacían y empecé por dar talleres de teatro. Con la danza me animé al final solamente. Imagínate lo que podía ser eso (risas).

Hicimos un taller en Avellaneda, que es una ciudad pegada a Reconquista. Las separa un puente. Iba muchísima gente, 200 o 250 personas, era una locura. De ahí nos fuimos a la zona del norte de Santa Fe que ocupó la Forestal. Fue una experiencia muy fuerte. Encima en uno de los pueblos, Villa Ana, el taller fue en el denominado “Salón de los Pobres”. Todas las ciudades están divididas en dos hasta el día de hoy. Están las casas de los ingleses y las casas de los criollos. Después hicimos el Segundo Encuentro Regional en la ciudad de Vera.

Negro: Los que habíamos participado en los talleres de los pueblitos cercanos de Córdoba, fuimos todos en un colectivo al encuentro.

Darío: La red se empezaba a ampliar.

Tato: En el encuentro había unas 300 personas. Ahí pasaron dos cosas. Una es que me llaman los pibes que organizaban y me dicen: “Tato, ahí llegó una gente del PC de Rosario”. Habían colgado una bandera del PC. Me acerqué y les dije: “hermano, esto no es un encuentro político-partidario, es un encuentro de educación popular. Imaginate si viene cada partido y cuelga su bandera, se arma un quilombo. No es ese el objetivo del encuentro”. El tipo me decía que los estábamos reprimiendo. Me rompió tanto las pelotas que le dije: “mirá, reunamos a las 300 personas, ustedes expliquen su postura, yo explico la nuestra y que la gente vote”. Los tipos se fueron al mazo, bajaron la bandera. Después se comportaron clásicamente. No participaron de ningún taller de teatro ni nada. Estaban todos duros y no hablaban con nadie. En todos los grupos decían lo mismo “hay que hacer una revolución armada ya”. En ese encuentro nace otro símbolo fuerte, el abrazo.

Negro: Unos chicos de Vera que trabajaban en un barrio, que todavía hoy siguen trabajando, empezaron dando apoyo escolar, luego los chicos se hicieron grandes y hoy tienen un grupo que se llama “El Otro País”. En ese encuentro surge el “abrazo del caracol”, que luego fue tomado por otras organizaciones. Es un abrazo de despedida que consiste en que todos nos abracemos y vayamos girando en forma de caracol. Puede haber 15 personas hasta unas 800 personas como cuando lo hicimos en Neuquén. Es la despedida de cualquier encuentro o taller, y es muy fuerte porque todos se abrazan con todos. Se siente una energía fuerte.

Darío: Algunos eligen quién queda adelante y atrás (risas).

Tato: Hay que tener cuidado con quién te toca atrás (risas).

Mariana: El abrazo empezó a ser una parte fundamental del taller.

Marcos: Como dice el Negro, después fue perdiendo el sentido de pertenencia de la Trashumante. Por ejemplo en el encuentro de hace poco entre jóvenes campesinos, eran 900 monos y se hizo el abrazo del caracol y fue propuesto por el Mocase. Nosotros estábamos ahí pero no teníamos nada que ver.

Tato: En el encuentro de Vera la gente de Sendas planteó quién iba a poder acompañarme en Misiones y se anotó gente que yo ni conocía. Misiones y Jujuy eran dos provincias que nos interesaban mucho, porque pasaban cosas muy fuertes, pero no nos conocía nadie. En Misiones hay 18 razas diferentes, debido a la gran migración europea.

Mariana: Mientras todo esto pasaba, los registros que se tomaban venían a Sendas que los sistematizaba. Fue muy importante el trabajo de sistematización. También elaboraron las fichas de registro que fueron fundamentales, porque cuando no teníamos más plata para viajar, permitían que cualquiera pudiera hacer el registro. Era como una guía de registro que explicaba qué significaba ser un registrador.

Tato: La responsable de Misiones era una pedagoga que yo conocía y que había organizado todo. Cuando va la pre-gira, la mina recién se había separado del marido y no podía hacerse cargo de la organización. Yo conocía a un tipo de una ONG, a quien Carolina Savino, en la pre-gira, había contactado. Lo llamo y se queda a cargo de la organización de la gira. Me reciben en una estación de servicio en Posadas. Era toda una aventura porque llegabas al lugar y no sabías con qué carajo te ibas a encontrar.

Yo siempre paraba en las estaciones de servicio, y me bañaba ahí. Era gracioso porque convivía con los camioneros. Entonces yo veía que ellos golpeaban las gomas con un palo, y yo no sabía para qué. Pero me conseguí un palo y cuando bajaba le pegaba a las cubiertas sin tener idea para qué mierda servía (risas).

Si leen la crónica de Misiones van a ver que fue muy jodido porque el tipo éste se había disfrazado de ONG, pero era un menemista que estaba con Puerta. Yo recién me di cuenta al quinto taller. Me estaban usando a mí para juntar gente para su molino y para ver cómo era la metodología de trabajo. Encima nos agarró una lluvia de once días y estábamos al pedo con la Gringa¹⁸, que se había ofrecido para registrar. Entonces le dije por qué no nos poníamos a escribir. En esos once días escribimos la crónica del viaje de Córdoba, que fue el primer libro.

Mariana: La gente de arte que participaba en los talleres, empezó a tener reuniones para ver cómo la seguíamos. Y ahí se formó un grupo de arte y uno de comunicación.

Tato: En Misiones la pasé muy mal. Estos tipos no me pagaron nada y en un pueblo cerca de Oberá me ponen un paquete de harina que en el código del lugar significa “tomátela porque te metemos un paquete de cocaína y vas en cana”. Me habían pintado en el Quirquincho “dejate de joder”. Se puso fea la mano. Fui a hablar con el Obispo de Misiones que es bastante progresista, y el tipo no me dio bola. Cuando hicimos el encuentro regional decidimos bajar el acelerador y que no viniera nadie porque era peligroso, pero lo hicimos en Oberá.

Negro: Los chicos de Vera habían decidido ir igual. No tenían un man-

18. Mónica Nocenti es docente en una escuela rural del norte de Santa Fé. Resultó muy importante por su fuerza y afecto en la primer gira y colaboró en la escritura de las dos primeras *Crónicas del Viaje* (UT).

go y hablaron con un camionero para que los llevase. Era un camión jaula y todos iban atrás. Decían que iban a un encuentro eclesialístico y dos se habían disfrazado de curas. Le habían puesto un cartel que decía “encuentro eclesial de base”. Ellos son totalmente ateos. Finalmente se hicieron muy amigos de los chicos de Hersilia que militan en la Iglesia Católica, y van todos los eneros a misionar a Misiones y los llevan a estos. Siempre los cargamos con que los de Hersilia se están volviendo más ateos y los de Vera cada vez más católicos (risas).

Tato: En Misiones todavía vino gente de danza, pero cada vez fue mas jodido. De ahí me fui al Chaco y paré un poco, porque entre provincia y provincia yo descansaba. Me puse de acuerdo con Mónica que me acompañó en las crónicas de Misiones, y en un camping de Resistencia, en cinco días escribimos las crónicas de Santa Fe. Después de eso, arranqué para Jujuy, un viaje impresionante porque en cuarenta kilómetros cruzas tres provincias: Chaco, Santiago del Estero y Salta. Ese viaje ya lo hice solo y con cinco pesos en el bolsillo. Llegué a Jujuy y tuve que decirle al tipo del peaje que me dejara pasar porque no tenía un mango. Ahí me esperó una de las chicas del grupo de teatro de Mariana. Cecilia y Mónica habían ido a hacer la pre-gira y contactado con un gremio docente que era el que iba a ser el encargado de armar la gira y también el padre Olmedo, que iba a organizar la parte de la Puna. Fue un fracaso. Los del gremio me hicieron cosas muy dañinas. Por ejemplo: organizamos un taller con gente que había venido desde Córdoba y no iba nadie, mientras ellos estaban de joda a dos cuabras comiendo asado. Un día me fui al gremio y los mandé a la puta madre que los parió y me fui a la mierda: “se suspende la gira, ahora me voy a encargar yo”. Terminé parando en el hotel de unos amigos que me bancaban. La hija de ellos, Gisella, me ayudó a reorganizar toda la gira de vuelta. Cuento esto porque nosotros siempre hacemos la diferencia entre lo causal y lo casual. Para nosotros todo esto es causal y no casual.

Cecilia ya estaba en Tilcara organizando la pre-gira y apareció un pibe, el Negro José Zurita, que fue el organizador de la segunda parte de la gira que fue espectacular. Hicimos Tilcara, Purmamarca y de ahí nos fuimos hasta La Quiaca. El cura Olmedo nos cagó, no hizo nada. Ni siquiera nos dio de comer ni nos quería recibir. La verdad es que nunca supe por qué. Con Cecilia y el Negro Valdivia fuimos a Abra Pampa, otro taller que nos quebró la cabeza. Eran todos coyas. Cuando el Negro empezó el taller de danza se sentó a los cinco minutos. ¡Si supieran lo mal que bailamos nosotros el carnavalito!

En Jujuy hicimos talleres masivos, de 600 o 700 personas, tuvo un impacto fuerte. El cierre general lo hicimos en Tilcara. Venían colectivos con gente de Santa Fe, Córdoba, Misiones, La Rioja. Llegaban de todas partes, fue muy interesante. Desde Sendas ya les iban mandando los boletines a todas las ciudades, o sea que los tipos de todas las ciudades sabían por dónde andaba el Quirquincho siempre. La gente me empezó a escribir cartas, cosas, me mandaban dulces, plantas y comida.

El próximo punto era mi semana de descanso. Paré en principio en las Termas de Santiago del Estero y de allí llegué a Frías. Se armó un taller impresionante, de unas 250 personas en un pueblo chico que no pasa nada.

Negro: Juan Saavedra, el famoso “bailarín de los montes”, tiene una cuestión muy mística, es el Maradona de la danza, bailó por los teatros más importantes del mundo. Es extraordinario verlo bailar a él y su compañera. Juan es el iniciador de esto de la “danza no académica”. Él quería producir el encuentro con Tato para intercambiar ideas. El taller era viernes y sábado. El segundo día se charló de todo, fue bien interesante, aunque no estábamos de acuerdo.

Tato: Tiene una visión cósmica, mezclada con cosas hindúes y la cuestión de los planetas (risas). Además es un personaje...

De ahí me fui con el Raly a Catamarca que tampoco estaba previsto. Fue muy cómico porque me habían invitado a que pasara por la Universidad. Yo pensé que era un taller, y era un encuentro de universitarios de la “red federal de las pelotas de Mahoma” (risas). Cuando entro, era un salón majestuoso y estaban todos de traje y corbata. Yo venía con un vaquero que se cortaba el jabón si lo lavabas. Encima entré con el perro, todo barbudo. La gente cuando me vio se espantó (risas). Me había invitado una profesora que me había conocido, pero no me explicó eso. Yo pensé que era un taller. Y yo di el taller nomás. Los puse en ronda y largué. Al rato cae el decano y me dice a voz viva “Tato, deme sus datos”. Yo le dije: “¿para qué los necesita?”, me contesta “para hacer el certificado”. “¿Certificado de qué?”, le digo. “De que vino a Catamarca”. Y yo ya lo jodía, “¿pero no estoy en Catamarca yo?”, el tipo ya estaba loco. “Para qué quiero certificado, si alguien pregunta si Tato estuvo en Catamarca, dígame que sí”. El tipo se fue todo colorado, no me habló más (risas). Era una ruptura muy grande, pueblos chicos, conservadores. De Catamarca me crucé toda La Rioja hasta San Rafael, Mendoza. Ya ahí no había encuentros regionales porque eran ciudades sueltas.

En Buenos Aires se ve el interior como una uniformidad total. Pero es interesante ir viendo lo que pasa. En una oportunidad anterior, dimos un mismo taller, sobre Investigación Educativa en Neuquén y a la semana siguiente en Catamarca. En Neuquén nos acusaron de “fachos” y en Catamarca casi tenemos que escapar en un auto porque nos querían matar por zurdos.

Mariana: Hay distintas formas de conservadurismo y depende de las provincias.

Tato: En las crónicas describimos las distintas formas de los conservadurismos, culturales, económicos, ideológicos. Por ejemplo la zona más jodida desde el punto de vista ideológico es Cuyo. Si vos te fijas todos los

ministros de educación de la dictadura venían de Mendoza. Ahí hay grupos teológicos y paramilitares muy jodidos.

Volviendo a la gira: en Neuquén hicimos unas ocho ciudades, cada taller con 300 o 400 personas. Era una masa, con bailes, con danza. De ahí me fui a La Pampa, que es del estilo de San Luis, muy conservadora. Fui a General Acha, y de ahí a América, donde estaba el tipo que me esperaba desde hacía un año. Tuve que dar el taller de danza yo, porque estaba solo. Luego fuimos a Santa Rosa, donde dimos el taller y también tuve que asumir el de danza. Volvimos para Acha, era ya diciembre y habíamos salido el 11 de marzo. Ahí hicimos el primer Encuentro Nacional de la Trashumante. No vino mucha gente, pero estaban bien representadas todas las regiones. Fue buenísimo. Nos reíamos porque ya estábamos con mucha onda y festiva... Hicimos carteles con la gente de ahí. Estaba de moda la canción “No pasarán” y pusimos carteles alrededor del predio, con frases de Freire, de Galeano y otros autores y entre ellos, uno que decía justamente, “No Pasarán”. Y fue tan efectivo que no pasó nadie del pueblo (risas). No vino nadie, ni los que estuvieron en el taller.

En ese Encuentro Nacional, lo que se decidió para el año 99 era trabajar en el fortalecimiento de la red. Fue una decisión clave, porque ya se había hecho una red considerable. Estaban todos muy entusiasmados.

En el 99 hicimos tres encuentros. Uno en Frías, que fue histórico. Nosotros decíamos “encuentro de formación”, pero en realidad era fortalecer la red. Ahí empezamos a delinear mas finamente la parte de danza y artística. Lo habíamos llevado al Negro Olivera y lo invité también a Raúl Darlgoltz que es un actor y escritor muy conocido en Santiago del Estero. Yo buscaba gente adulta porque mis hijas me puteaban porque no había nunca grandes alrededor mío, como si el problema fuera mío. Yo decía, “los viejos están todos entregados, no quieren saber un carajo. Yo quiero que haya gente grande”. Yo me cansaba de invitar a gente grande, y nadie quería saber nada. Se enganchaban los pendejos. El segundo encuentro lo hicimos en Mayu Sumaj, con 18 grados bajo cero

de temperatura. El tercer encuentro fue en San Luis. Vino a ser el Segundo Encuentro Nacional de la Trashumante. Ese fue masivo. Había gente de casi todos los grupos y todas las provincias. Venían gratis, o a dedo. Cada grupo se las ingeniaba para resolver el modo de traslado. También vino gente de Bolivia.

Negro: En el 99 nosotros nos conformamos como grupo de la trashumante Córdoba. Se hizo en ese año la devolución de la gira del 98.

Mariana: Hasta ahora la coordinación de toda la gira la había hecho Sendas en la parte de registro y sistematización. Cecilia, yo y otra gente de arte nos encargábamos de coordinar en Córdoba qué bailarines iban, a qué lugar, de qué manera viajaban, qué día tenían que ir. La coordinación hasta ahí funcionaba así. El decano de la facultad pide que se haga una devolución de la gira del 98 para la universidad. Una charla formal explicando la experiencia. Ya en el encuentro del 98 se había decidido hacer una devolución que tenga coherencia con el tipo de trabajo de educación popular que nosotros hacíamos. En Córdoba empezamos a hacer reuniones con gente que venía de distintos grupos. Era coordinado por la gente de arte y por Sendas en la parte teórica. Empezamos a pensar de qué manera podíamos hacer esta devolución. Sin tantas vueltas se decide que la forma que tenía que tener era artística. Un espectáculo, una obra de teatro. Las crónicas ya estaban editadas. Entre todos empezamos a pensar qué conceptos tenían que salir. El desafío era cómo hacer para que la gente pudiera entender y conocer el proceso.

Tato: Ahí surgió una discusión muy interesante, primero entre los artistas y después entre ellos y nosotros. Descubrimos las lógicas distintas con las que se maneja un bailarín, un actor de teatro y un intelectual. Son lógicas muy distintas. Era todo un desafío hacia delante cómo conciliar esas lógicas.

Mariana: Teníamos muchas dificultades para trabajar juntos, porque también cada grupo tenía su forma de armar la puesta en escena. Había gente que pensaba que no tenía que haber personas coordinando el espectáculo, sino entre todos ir haciendo una creación colectiva. Habíamos empezado con esa idea, pero eran más de cuarenta personas en escena. Hicimos dos o tres encuentros poniendo ideas, tratando de que la gente que no era artista también participara en el espectáculo, en las escenas más masivas. Faltaba un mes y habíamos avanzado poco. Armamos una estructura general. El espectáculo estaba dividido en cinco partes que eran las cinco regiones por las que había pasado el Quirquincho. Era simple, detrás del escenario había dos focos grandes que simbolizaban las luces del Quirquincho. Habíamos grabado el sonido del motor en una cinta. Se apagaban las luces y se prendían los focos, y se escuchaba como arrancaba. En cada parte del espectáculo tratábamos de incorporar partes del taller. Habíamos puesto un mapa con un colectivo que iba marcando los puntos en donde se habían dado talleres, y contábamos las anécdotas más ilustrativas de cada región. En una parte cantaron el Raly y Manuel Orellana. Para la parte conceptual aprovechamos la voz en off de Tato, que tuvo que escribir cinco textos que se pasaban entre bloque y bloque. Ahí se produce una ruptura entre los artistas porque fue muy difícil, pero fue muy importante porque a partir de ese momento ya empezábamos a hacer producción artística desde la Trashumante. Fue como la primera idea de un circo, porque lo que sucedió ahí fue un circo, desde lo que nosotros pensábamos.

Tato: Nosotros poníamos la canción de Teresa Parodi, “el otro país” en todos los talleres. Fueron ochenta talleres.

Mariana: Más adelante en la gira, cuando Raly saca su disco “Circo criollo”, el taller empieza a llamarse “somos nosotros caminando el otro país”.

En el Encuentro Nacional la red decide que el grupo trashumante de Córdoba se hiciera cargo de la coordinación de toda la red.

Tato: Acá empieza un proceso muy interesante. Fuimos elaborando conceptos teóricos nuestros. Por ejemplo el concepto del “otro país”, el concepto de “cambiar el mundo”, “palabra y gesto”, “revolución epocal”, “tragedia y comedia”. Son todos conceptos que fuimos sacando de lo que fuimos viendo. Armamos categorías a partir de cómo se iba referenciando la gente en relación al modelo neoliberal. Poníamos SI a quiénes apoyaban explícitamente el modelo, NI a los que criticaban al modelo, pero seguían dentro. Por ejemplo hay que bajar la cifra de pobres, de analfabetos, etc., caso Chacho Alvarez, CTERA (que no hablaba de sacar la ley Federal). NO y todo lo que eso significaba como resistencia en el año que escribimos este artículo (1994), y por fin NO SABE NO CONTESTA, que para nosotros era la categoría más grande, la que no sabía o no conocía qué era el modelo neoliberal que nos estaba cagando. Y mucha gente no lo unía a sus dramas cotidianos, como la desocupación. Ese era para nosotros un campo de laburo real, adonde teníamos que llegar con la Educación Popular...

Negro: Después está el tema de lo conceptual, de las miradas de lo popular que existen desde lo estético y lo intelectual, desde la ética, y desde lo artístico. Cada una de ellas tiene su singularidad. Eran todos conceptos que surgían a partir de las sistematizaciones.

Tato: En lo personal les confieso que nunca leí nada del Che Guevara, y muy poco de Marcos, del que ahora empecé a leer un poco más. Lo que nos interesaba a nosotros era ver si éramos capaces de crear a partir de nuestra propia práctica. Ahí hicimos la diferencia entre “referente” y “líder”. Es todo un tema porque esto está en la gente que necesita referentes. Es algo que hay que trabajar pedagógica y políticamente. El eje

del año 1999 era cómo desprender la red de la figura mía. Y no se iba a desprender por sí mismo, había que hacer todo el trabajo político – pedagógico para que esto ocurriera. El líder es un tipo que está arriba, es intocable y no lo podés criticar, que no pide opinión. El referente es alguien que la gente pone ahí, pero que es un igual. Se sienta en círculo, lo podés putear y mandar a la mierda, lo podés criticar, si baja línea lo cagás a pedos.

Negro: Lo que es más fuerte, y tiene que ver con el trabajo de la horizontalidad que uno realmente pretende, es que todos somos referentes de todos en distintas cosas. Tenemos referentes en el trabajo intelectual, referentes en el trabajo de coordinación. Todos nos podemos referenciar en todos en algún momento. Eso nos coloca a todos en un grado de importancia símil a diferencia de la dependencia que genera un líder.

Mariana: En el 99 todavía no estaba muy claro el tema de la horizontalidad, estaba desde lo intuitivo y lo conceptual, pero había muchos compañeros que reclamaban la figura de Tato.

Negro: En ese año, en el Encuentro Nacional de San Luis, se decide que en los encuentros nacionales se tiran las pautas generales, y después a principios del 2000, en un Encuentro Nacional, se forma el espacio de mini – red compuesta por los grupos más comprometidos, donde se diagrama el año.

Tato: Lo que sucedía es que al Encuentro Nacional empieza a venir gente de todos lados, que no era trashumante. Esto nos obliga a un temario más amplio que nos abarque a todos.

Mariana: Era complicado, porque había que contener a toda la gente nueva, y se iba perdiendo el espacio de profundización. Era gente que quería

participar sin haber hecho una experiencia con nosotros. El encuentro de mini – red es únicamente de trashumantes para planificar el año.

CS: ¿La mini – red planifica el trabajo real del año, y los encuentros son más generales?

Negro: Sí, exacto. Es bastante criticado que en los Encuentros Nacionales haya temas generales, pero nosotros tratamos que sea un espacio de encuentro más allá de la Trashumante.

Mariana: Tampoco queremos que la gente venga a los encuentros para hacerse trashumante. Eso no nos interesa. Por eso ahí mismo se arman los temarios.

Negro: Eso es lo que nos obliga a principio de año a planificar el laburo con más rigurosidad, estableciendo fechas y responsabilidades.

Tato: Ahí empiezan a salir otros conceptos que fueron muy fuertes. Nosotros pensamos que tenemos que ser lo más “amplios y amorosos” posibles, sino no hay forma de construir. Amplio en el sentido de aceptar las diferencias y no querer imponer la manera de pensar de uno a absolutamente nadie y amorosos porque nosotros estamos convencidos de que si no nos queremos entre nosotros estamos cagados, no vamos a poder hacer una revolución de nada. Pero amoroso no es ser evangélico, poner la cara y que te peguen, sino el afecto que es algo que en la red nuestra tiene una impronta muy fuerte. El abrazo, la mirada del compañero para nosotros es fundamental. Es como una necesidad que hemos trabajado mucho. También aparece el concepto de eficacia, que está desligado del concepto de eficiencia, criterio fundamental del sistema. Yo siempre digo que hay que ser eficaces, si decimos que hay que hacer tal cosa, hay que hacerla. Una mina en Reconquista me decía: “mi sueño

es viajar”. Yo le preguntaba adónde había viajado y ella me decía que a ningún lado. Tenía 60 años. Entonces yo le dije: “eso no es un sueño; si usted quiere viajar, viaje, vaya aunque sea a Goya (que es el pueblo que queda enfrente) y vuelva!” (risas). Se me había salido la cadena, después le pedí perdón. Pero lo importante es que los sueños son para hacerlos. Otra cosa que hemos trabajado es la diferencia entre capacitarse y formarse. El concepto de capacitación lo tira el sistema. Capacitarte es adquirir herramientas para reconvertirte, ser funcional al sistema. El tipo formado es para nosotros aquel que puede diagnosticar qué es lo que le está pasando, si lo cagan, por qué lo cagan y cómo puede salir. Es así como hay campesinos santiagueños que son analfabetos y están mil veces más formados que los estudiantes universitarios.

En ese Encuentro Nacional se decide pasar la conducción al grupo de la Trashumante de Córdoba. Ahí viene un problema grave. Primero de parte de ellos que me seguían consultando a mí, y después mío porque yo seguía escribiendo a la red como si fuera el coordinador.

Mariana: Tato tenía mucha experiencia en la escritura y en el tema de responder el correo. Y nosotros no lo hacíamos ágilmente. Entonces la gente le seguía escribiendo a él. Fortalecer la red era también sacar del centro la figura del Tato: eso nos tomó el año 2000.

Tato: La otra decisión fuerte que se tomó en el encuentro del 99' fue salir de vuelta de gira en el 2000 por la Patagonia.

Mariana: La discusión principal era por el peligro, la nieve. El Quirquincho estaba viejo y había que ponerle cadenas.

Tato: Cuándo terminó la discusión yo dije: “¿algún argumento más?”. Entonces el 16 de julio a las nueve de la mañana salimos para la Patagonia. Son todas fechas simbólicas. El 11 de marzo, fecha que salimos en la

primer gira, era el cumpleaños de mi papá y el 16 de julio de mi mamá. Habíamos decidido salir en el segundo semestre por el frío y la nieve. Hay un hecho clave. Dos meses antes me invitan de la Red Patagónica. Era el tercer encuentro de la Red. Estábamos como capitostes, Rubén Dri, Guillermo Cieza, la Hebe no fue y mandó a Shocklender, Luis Zamora y yo. Eramos cinco. Nuestra función era escuchar la presentación que hacían algunas experiencias (por ejemplo, pasaron los Mapuches) y hacer una devolución. No conocíamos a nadie, porque yo nunca había estado en la Patagonia.

Fue muy cómico porque había varias comisiones, de educación popular, de cultura. Había una de política y ahí se fueron todos (risas). En un momento cuando nos juntamos, se para un tipo y dice “hay que hacer una revolución sin los gremios y sin los partidos políticos”. Se para un tipo de ATEN (Gremio Docente de Neuquén) y dice “nosotros nos venimos rompiendo el culo hace un montón de años y nos van a dejar afuera justo ahora” (risas). Se para otro y dice “tiene razón el compañero, los gremios revolucionarios tienen que estar”, entonces empezaba el problema de cómo definirlos. Se para otro y a voz en cuello dice: “¿Y quién define cuales gremios son revolucionarios?” Era toda gente que venía del Encuentro de Organizaciones Sociales (EOS)¹⁹. Fue una cosa horrible. De repente se para un pibe de Hijos y dice: “¿por qué invitaste a la Hebe de Bonafini, dónde se discutió eso?”. Yo estaba tranquilo, escuchando en el fondo, y de golpe se para alguien y dice: “que pase Tato al frente para hacer una síntesis” (risas). Fue terrible, yo caminé treinta o cua-

19. “El EOS fue la primera experiencia de coordinación estable de un amplio espectro del nuevo movimiento social con el objetivo explícito de revertir la fragmentación del campo popular. Duró algo más de dos años, se realizaron seis encuentros a los que asistieron unas 200 organizaciones sociales de todo el país (en las que participaron entre 2000 y 4000 personas) y terminó disolviéndose a mediados del año 2000. La experiencia comenzó en noviembre del 97 como cierre de la Cátedra Ernesto Che Guevara en La Plata, donde algunos grupos venían planteando una coordinación estable entre organizaciones sociales.” Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta. Argentina, la sociedad en movimiento*. Buenos Aires, junio de 2003.

renta pasos y ahí se me ocurrió el ejemplo del partido de fútbol, las mayorías contra las minorías. El ejemplo es largo y está relatado en el libro “De Carambas...”²⁰, pero logré que se calmaran los ánimos.

A partir de eso se armó el recorrido de la Patagonia. Porque en el paso por Neuquén me acompañan dos mujeres grandes que fueron las que luego coordinaron toda la gira de la Patagonia. En el camino les fui explicando, y fue impresionante. Sacaron un mapa provincia por provincia. Hicieron una reunión con todos los tipos y organizaron todo.

La Red Patagónica además organizó muy bien el tema de los acompañantes, nunca estuve solo. Ya sabía de antemano todos los lugares por donde iba a pasar, a diferencia del 98’ que fue mucho más improvisado.

Negro: En la reunión de la mini – red del año 1999, pensamos que, además de la gira de ese año por la Patagonia, era importante seguir con los encuentros y planificamos cuatro. Eran dos regionales, con dos fechas, porque ya se había agrandado la Red; había gente de La Pampa, Neuquén y Mendoza. Decidimos hacer dos encuentros, uno en el norte y otro en el sur. Lo dividimos en zonas también por la cuestión económica. Y decidimos que ambos se hicieran el mismo fin de semana. El encuentro que se hizo en Mendoza agrupaba toda la zona sur, y en Frías la zona norte. Entonces el mismo fin de semana estábamos discutiendo el mismo temario.

Mariana: Era un temario definido colectivamente en la red. Todos los grupos mandaban sugerencias y el grupo coordinador en base a eso definía el temario.

Negro: Así armábamos los temarios, tirábamos un tema, y pedíamos

20. Roberto “Tato” Iglesias: *De Carambas, Recórcholis y Cásptas. Una mirada trashumante de la educación*. Córdoba, 2003.

opiniones. Como grupo de Córdoba coordinamos el encuentro en Frías, fue algo muy fuerte para nosotros porque no estaba el Tato. Sendas se encargaba de la coordinación en Mendoza. Eso fue en mayo. En agosto se hacía el segundo encuentro, que coordinamos con los chicos de Vera para la zona norte y en San Luis, coordinaba Sendas para la parte sur. Tato paró un poco la gira, y se fue para allá.

Mariana: Mientras se hacía la gira, Tato iba mandando crónicas por mail.

Negro: Toda la coordinación general, quién viajaba, juntar la guita para los pasajes y todo lo demás, nos encargábamos nosotros.

Mariana: Me acuerdo que un chico de Hijos recibió la plata de la indemnización y donó mil pesos. Eso fue muy importante para la gira.

Negro: También hacíamos fiestas porque cada pasaje nos significaba 400 pesos desde Córdoba al sur para encontrarse con Tato. En eso fuimos bastante eficaces. También nos hicimos cargo de la revista “El otro país” que hoy va por el número 17.

Tato: En la gira estuve casi un mes en el Alto Valle. Hicimos todo Río Negro: Roca, Cipolletti y Neuquén. Los chicos de Roca nos dieron una bandera que fue histórica: decía “reflexionar es también fiesta popular”. Tenía la imagen de un murguero de la murga “Los gloriosos intocables”²¹. Es una bandera que la colgábamos en cada taller, y la gente le iba escribiendo fases. Mientras estuvimos en la zona del Alto Valle hubo un trabajo con muchas organizaciones. Participó ATEN, Zai-

21. “Los gloriosos intocables” es una famosa murga Mendocina, coordinada por Chicho Vargas. Nace en el Barrio La Gloria, de Mendoza y hoy se ha extendido en muchos barrios. Hacen también murga teatro.(UT)

nuco²², que es la única organización de derechos humanos que conozco en todo el país que trabaja con presos que no son estrictamente políticos. Participó Hijos del Alto Valle, el gremio de Río Negro y el grupo trashumante del sur. La zona de Neuquén y Río Negro fue terrible: muchísima gente en todos los talleres.

Lo más fuerte que nos pasó fue la cárcel. Hicimos talleres de educación popular. Íbamos pabellón por pabellón, y todos los presos se ponían en ronda, hacíamos el taller como en cualquier lugar. Fue una experiencia impresionante. En las presentaciones ya los tipos se largaban a llorar, hablaban de la madre, de la mujer, de los hijos.

Mariana: Para el Encuentro Nacional de fin de año mandaron un casette grabado para estar presentes.

Tato: Bailábamos chacarera, jugábamos en el patio. Ahí pasó algo muy fuerte. Yo me emociono; cada vez que paso por ahí vuelvo a la cárcel y cuando entro empiezan de todos los pabellones a gritar “Tato, Tato”.

Cada vez que entrábamos nos registraban todo. Para que entrara Nerón tuvimos que hacer un documentito, que decía “Nerón, perro negro, patas blancas, callejero”. Fue impresionante porque cuando Nerón entraba, los tipos lo abrazaban y lloraban. Yo les preguntaba qué era lo que pasaba y me decían: “sabés cuánto hace que no toco un perro hermano”. Era muy fuerte la cosa, hasta que al boludo éste se le dio por morder a un milico y le prohibieron la entrada (risas). Fue todo un quilombo porque lo tenía que dejar encerrado en el colectivo, y el tipo meaba, cagaba. No pudo entrar más por resolución.

Lo más impresionante fue que fuimos a un pabellón –nosotros íbamos a los cinco pabellones– donde había delincuentes pesados. Estábamos en

22. Grupo de derechos humanos con sede en Neuquén. En su trabajo se destaca la labor en las cárceles de dicha ciudad. Fueron fundadores de la Red Patagónica de Derechos Humanos (UT).

un taller y de repente se fueron yendo todos los presos hasta que no quedó nadie. Había un tipo que nos asustó, nos sacaba la filmadora, se ponía a filmar haciéndose el periodista. Nos pidió la dirección y nos dijo: “yo te voy a visitar a San Luis”. Resulta que a la semana se fugó el tipo (risas). Lo agarraron en Rosario. Había cada nene de pecho... Era una guerra permanente entre la cana y los presos. Era una guerra a muerte. Mientras estábamos allí mataron a un pibe que había salido hacía una semana. Era hermano de uno de los presos de ahí. Entonces suspendimos el taller. Salimos y estaban los familiares de los tipos. Fuimos hospital por hospital y no los encontrábamos. Al final lo encontramos en una morgue. Entonces de ahí nos fuimos a una conferencia de prensa para contar que les pegaban a los presos. Fuimos a los diarios.

Al otro día cuando fuimos a subir al Quirquincho, nos habían afanado todo. Fue la policía que dejó zona liberada. Sacaron el vidrio y se llevaron las cámaras fotográficas, los videos, los libros, un quirquinchito que nos habían regalado y el aparato con el que me conectaba a la electricidad. Pero no se llevaron la guita.

Volví a la cárcel y les digo a los tipos: “hermano, estoy trabajando con ustedes y me afanan.” Me preguntan cómo fue el robo y les cuento. Me dicen: “nosotros no fuimos, porque primero rompemos el vidrio y después afanamos todo, no te queda nada”. Yo tenía 500 pesos en la guantera que ni los tocaron. Eso fue jodido. Nos dio un poco de miedo. Pero pese a eso decidimos seguir y terminamos. Cuando terminamos la gira nos fuimos con el Raly, con mi hija Cecilia, con Manuel el otro cantor, y con un pibe de Hijos de Córdoba y nos recorrimos toda la cárcel y Raly cantó.

Volviendo a la gira: del Alto Valle nos fuimos a Viedma. Allí también trabajamos con un grupo de derechos humanos. Fuimos a la cárcel. Después pasamos por Sierra Grande, que es un pueblo que quedó destruido por Menem. Nos fuimos después para Chubut: Madryn, Rawson, Comodoro Rivadavia. De ahí a Santa Cruz: estuvimos en Caleta Olivia y en Río Gallegos, donde organizó un gremio “marxista”. No convoca-

ron a nadie, pero nosotros vamos siempre igual. Salimos a Tierra del Fuego, donde tenemos una foto que dice: “La Quiaca 5300 kilómetros”. Empezamos por Río Grande, y de allí nos fuimos a Ushuaia. Francamente no sabía que había que cruzar la cordillera para ir a Ushuaia, que es la única ciudad trasandina de la Argentina. De saberlo, no sé si me hubiera animado a ir. Fue muy emocionante cuando volvimos de Ushuaia a Río Grande, pues nos estaban esperando casi todos los que habían participado en el taller. Habían preparado un asado. A los tres meses de finalizada la gira llegó un comunicado de un grupo que firmaba “grupo trashumante de Río Grande”, del que nosotros no teníamos ni idea. Se habían formado después de la gira. Luego pasamos por Comodoro, y de vuelta cruzamos por Esquel, El Bolsón, Bariloche, San Martín, Aluminé que está realmente lejos. Ahí conocimos a titiriteros, músicos, artistas, intelectuales. Dimos un taller muy fuerte con Mapuches, que fue terrible. Para los tipos somos todos “huincas”, no entendían la diferencia entre los huincas cabrones y los huincas críticos. De ahí nos fuimos a otro pueblo perdido en el mundo, Andacollo: hay que subir y bajar un montón de veces y a las tres horas aparece un pueblito diminuto en el medio de un valle. El taller fue buenísimo. De ahí nos fuimos a Neuquén, al tercer Encuentro Nacional de la Trashumante. Fue cualquier cantidad de gente, era una masa. Fue Teresa Parodi, Raly y la murga “Los Gloriosos Intocables”. Teresa estaba sentada al lado mío y lloraba porque todos hablaban de “el otro país”. Me decía no puedo creer que de una canción hayan surgido tantas cosas. Cantó, se emocionó. Yo había decidido no hablar más en los encuentros nacionales por esto del silencio y la palabra. Todos me puteaban. Esperaban que hablara yo y no decía ni una palabra. Ahí empezaron a aparecer ellos, a hacerse cargo. Hubo dos encuentros nacionales que no hablé ni una palabra, ni me presenté. Fue un modo efectivo de ir rompiendo más la cuestión de la referencia. Se votó que siguiera el grupo trashumante cordobés como coordinador de la red un año más.

Mariana: Decidimos que dos años era el tiempo para hacer la experiencia de coordinar a fondo. Un año era poco.

Negro: Ese otro año nos servía para mejorar cosas que habíamos hecho mal o no hicimos. En adelante resolvimos que las coordinaciones fueran de dos años.

Mariana: Fue muy importante la figura de Cecilia. Fue clave porque empezó con un aporte teórico riquísimo. También aportó mucho en la revista. Cuando se fue a México notamos la ausencia.

Negro: Después se hace la mini – red del 2001 en Córdoba, donde se decide no hacer gira, sino organizar encuentros de formación.

Tato: Tienen que entender que yo mientras tanto seguía viajando y dando talleres por todo el país prácticamente todos los fines de semana, aunque no de gira con el Quirquincho. En el 2001 decidimos ir solamente a los pueblos donde había grupos trashumantes.

Mariana: Cuando el Quirquincho no salía, la trashumante seguía fiel a su esencia que son los talleres. Fuimos abriendo nuevas ciudades con la gente que nos iba invitando, de La Rioja, Catamarca.

En los encuentros nacionales venía gente que nos quería conocer y que tenía un grupo, entonces en el 2001 viajamos consolidando todo lo que aparecía en los encuentros.

Tato: Ese año fui a Jujuy, a Río Grande, a Neuquén, Frías, La Rioja, Catamarca. Recorrí un montón pese a que no estábamos de gira. Se trataba de reforzar y de armar grupos nuevos. Eran todos talleres de formación que fueron cambiando con el tiempo.

Mariana: La figura de él como coordinador de la red para ese entonces ya estaba desdibujada. Pero todavía estaba muy presente como coordinador de los talleres. Ya había grupos con gente muy formada para salir a dar talleres, pero el problema era que no nos animábamos.

Tato: Ese año hicimos encuentros de formación y solamente un Encuentro Nacional, a fin de año, donde aparecen el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Almirante Brown y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase).

IV- La red de redes: coordinar resistiendo la centralización

Negro: En el 2000 Tato había ido al encuentro de la Red Patagónica donde se había encontrado con gente que venía del EOS. Se empezaba a hablar de las redes. Al final del 2000 se hace el Encuentro Nacional, donde venía toda la gente que Tato había conocido en la gira. Consultando con toda la red se decidió que todavía no era el tiempo para invitar a otras organizaciones y que había que consolidar el trabajo realizado durante el año.

Tato: En el 2001 fuimos con el Negro Elías al cuarto encuentro de la Red Patagónica que se hizo en Bariloche, donde estaban algunos de los que iban a formar parte de la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas (COPA)²³. Ahí se fortaleció la idea de “red de redes”.

23. La Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas nació a fines del 2001 en la ciudad de La Plata. Los ejes centrales que nos juntaban eran los conceptos de autonomía y horizontalidad. Se trataba de crear una fuerte Coordinadora de las expresiones que trabajaran esos criterios, para llenar el vacío organizativo existente. En el fondo, lo que nos llevaba a compartir estos espacios era la búsqueda de otras concepciones de la política, la necesidad de intervenir en política pero desde nuevos paradigmas. Se fueron desarrollando varias mesas a lo largo de su existencia y algunas asambleas en diferentes lugares del país. Hasta llegar al 2003 con la última mesa desarrollada en Buenos Aires. Por diferentes motivos y urgencias de las organizaciones que formábamos Copa, hoy no nos estamos juntando. (UT)

También conocimos más profundamente a los del Mocase, porque ya los conocíamos desde el 98' cuando fui a la “carpa de la dignidad” en La Simona con Raly y con León Gieco.

Mariana: A raíz de todo ese contacto con otras organizaciones que veníamos teniendo, en el Encuentro Nacional de 2001 se decide dedicarles un espacio para que puedan contar su experiencia. Por eso invitamos al Mocase y al MTD de Brown. Era un espacio que se les dedicaba aparte del temario. Estaban también Apenoc²⁴ e H.I.J.O.S.-Córdoba. Le dedicamos toda una tarde a sus presentaciones.

Negro: Nosotros ya habíamos participado del Encuentro de COPA en La Plata, y lo que surgió de allí fue una especie de coordinación. La discusión entonces era si se llevaba adelante por personas o por organizaciones. Nosotros siempre teníamos la idea de juntarnos a discutir y cruzar las experiencias. Siempre estábamos dispuestos a contribuir a esos espacios y entramos a la COPA como red. De ese encuentro en La Plata surgió una especie de mesa que se iba a reunir cada dos meses para ir coordinando los encuentros y nosotros formamos parte de esa mesa.

Tato: En el 2002 también participamos activamente de la COPA. Y hubo bastantes problemas porque los organizadores no entendían por qué yo no iba a las reuniones de mesa. Entonces una vez me calenté y les escribí: “no me designaron los trashumantes para ir. Ustedes tienen que entender eso porque es fundamental. Si no entienden eso no entienden nada de lo que estamos hablando”. La red designó a cuatro compañeros. Me parece que no se podían terminar de desprender de la lógica partidocrática, setentista. Y la sensación que yo tengo es que a nosotros nos ven como tremendos pelotudos que estamos haciendo boludeces por ahí.

24. Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba.

Negro: Sumado al hecho que a nosotros nos molesta un poco la mirada porteña, muy preocupada por los grandes análisis de coyuntura, siempre generales, que por ejemplo no tienen en cuenta un montón de pequeños grupos que están haciendo cosas que nos interesan mucho: en ese sentido hemos sido duros.

Mariana: Hasta ahí nos criticaban porque no le dábamos mucha bola al espacio.

Negro: En el 2002 fue la asamblea de la COPA en Quimilí, en el MO-CASE. Por el lugar fue la que más gente llevó, de La Plata fue un colectivo de sesenta personas convocadas por Buenos Aires. Fue medio extraño: nosotros nos acordábamos que en septiembre el summum de la construcción eran los MTDs y ahí se cambia el discurso para decir que la construcción estaba en el campo.

Después, en la mesa que se hizo en La Plata se habló de que había muchas experiencias de educación popular pero que la más interesante por la forma de trabajar era la Trashumante. Como que cada una de las mesas tendía a alimentar o a poner el foco en una experiencia.

Mariana: Es decir, había diferentes experiencias y la COPA ponía el foco en la que llevaba la delantera.

Negro: Me acuerdo mucho que en la asamblea de Quimilí empezamos a hablar contra algunas personas que seguían insistiendo con las vanguardias. Pero eran discusiones que a nosotros no nos interesaba ni siquiera dar. Y nos encontramos con esta mirada de que a la primera que no coincidamos nos separamos.

Entonces pasó que en los encuentros todo el mundo empezó a hablar de educación popular y nos referenciaban a nosotros y desde ahí nos exigían. Se empieza a hablar de formación y de educación popular y nos ti-

ran la responsabilidad de formar a la COPA en educación popular. Eso es en diciembre del 2002, y nosotros dijimos que no podíamos contestar porque nuestra asamblea lo tenía que pensar. Porque se hablaba no sólo de que nos hacíamos cargo de la formación sino de organizar todo lo que tuviera que ver con eso.

Mariana: Y no se nos ocurrió a nosotros, sino a ellos.

Negro: Después de la asamblea en Quimilí se hace la mesa en La Plata y ahí se proponía que la formación sea de quince días, previo al Encuentro Nacional de la COPA en Córdoba: siete días se iban a dedicar a discusiones políticas y siete días a educación popular. Había que invitarlo al Tato, a Rubén Dri y la gente del MOCASE garantizaba traer gente del Movimiento Sin Tierra (MST) de Brasil.

Tato: Nos negamos rotundamente.

Negro: Había una discusión de fondo sobre qué concepciones teníamos nosotros de educación popular. Nosotros entendíamos que ellos seguían con la línea de la formación de cuadros, adoctrinamiento, y para nosotros la formación es algo totalmente distinto.

Marcos: Discutimos cómo estaban organizados esos 15 días, y por qué separaban la política de la educación popular.

Negro: Y todo esto en el medio de que recién los estábamos conociendo, recién estábamos discutiendo. No queríamos acelerar procesos. En la primera reunión de la COPA del 2003 nosotros cometimos un error muy grave, motivado por el hecho de que en esa reunión participaron compañeros que no habían seguido el proceso iniciado en el 2002, compañeros nuevos que queríamos que se incorporaran pero que no ha-

bían ido antes. Por otra parte, en esa reunión se los maltrató a nuestros compañeros de una manera muy fea. Mi interpretación personal es que aprovecharon el momento que no había gente que tuvieran claras las discusiones y matices que allí existían para atribuirles a los compañeros que fueron, cosas a las que no nos habíamos comprometido. Nos acusaron de no haber hecho nada por la formación de la Coordinadora.

Javier: Sí, fue una presión muy fuerte la que sentimos para que nosotros nos hiciéramos cargo de organizar un campamento de 15 días, que encima tenía que ser en Córdoba, es decir, que nos teníamos que hacer cargo de todo: infraestructura, formación, etc. Y nosotros insistimos en que no nos podíamos encargar, por problemas de recursos, pero también porque no coincidíamos con la manera en que estaba planteado el problema de la formación. Nos parecía que recién debíamos empezar a discutir en la COPA qué concepción tenía cada uno de lo que era la formación. Y fue muy grosera la manera en que se nos atacó, como dice el Negro, aprovechando que éramos nuevos y que no nos conocían: nos vieron tiernitos y nos mataron.

Marcos: Pero por otro lado, al margen de que fue un error nuestro el hecho que fuera gente que no había seguido el proceso, los tipos aún no entendían por qué no iba el Tato. Nos preguntaban: ¿cómo puede ser que el referente máximo no venga a las reuniones de mesa, y nos manden a los pendejos nuevos?

Tato: Los compañeros comentaban que los atacaron mucho. Inclusive parece que alguien dijo: “ese circuito que ustedes tienen”, y se cagaban de risa. Fue durísimo, y los compañeros quedaron hechos bosta.

Mariana: Habría que pensar por qué vamos a espacios donde casi nunca nos sentimos bien.

Javier: Después de esa reunión en Rosario fuimos a La Plata, y planteamos lo mal que nos habíamos sentido y lo que significaba para nosotros asumir ese planteo que nos habían exigido, en el sentido de que nos implicaba apurar nuestros tiempos y concepciones. Porque inclusive toda esta discusión se dio en el marco de otro planteo, que también se hizo en Rosario, de que había que formar una estructura de la COPA, que se referenciara en algunos movimientos, cuestión que siempre proponían los MTDs. Esto también nos parecía extraño. Así que en La Plata dimos una discusión mucho más fuerte sobre qué entendíamos nosotros por formación, y cómo la entendían ellos, y que queríamos del espacio. Fue en ese momento donde surgieron cosas que también nos sorprendieron: un movimiento, por ejemplo, dijo que conceptos como el de horizontalidad ellos no lo trabajaban más, porque confundían a la gente; que ellos estaban dedicados a formar líderes de base, y que tenían tres tipos de militantes: los militantes de base, que eran las familias que iban a una que otra asamblea y a los cortes; los militantes intermedios, que eran los que se empezaban a comprometer un poco más; y el tercer, que sería una especie de líder, aunque no lo dijeron así porque era claro que se estaban refiriendo a sí mismos. En ese momento estaban volviendo de los campamentos del MST.

Negro: También discutimos mucho con algunos compañeros porque decían: “vamos a ser sinceros, la horizontalidad la podemos tener como utopía, pero en la práctica no se da. Así que yo no coincido con eso”. Nosotros recalcamos mucho por qué trabajábamos con referentes y no con líderes: existen referentes para cada cosa o actividad que surge, podemos tener un referente intelectual, pero tanto como otro compañero lo es en la coordinación, y otro en la danza, y otro en comunicación.

Javier: Lo otro que hizo muchas chispas fue la valoración que tenían del nuevo gobierno de Kirchner. Sólo una semana antes había asumido y ya

había compañeros que decían que si a él le iba bien a los movimientos nos iba a ir mejor. Pero nosotros teníamos otra percepción, porque cuando asumió Rodríguez Saá habíamos escuchado lo mismo, y nosotros lo conocemos mucho al Adolfo. Pero evidentemente la coyuntura se lee siempre desde Buenos Aires. Fue sólo ahí donde el Mocase planteó que en Santiago del Estero todo seguía igual, y nosotros pudimos aportar la mirada de San Luis, de Córdoba, de Santa Fe, etc.

Entonces, en casi todos los temas estábamos desencontrados. Pero nosotros seguíamos con esta idea de que “hay que coordinar y hay que discutir”, y “esas diferencias nos enriquecen porque vamos por el mismo camino”. No es que ellos son una cosa y nosotros otra. Lo que pasa es que las cosas se dicen con mucha soberbia.

Darío: Otra discusión fuerte que teníamos en ese espacio es si se tenía que seguir trabajando como una coordinación, o si se tenía que estructurar hacia un movimiento. Porque hubo compañeros que planteaban esto segundo, diciendo que teníamos la necesidad de construir un movimiento nacional, donde delante estén los piqueteros y las organizaciones campesinas. O sea, la vanguardia campesina y de desocupados. Esto a nosotros nos parecía horrible, y discutimos muy fuerte.

Tato: Y todos afirmaban que lo único que servía eran los movimientos territoriales. Lo que no era territorial no servía para un carajo: ustedes, nosotros, por supuesto.

Darío: Para nosotros fue muy fuerte, por ejemplo, el hecho que el primer día del encuentro, grupos nuevos que se sumaban al espacio, de Rosario, Santa Fe, de Paraná, no hablaron. Porque existía esa sensación de que lo importante eran los movimientos territoriales. Ahí fue donde nosotros dijimos con fuerza que cada una de las experiencias que estaban allí eran importantes y que lo fundamental era conocernos, lo cuál re-

quiere tiempo y sobre todo coordinar el trabajo. Y que así como respetamos y admiramos el trabajo de los desocupados, también nos interesaba mucho lo que hacía una escuela, o un grupo de artistas. Por eso hacíamos el circo con los MTD, pero también organizábamos talleres con los compañeros de Paraná, y con compañeros de Rosario, Entre Ríos... Porque cada uno de los que estaban ahí eran importantes, y nadie es más importante que el otro.

Negro: En esos lugares nosotros -los pendejos- no tenemos tanta legitimidad cuando hablamos. Y no la tenemos a los ojos de ellos, y sobre todo de los cabezones. Pero sí creíamos que podría discutirse con otros compañeros, por ejemplo con la gente de Galpón Sur de La Plata, que se habían quedado muy contentos con el seminario de formación, y pudimos hablar muchas cosas. A ellos nosotros les dijimos que no íbamos a dar educación popular. Les decíamos que había que discutir antes qué entendemos por educación popular y ahí ya empieza el proceso de formación. Y ellos entendían muy bien, de hecho quieren seguir viniendo a nuestros espacios de formación, e incluso les interesa el proyecto con el Mocase. Con ellos compartimos más la mirada.

CS: Las preguntas que surgen son dos. Una ya la conversamos un poco: ¿qué hacer para que una red no constituya un centro? Pero la otra es más complicada y surge del hecho de que toda red participa en redes mayores o muy explícitas -como la COPA-, o no tan definidas, como cuando intercambiás experiencias con gente o grupos. La pregunta es si hay una tendencia de la red a que haya un eje único que atraviese a todas las redes, que es una forma más sutil de centralización.

Negro: Se trata de cómo plantearnos el tema de las coordinaciones, de la cuestión de cómo se arman los temarios, que es algo que nos lleva bastante tiempo porque alguien propone temas y se van enriqueciendo con

los aportes de los distintos grupos que existen en la red. A mí me parece interesante esto que Tato ha dicho muchas veces cuando aparece un jefe; siempre jodemos con que aparecen las líneas internas de la Trashumante; lo trabajamos desde el humor para frenar algunos tipos de actitudes que llevan a generar problemas dentro de la red que son más o menos salvables. En las distintas dimensiones que se pueden ir planteando los problemas, todo se puede ir trabajando. Por ejemplo para que no se centralice el trabajo y las decisiones en un solo grupo, intentamos que vayan cambiando las coordinaciones. Nosotros creemos firmemente que debe haber una coordinación de las cosas. Y hay todo un concepto de qué significa coordinar y cómo lo trabajamos.

Por último, está el tema de los personalismos que surgen, o la centralidad de ciertos grupos. Todavía aún hoy tenemos problemas con la figura del Tato, que sigue siendo muy fuerte. Y lo mismo sucede con Sendas. Pero es algo para seguir trabajando. En los talleres la figura del Tato sigue siendo muy necesaria y no queremos que esto siga así. Por eso empezamos con el camino de los seminarios para darnos fuerzas entre nosotros frente a los talleres. La cuestión de la “red de redes” no sé si nos cabe a nosotros.

Javier: Por ahí sí. Yo estaba pensando en cuando ustedes hicieron la Mesa de Trabajo en Córdoba: no era algo que nos involucró al conjunto de la red. Se trataba de una red de laburo entre distintos grupos, así como nosotros estamos tratando de formar algo así en Rosario.

Negro: Claro, en un comienzo, en el 99, ese espacio fue convocado por H.I.J.O.S. de Córdoba que llamó a todas las organizaciones sociales a trabajar puntualmente el tema de derechos humanos. Y fue un trabajo interesantísimo, que requirió una preparación de julio a diciembre y duró unos ocho días. Cada día se trabajó un derecho específico.

Por ejemplo el derecho al trabajo, donde había experiencias de desocu-

pados, que trabajaban en un barrio, gremios, etc. Nosotros estuvimos el día que se trabajó el derecho a la educación. También se trabajó el derecho de los pueblos originarios, el derecho de la mujer. Todo esto se fue planificando de acuerdo a las organizaciones que participaban. Lamentablemente eran 62 organizaciones (risas). Y todo terminó con un recital masivo de León Gieco, Víctor Heredia y Raly Barrionuevo. Fue una experiencia muy linda, a la que en el 2000 se le dio continuidad, y empezamos a trabajar talleres todas las semanas sobre construcción y articulación, que fueron derivando en un trabajo bien importante. Se llegó hasta conformar la red antirrepresiva, donde nosotros junto con los chicos de H.I.J.O.S. y otras organizaciones dábamos talleres.

En el 2001 se trabajó fuerte el tema de las privatizaciones. De la Sota empezó a meter el modelo menemista, queriendo privatizar EPEC, la empresa de energía eléctrica pública que da ganancias, y no tenía fundamentos más que el negocio que representaba para ellos. También el Banco Provincia, Lotería y Casinos. Entonces desde la Mesa, trabajamos junto con el gremio Luz y Fuerza que tenían una mirada más orientada hacia el choque de fuerzas. Nosotros decíamos que había que trabajar más en la sociedad, acerca de por qué nos oponemos a la privatización, con números, argumentaciones, etc. Incluso se hizo un recital grandísimo donde estuvo Falta y Resto, el Raly, Javier Calamaro. Hicimos un fuerte trabajo de educación popular.

Mariana: Inclusive hacíamos plenarios anuales de la Mesa.

Darío: Los actores que estaban en la Mesa tenían que ver con la coyuntura en la que estaba Córdoba.

Javier: Ahí aparece claramente cuál es el sentido del concepto de libertad en cuanto a la red. Ellos tuvieron la libertad de hacer ese camino y de hacerlo como ellos decidieran en cada paso.

Negro: Y ya existía una contradicción, porque estábamos participando del espacio de la COPA, donde nosotros decíamos que teníamos otro tipo de construcción y no queríamos armar “una regional”. Entre otras cosas, porque en la Mesa de Trabajo estaban participando gremios que el espacio de COPA no permitía. Eran siempre decisiones que tenían que ver con el trabajo particular. A nosotros siempre lo que nos interesó era poder discutir más allá de quiénes eran los actores de ese momento, decidiendo según lo que estaba pasando en la realidad de cada lugar. No era lo mismo Córdoba que lo que se estaba viviendo desde Buenos Aires.

Javier: Los chicos de Vera, norte de Santa Fe, que creo que estaban en la Trashumante desde hace mucho tiempo, hacían como una especie de control legislativo. Y me parece que ahí está la libertad. Porque más allá de que a nosotros nos atraviesa el tema de la educación popular de manera muy fuerte, quizá no todas las labores sean de ese tipo porque cuando te ponés en contacto con otros grupos que hacen otras cosas compartís otro tipo de proyectos.

Hay contactos informales en el sentido que ellos dicen. Te juntas para cosas puntuales, o porque hay una marcha. Por ejemplo, los chicos de Hersilia se pusieron a conversar con la policía una vez, sobre un problema que había habido, era muy informal. Ellos evidentemente no querían laburar con la policía pero son situaciones que se dan.

Tato: Yo me acuerdo que cuando volví de Brasil tenía un pensamiento superingenuo sobre lo que era trabajar en educación popular. Lo definimos en Sendas: se trataba de trabajar en barrios, en escuelas con algunos docentes, en partidos políticos y en organizaciones gremiales. ¡Pero jamás pudimos dar un taller de educación popular en un partido político! En gremios, nos contrata el gremio más revolucionario de Córdoba, los gráficos. Los tres dirigentes eran marxistas ortodoxos. Nos contrataron por un año. Tenían en el interior de Córdoba otras filiales. Cuando va-

mos, llegamos y lo de siempre: la mesa, el mantel, la jarra de agua, el micrófono, todas las sillas puestas en fila. Desarmamos todo, hicimos una ronda, me presenté yo, la Trashumante e hicimos que cada uno se presentara. Estuvimos como una hora y media. Inmediatamente vino el taller de danza que fue terrible porque el noventa por ciento eran tipos, unos negros terribles que no se querían agarrar las manos (risas). Pero el negro Valdivia puso un cuarteto, y ahí nomás se armó. Después vino la primer pregunta que habíamos preparado, y el trabajo en grupo. A las cuatro de la tarde, uno de los que estaba sentado allí me dice: “mire Tato, yo hace catorce años que estoy en el gremio. Es la primera vez que alguien me pregunta algo de lo que yo opino”. Y la cosa empezó fuerte: “¿por qué la revista la hacen ustedes solos?”, “nunca nos dejaron hacer un artículo a nosotros”. Lo más terrible fue cuando se paró un tipo y dijo “¿por qué la trajeron a la Hebe de Bonafini que es una zurda de mierda?”. Ahí ya se empezó a poner espeso, era un facho el tipo.

V- El proyecto de la escuela campesina.

Tato: A fines de 2001 llega a mis manos el cuaderno de ustedes con el Mocase²⁵. Lo leo con mucha atención, y mirá vos lo que son las vueltas de la vida, gracias al libro de ustedes se me ocurre vincularme con el Mocase. El proyecto de escuela campesina nace del libro de ustedes.

Pero ya antes, en enero de 2001 planifico unas vacaciones mías trashumantes. Me voy primero a Río Cuarto donde todavía no había grupo formado pese a que había unas ocho o diez personas y de ahí nos fuimos a Villa Del Dique todos. Ahí empecé a hablar del Mocase. La gira la continué con un pibe de Hijos con el que me fui para La Rioja. Lo llamé al Negro, que estaba en Frías y le digo: “Negro, hacé un encuen-

25. Se refiere al cuaderno *Situaciones 3*, Buenos Aires, septiembre de 2001.

tro con el Mocase”. Sigo las vacaciones, paso por Catamarca y de ahí me voy a Frías donde quedamos en encontrarnos con Ángel del Mocase²⁶. Por supuesto que no vino, “que la camioneta está rota, que la trama del monte”, y que se yo (risas). Quedamos en encontrarnos en Córdoba después y tampoco vino. Me llama por teléfono y me dice: “Tato ¿por qué no nos encontramos?” Le colgué el teléfono. No se puede laburar así, esto no es serio. Después no me hablaba más a mí y le hablaba a Mariana: “decile a Tato que no se caliente, que no sea boludo”.

Hicimos un primer encuentro en el 2002 en Córdoba. Éramos un montón de trashumantes. Acordamos un viaje a Quimilí al que fuimos Mariana, Raly, la Camila y el Pulga, que son otros dos hijos míos y yo. Fue muy lindo porque ellos nos explicaron lo que era el Mocase, nosotros lo que era la Trashumante y estuvimos toda una tarde trabajando sobre la escuela campesina. Así empezó el proyecto.

Marcos: Fue todo un quilombo también la elección de quiénes eran los Trashumantes que irían a participar del proyecto: trashumante que aparecía mandaba currículum diciendo que era estudiante de antropología.

Tato: Nosotros hemos detectado una cosa bastante jodida y es que vos decís “campesino” y todo el mundo quiere ir, decís “mapuche” y todo el mundo quiere ir, es una locura muy grande: el cholulismo.

Marcos: Y a cualquier encuentro que vas, hay diez o doce organizaciones que “trabajan” con el Mocase.

Mariana: Y cuando se presentan, lo hacen diciendo: “nosotros trabajamos con el Mocase”.

26. Uno de los coordinadores del proyecto del MOCASE. Entusiasta incansable, poeta popular, personaje. (UT)

Tato: Entonces, cuando dijimos que se trataba de “una investigación participativa en las comunidades”... ¡todos querían ir! Y ahí cometimos un error grave nosotros.

Mariana: Es que fue la primera experiencia donde tuvimos que decidir quién iba. Hasta entonces nos manejamos bien, porque nunca hubo que elegir. Y hubo un proceso de selección que fue coordinado por el grupo de Córdoba. Teníamos que elegir qué condiciones tenían que tener las personas que iban a ir para que no nos pasara lo mismo que con la COPA. La COPA era el primer espacio donde teníamos que ir con la palabra de Trashumantes y no eran todos Trashumantes, y nuestra característica es que la mayoría no participaba de espacios políticos anteriores, entonces en el discurso, en la manera de hablar, no hay una homogeneidad.

Negro: Me acuerdo que en nuestro grupo discutimos mucho quiénes iban a ir al MOCASE.

Mariana: Pusimos varios requisitos: 1) que tengan trayectoria trashumante, 2) que tengan experiencia en el campo de la investigación cualitativa, 3) que tuvieran disponibilidad de tiempo porque tenían que estar 15 días, 4) que rotaran y no fueran siempre los mismos.

Negro: En esta cuestión concreta había mucha gente que nos parecía que no debían estar y nos costaba decirles no.

Mariana: ¿Qué hacer con los compañeros que dicen: “yo me ofrezco”, “yo puedo”?

Negro: Eso nos llevaba bastantes discusiones. Ojo, yo no sé si está bien o está mal, es una descripción de una de las dificultades nuestras: cómo, de determinada manera, designar a las mejores personas a los espacios apropiados.

Mariana: Entonces, para la escuela, el error fue que muchos compañeros cuando vieron el requisito de la red dijeron: “bueno yo no puedo porque no los cumplo” y en realidad hubieran sido más valiosos que otros que fueron. Como por ejemplo nos pasó con un compañero de Jujuy que era antropólogo y tenía mucha experiencia en educación pero que era nuevo.

Marcos: El laburo en sí fue extraordinario, era la primera experiencia para muchos de nosotros en talleres, desde la idea de generar la palabra que era la idea de educador popular: generar la palabra y dejar hablar. Escuchar qué escuela querían, qué escuela tenemos, cómo viene siendo, qué tan integrado está a la comunidad. Había toda una serie de categorías que iban a servir para la codificación de todo esto, pero también en realidad eran talleres que tenían una estructura bastante precaria para adaptarla a cada situación, en algunos casos no fue taller sino entrevistas. Pero sí había algo base del taller que eran las presentaciones, los cierres, alguna historia artística de por medio si daba en ese momento. Eramos tres grupos de cuatro personas: dos trashumantes y dos MOCASE, y entramos a recorrer como 20 comunidades.

En ese momento que nosotros andábamos estaban también haciendo unos chicos de la Facultad de Agronomía unas pasantías, y nosotros veíamos la diferencia de la relación con el campesino, que tiene que ver con desde dónde nos paramos para construir. Era diferente, por el respeto, porque no nos creíamos más, porque no somos dueños de un saber distinto. Así se fueron armando los talleres. Después de los primeros que hicimos nos volvíamos a juntar con la gente del Mocase, se hacían modificaciones y luego se volvía a otras comunidades a hacer el nuevo taller.

CS: ¿Los registros fueros siempre escritos es decir en notas?

Tato: Fueron escritos, pero también grabaron y sacaron fotos. Después,

cada equipo se ocupó de desgrabar los cassettes y de enviarlos organizados a Sendas. Ahí “la Vasca”, que es la coordinadora del proyecto de Escuela Campesina por la Trashumante, y los demás integrantes de Sendas hicimos un primer esfuerzo de sistematización. Pero en ese entonces aún no estaba presentado como “proyecto”.

Después está todo lo que implica institucionalmente este proyecto. El Mocase tiene un convenio firmado con la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y otro con la Universidad de Luján. Y ahora estamos por firmar un convenio entre Mocase, Universidad Trashumante y Universidad de San Luis, extensivo a la UBA y Luján.

Mariana: Este convenio es para la habilitación del título de maestro que se necesita para la escuela.

Tato: Nosotros empezamos a revisar qué era lo alternativo. Alternativo a qué o a quién. Según las concepciones de la educación popular de los 70, el modelo que había allí era construir un poder por fuera del poder, que después nos llevaría al poder. Pero nosotros problematizamos algunas cosas. Partimos de la pregunta, ¿qué quería el Mocase?, ¿qué querían los campesinos? Se trata de pensar en la formación de maestros campesinos. Esos maestros campesinos ¿dónde van a trabajar?, ¿en escuelas alternativas, paralelas, sin título oficial o en las escuelas públicas que están en la región? En principio serán las escuelas públicas, pero hay una discusión por la fuerza del modelo del MST. Yo no sé cómo será, creo que el zapatismo también tiene escuelas propias, pero es otro contexto. El tema entonces era cómo hacíamos para que tengan legitimidad estos maestros. Es obvio que el estado santiagueño no les iba a reconocer ningún título de ninguna naturaleza, el estado nacional en aquel momento tampoco. Entonces empezamos a pensar en una carrera terciaria de Formación de Maestros Campesinos que tuviera el paraguas de una universidad. Todo esto era dialogado con el Mocase. No era sencillo, porque

estábamos pidiendo que una universidad pública apruebe una carrera que no se va a dar en la ciudad. Entonces presentamos un proyecto fundamentado para crear una carrera terciaria de Formación de Maestros Campesinos con una explicación teórica no muy extensa y con pocos dibujos sobre la implementación práctica. Ya estaba hablado con el rector de nuestra universidad, que es un radical al que le importa poco todo esto, pero desde un punto de vista político y eleccionario, le sirve. Cuando vino Paulo Freire dio su discurso, cuando vino Galeano también lo hizo, y cuando vino León Gieco fue más grave, porque estábamos con León en el vestuario y escuchamos que el tipo dice “yo, que soy trashumante”. Ahí se puso un poco más difícil. Viene a todos los encuentros. Incluso en el encuentro del 2002 de San Luis, el tipo dijo “quiero aclararles que con Tato tengo serias diferencias, pero apoyamos esto”. La facultad curiosamente aprobó en una primera etapa que empecemos a trabajar para crear esta escuela.

Lo que más nos retrasó hasta ahora es que una vez hecha la investigación en las comunidades produjimos una primer devolución que recién la pudimos discutir con los campesinos en julio del año pasado. Se demoró muchísimo. En esa oportunidad fuimos un grupo y estuvo muy bueno porque estuvimos discutiendo con los campesinos todo el informe bien minuciosamente. Quedamos sorprendidos porque ellos hicieron una dinámica que le llaman mística y fue muy interesante. Discutimos sobre la escuela que no querían y la escuela que querían. Incluso quedó planteado un problema muy profundo, que tiramos en este encuentro para discutirlo y que no habíamos puesto en el informe: una de las demandas de los campesinos hacia la escuela es que sea autoritaria.

CS: En escuelas donde trabajamos en Buenos Aires los padres también piden más orden y disciplina.

Tato: Ese fue el punto de mayor conflicto. En los campesinos todavía

está esa expectativa de una escuela que los va a salvar, que sus hijos van a ser médicos. Pero también hay una demanda fuerte en el sentido de la lengua, la identidad. Quieren saber de dónde vienen, quiénes son sus antepasados, cuáles son las historias de luchas que los precedieron.

Ellos sometieron el trabajo nuestro a todas las comunidades. Allí nos esperaban con todas las respuestas. Después de eso, venía el Encuentro Nacional de la Red donde había universitarios interesados en participar, cosa que a nosotros nos daba mucho miedo.

El segundo semestre del año pasado transcurrió viendo si el Mocase podía venir al Encuentro Nacional. Iba a venir gente de varios lados, y cayó una mujer colgada del Foro Social de Córdoba y también estuvo gente de la Universidad de Cataluña que es la que financia al Mocase el proyecto de Universidad Campesina en Quimilí, la radio, etc. Hicimos una reunión con todos los trashumantes y toda la gente que estaba interesada. Vinieron una compañera y dos campesinos del Mocase. Fuimos todos los que estábamos a una reunión con el rector de San Luis, con los de la UBA, los de Luján y el delegado de Cataluña. Allí yo le planteé por primera vez al rector: “mirá que nosotros seguimos adelante con el proyecto de la carrera en Santiago del Estero. Preparate para el quilombo que se va a armar”. Y él dijo que no había ningún problema, que estaba todo bien. Ahí se definió hacer un grupo de trabajo que a partir de febrero o marzo se reúna todos los meses, donde estén los campesinos, los trashumantes, la UBA y Luján con el objetivo de hacer el plan de estudios.

Y empezó otra discusión: si aprobar un plan de estudios dibujado, porque aprobar una carrera nueva es un quilombo. Tiene que pasar por la Comisión Académica de la Secretaría del Rectorado, después tiene que ir al Consejo Directivo, al Consejo Superior, al Ministerio de Educación de la Nación. La otra opción que se presentaba en la discusión era hacer un plan de estudios que no fuera dibujado sino real, que fue la alternativa que primó. Pero a su vez existe el compromiso de no dar ningún paso de ninguna naturaleza sin que los campesinos estén de acuerdo. El

problema es que estamos en un nivel técnico donde se hace difícil esta relación. Camila, mi hija, está haciendo su tesis de arquitectura, con la aprobación del Mocase, sobre el edificio de lo que sería esta escuela terciaria con nivel universitario. El edificio está muy pensado en función de todo lo que dijeron los campesinos. Por ejemplo nosotros no imaginamos aulas cuadradas, tendrían que ser aulas redondas. Tiene que ser una arquitectura de ruptura.

El otro tema es el lugar. En principio se está tratando de que sea en Ojo de Agua que es un lugar límite entre Córdoba y Santiago del Estero, donde el Mocase tiene un terreno que le donaron hace años.

Otro problema que empezamos a investigar cuando fuimos en julio es saber cuántos campesinos terminaron el secundario. Son muy pocos. Por último, la idea es que la escuela reciba campesinos de todo el país.

CS: ¿Los idea es que la escuela forme maestros que sean campesinos?

Tato: Sí. Sucede que hay campesinos que son increíbles. Yo en el libro cuento una anécdota. Uno nunca termina de meter la pata. La primera vez que vamos estaba con el Raly. Había un señor grande, un viejo que se llama Raimundo, de Rincón del Saladillo. Entonces charlando, le digo: “lo conoce al Raly, es un famoso músico popular santiagueño”. El viejo me miró y me dijo “acá en Santiago somos todo músicos populares”. Me hizo bosta. Yo le dije, “ya que está, porque no me dice con qué escuela usted sueña”. Y me dijo diez conceptos impresionantes alrededor de la lucha y la identidad. Después yo le pregunté si había estudiado, y apesadumbrado me dijo: “hasta el día de hoy yo no sé escribir ni leer”. Digamos que la etapa en la que estamos ahora nos va a llevar unos seis meses. Después tiene que pasar por todas las instancias administrativas y burocráticas y ahí haremos presión nosotros. El otro avance es el tema del terreno y el edificio y que los campesinos vayan acordando el funcionamiento.

Si todo esto caminara bien, no cuesta nada soñar, recién después viene lo más grave. ¿Quiénes van a ser los profesores de esa Escuela de Formación? Desde ya que nosotros queremos desechar a todo profesor que esté en la universidad, o cerca de la universidad. Esto va a ser todo un problema. Esto lo hemos hablado claramente. Hay muchas materias que nosotros queremos que las den los propios campesinos, la gente del Mocase, porque están capacitados para hacerlo. Por ejemplo, salió el tema de salud alternativa, ¡y no sabés lo que saben!. La lengua, la historia, la identidad, son todas cosas que nosotros queremos que queden a cargo de ellos. Son los problemas que uno empieza a pensar soñando. Además todo el mundo quiere ser maestro de esa escuela (risas). Como ven, se trata de una idea que plantea toda estas aristas y variantes. Yo creo que la única forma de que esto salga es que la universidad entienda que es una cuestión rupturista. Si no entienden esto ni vale la pena hacerlo.

CS: ¿Y el Mocase tiene pensado cómo lograr que los maestros que se formen en esta experiencia pasen a ser los maestros de las escuelas provinciales que están en las comunidades?

Tato: Esto lo hemos hablado a fondo. Hay mecanismos de presión muy fuertes. Es un problema político. Los tipos van a tener puntaje, antecedentes, formación, título. Pero va a ser una lucha. Lo que es cierto es que cambiarían totalmente las relaciones de fuerza, en el campo y en la escuela.

CS: ¿Hay algún mecanismo para evitar que los marginen?

Tato: En todas las provincias hay problemas con este tema, por la prostitución ética de la corrupción y el acomodo. Entonces no queda más remedio que la lucha profunda.

CS: ¿Para la Red Trashumante qué implica el proyecto?

Tato: La Red Trashumante tiene muchas expectativas. Está ansiosa, porque implicaría una práctica muy concreta, que se puede visualizar. Trashumamos y trashumamos, pero en un punto estamos quietos, profundizando como hacen ustedes.

El Mocase ha dicho explícitamente que quiere que la Trashumante se haga cargo de la escuela. Es una discusión que todavía no hemos tenido. Es una discusión jodida, como si a ustedes les dijeran: háganse cargo de una escuela.

Puede pasar que alguno que es trashumante y es maestro quiera ir a trabajar ahí. Pero yo no creo, y esto es a título personal, que la Trashumante se haga cargo de una escuela. Lo que pasa es que acá empiezan a jugar las fantasías que se generan. El MST, el subcomandante Marcos...

Javier: Igualmente yo creo que más allá de todas estas cosas, este proyecto junto con el del circo es donde nosotros más vislumbramos el tema del cambio social. Eso no quiere decir que las otras experiencias las descartemos, nos encanta hacerlas.

CS: Es cierto que sería un avance muy significativo...

Tato: Muy significativo. Yo a lo que más miedo le tengo es a eso que ustedes comentaban: los que se entusiasman con todas estas cosas...

Por eso, en un intercambio con el Angel, yo le dije que mis expectativas personales es que las cosas se tienen que dar cuando se tienen que dar. Hay que avanzar pero con cautela. Yo mismo fui de apurar el proceso y poner el pecho, pero hay que relajarse y respetar los tiempos. Porque esto tiene muchas aristas.

CS: Una cosa que nosotros vemos muy claramente es que no hay expe-

riencia que pueda consolidarse si no desarrolla una capacidad de resistencia a este nivel de boludeo general.

Tato: Sí, eso es muy importante, creo que ese tema sería bueno ponerlo como punto en el encuentro de la mini-red, porque siempre lo hemos charlado pero nunca juntos: “formas de resistencia al boludeo” (risas).

CS: Nosotros le llamamos “capacidad de sustracción”. A mí me resultó interesante cuando ustedes dijeron: “no somos conocidos ni queremos serlo”. Porque expresa hasta qué punto el trabajo de uno es bastante incompatible con todo ese mundo.

Tato: Yo siempre lo digo. Si alguna vez nos ven en Lanata o en Grondona, mándenlos a la puta que los parió...

CS: Ahora, me parece que hay algo que es más complicado. Ustedes pueden querer no ser conocidos, pero una vez que son conocidos por cosas como estas, la escuela con el Mocase o la nota de *Página/12*, la situación se arma. Por más que uno no quiera, la dinámica se arma.

Tato: Sí, ya nos está pasando.

CS: Y es que siempre se busca una “meca”.

Tato: El Mocase está en el interior y les pasa. Yo lo he discutido con ellos, porque soy muy frontal, con cariño pero frontal. Les dije: “¿por qué esto del tour del Mocase?” Es como si dijéramos “el que quiere ser trashumante que venga a un tour en el Quirquincho que lo llevamos por todos lados para que pasee”. Cuando íbamos a Santiago, el compañero que nos recibía tenía una antropóloga que lo esperaba en un bar, una periodista en otro lado. Tenía como quince monos esperándolo en todas partes. Es cierto que se vuelve un poco incontrolable, pero eso no sirve...

CS: Otro problema es la subjetividad turística: ese modo de llegar a los lugares y no percibir las tramas de los vínculos y los tiempos propios de las experiencias. En nombre de un libertarismo abstracto, se desconocen las formas de construcción concretas.

VI - El Circo Criollo: los lenguajes de la trashumancia

Tato: El 2002 fue un año bastante parecido al 2001 en cuanto al trabajo que nosotros desarrollamos. La diferencia es que a cada taller que hicimos íbamos cuatro o cinco trashumantes que se fueron formando en la práctica: registrando, haciendo talleres de danza, coordinando, hablando algunas veces ellos.

Negro: Fue una práctica de aprendizaje. Y podríamos decir que donde surge el mayor miedo es en los momentos de sistematización teórica.

Mariana: En el sentido de poder rescatar la palabra de los participantes y devolvérselas con una mínima síntesis.

Tato: Nosotros vamos sin nada pre-establecido, a escuchar lo que se dice, y lo que intentamos es hacer síntesis que son devueltas.

Negro: Se hacen sí preguntas generales, pero se encamina mucho según lo que suceda en el taller, por eso cada uno es diferente. Poco a poco muchos fuimos pudiendo coordinar, hablar, e incluso hacer las reflexiones teóricas.

Darío: En el año 2002 lo otro que hicimos fue el circo. Retomamos la vieja idea del 97, nos juntamos durante todo el año, y finalmente lo materializamos.

Mariana: La idea a principio de año era hacer cinco presentaciones. Pero estuvimos pensando mucho qué circo queríamos, tomando mucho de la movida del nuevo circo, que trabaja sin carpa, con otro tipo de acrobacia, e incorpora actividades más bien callejeras, o más abstractas y corporales, pero no se ocupa de problemas políticos. Un problema era qué hacíamos con la carpa, que era carísima, inalcanzable, así que con una compañera que es artista plástica vimos en qué consistía realmente la estética, e ingenió todo un diseño con papeles de diario que realmente quedó bonito. Porque la idea es que sea un espectáculo de nivel artístico, que produzca goce, que se pueda disfrutar, que llegue.

Así que teníamos pensado hacer funciones con el MTD, con el Moca-se, en Córdoba, en San Luis. Pero finalmente decidimos hacerlo sólo en Río Cuarto, en el marco del 5º Encuentro Nacional de la Universidad Trashumante. Al principio, en las reuniones participábamos muchos trashumantes, pero luego, por las dificultades económicas, empezamos a comunicarnos más por mail. Y en realidad nadie sabía lo que iba a hacer el otro. Así que aún no está del todo logrado el espíritu que queremos darle, porque tres presentaciones son muy pocas, y cuesta armonizar los diferentes números, pero se va construyendo.

El espectáculo entonces contó con una estructura de dos partes, que es la que tenía el circo criollo: una primera más rápida y la segunda el sainete o el drama criollo. Hicimos una presentación del *Juan Moreira*, adaptada por Sendas.

Tato: Sí, porque nosotros leímos la obra e hicimos una categorización de las cuestiones que pensábamos que debían estar. Y ellos hicieron la codificación a partir de una lectura del *Juan Moreira* y de estos nudos teóricos que nosotros les propusimos.

Mariana: Después, todo fue armado en comunicaciones por mail. En noviembre era el encuentro, en octubre nos juntamos en Córdoba escribi-

mos el orden de las escenas. Fue un verdadero desafío porque no sabíamos cómo iba a salir, no había posibilidad de ensayos, por falta de guita.

Tato: El Encuentro Nacional del 2002 fue en Río Cuarto y también fue muy masivo. Participaron muchos campesinos del Mocase e integrantes de H.I.J.O.S., y se le abrió el juego a las organizaciones locales.

Marcos: Fue ese el encuentro en el que se propuso dividir el trabajo en cinco proyectos: arte trashumante, educación popular, escuela campesina, comunicación y COPA.

Tato: Pero fue tal la masividad, y tanta gente nueva, que no pudimos avanzar. Todos querían saber qué era la Trashumante, qué era el Mocase, cómo habíamos empezado.

Mariana: Además, casi todo el mundo fue a la comisión donde se discutía la escuela campesina, que era la vedette.

Darío: Y en ese marco fue que hicimos el circo, en un lugar que conseguimos que es el Mercado de Abasto, en pleno centro, que más o menos reunía las características que precisábamos. Y gracias a un laburazo del grupo de compañeros que estaba en infraestructura se logró armar en esencia lo que es la carpa del circo. Era muy impactante, cuando uno entraba, tener la sensación de que entrabas a un circo, con todos los personajes característicos, la manga para ingresar, la boletería, los banderines, las chocolatineras, los que tiraban fuego afuera, la murga. Y cuando entrabas había dos sogas con banderines, donde empezaba el picadero del circo. O sea, era un circo montado dentro de una sala.

Tato: Sala que sólo había sido llenada un día, con un recital de Peteco Carabajal. Y ese día explotaba.

Darío: Y tuvimos una ventaja: como varios estamos vinculados al ámbito de la universidad conseguimos que nos dieran bola con la cuestión del sonido. Nos había resultado un tremendo esfuerzo montar esa estructura: después iba a ser toda una discusión cómo sostenerla en otras ocasiones. Hubo todo un backstage, que coordinaban Mariana y el Chiqui.

Mariana: El problema era que casi todos eran artistas trashumantes, gente que vive del arte, que tenían que adaptar su espectáculo a lo que sería el circo. Nadie podía actuar media hora ni mucho menos, sino 5 ó 10 minutos. Las veces que nos reunimos para pensar cómo sería, siempre nos imaginábamos el Quirquincho llegando a un pueblo, la imagen de que llegaba el circo, de armarlo, etc. Un poco así nos sentíamos. Pero nos vimos la cara recién en el encuentro. Lo que sí había eran como claves, de respeto y de ayudar, sobre todo cuando uno está en el escenario, es importante que sienta que atrás están los compañeros cuidando cada detalle para que todo salga bien. Ese circo para nosotros fue la posibilidad de corroborar la cuestión del arte: el hecho de ver mil personas escuchando una serie de espectáculos con un contenido trashumante.

Tato: Ustedes no saben lo que es el presentador del circo, Adrián Molina, un actor del grupo de teatro donde estaba también Mariana, que es buenísimo. Y para todos nosotros fue muy fuerte. Estuvimos todo el tiempo llorando porque era la vieja idea del 97 puesta ahí.

Negro: Lo que sentíamos los que no éramos artistas, los que estábamos en el público, era la sensación de haber participado acompañando, empujando. Y lo que también sucedió es que nos encontramos a un montón de compañeros.

Mariana: Se corroboró esta idea del arte como un espacio donde mucha gente se junta, aunque hay que ver después qué pasa, y qué trabajo se puede seguir haciendo.

Tato: La adaptación del *Juan Moreira* quedó muy buena. Aunque yo al principio me enojé mucho, porque la dividieron en dos partes, la primera de ellas en joda, era una sátira. Yo decía: “a estos los voy a matar”. Pero en la segunda parte viene la muerte de *Juan Moreira*, y quedó todo realmente muy bueno. La gente estaba tensa y super atenta. Hubo hasta un borracho que gritó: “Defiéndase. No se deje matar Moreira”. Terminó el circo y no sabés la ovación que fue, duró como veinte minutos.

Darío: Y la cuestión de la risa y la magia que genera un espectáculo de circo. La conexión entre la gente que estaba ahí, más allá de que nosotros lo que veíamos era la esencia de la trashumante. Después comentábamos durante mucho tiempo que era como si lo hubiéramos pensado juntos, porque habíamos pensado las mismas cosas, nos habían impresionado los mismos pasajes en los que nosotros habíamos insistido durante todo el proceso.

Tato: Tanto es así que nos quedamos en la sala hasta la 3 de la mañana, todos abrazados, charlando, no lo podíamos creer.

Mariana: Tato quería hacer “un debate”, y yo lo saqué cagando. Estábamos todos emocionados y se quería poner a reflexionar. El tiene esa idea todavía del “video-debate”. Lo tengo que despegar. El sentido era de lo artístico en sí mismo, la idea del circo no es la de hacer el circo y al otro día ver si me identifiqué con un personaje o con otro, más vale que algo te provoca y seguro que algo retomás, algo te moviliza. Pero cuando la consigna ya es conductista, entonces tenés que decir con qué personaje te identificaste, nosotros creemos que vas a contestar por contestar.

Esta experiencia del circo fue muy importante para nosotros, porque fue el sueño concretado.

Tato: Eso fue el sábado a la noche, y al otro día terminó el 5° Encuentro Nacional del 2002 y ahí quedamos como propuesta para trabajar en la mini red, que ese año la hicimos en Villa del Dique y fue mucha gente, en cinco proyectos. En el 2001 se cambia el grupo coordinador que antes eran los trashumantes cordobeses y pasa a ser el grupo de Frías (Santiago del Estero) que se llama Wayra Yupanqui. Para ellos fue mucho más dificultoso por la falta de internet. Y es que en Frías para prender la computadora tenés que estar 20 minutos, les sale muy caro, son lentas las máquinas. Aparte los cordobeses habían hecho muy buen trabajo y no fue fácil cambiar de grupo coordinador: Córdoba es muy central, todo te queda muy cómodo.

Durante el 2003 surgió una discusión bien fuerte a partir de la manera en que se realizó el Circo Trashumante en Buenos Aires²⁷, porque hubo distintos criterios que puso en juego el grupo trashumante de la Capital Federal.

Yo ya había pispeado, en un encuentro de formación, que había un malestar con el circo de Roca Negra, que en ese entonces estaba por hacerse. En ese encuentro propusimos que a la noche nos quedáramos para charlar un poco ese problema, que es algo que hacemos habitualmente: cuando estamos juntos aprovechamos para discutir cosas que hacen falta. Esa discusión fue muy grossa.

Marcos: Las discusiones giraron alrededor de dos cosas fundamentales. Por un lado, el tema de las urgencias que tenían los chicos de Buenos

27. La presentación se realizó el sábado 30 de agosto, en Roca Negra, fábrica quebrada y abandonada por sus dueños, y recuperada por las Madres de Plaza de Mayo. En este predio, ubicado en el Partido de Lanús, los MTDs de Solano y Lanús desarrollan proyectos productivos autónomos. Con ellos la Universidad Trashumante discutió y coordinó esta presentación del Circo Criollo.

Aires, que decían que no se les estaba dando una mano y que la función tenía que salir sí o sí porque ya estaba programada. Además, no se trataba de una actividad sólo de la Trashumante sino que también estaban involucrados los MTDs. Era esa urgencia la que los llevaba a tener que presentar números que no tenían que ver con lo que se estaba trabajando en la Trashumante. Por lo tanto, había una discusión que giraba en torno a la esencia de las prácticas artísticas trashumantes, que implicaba una valoración del camino recorrido por los artistas que hace un tiempo ya venían trabajando.

Negro: Hubieron también cuestiones más internas, relacionadas al tipo de coordinación y comunicación. Buenos Aires planteaba que no habían tenido respuesta del interior y el resto de los compañeros consideraba que Buenos Aires no había tenido mucha capacidad para tener en cuenta todo lo que se había venido haciendo desde el origen de la idea del circo. Y no porque esa idea esté ya cerrada, porque se sigue discutiendo todo el tiempo, pero sí por el respeto que hay que tener con los procesos.

Este es un problema muy presente también en otras actividades de la red. Por ejemplo, cuando hacemos los talleres, es cierto que cada taller depende del que lo coordina, de la mirada singular que este pone en juego; pero no lo es menos que hay toda una experiencia hecha, desde 1998, que es una acumulación de conceptos y capacidades que uno tiene a mano cuando tiene que hacer un nuevo taller.

Y lo que veíamos es que en Roca Negra no iba a aparecer nada de lo que se venía haciendo en la Trashumante. Pero para nosotros era muy importante, ya que se trataba de la primera vez que arribábamos a Buenos Aires, mostrar toda nuestra impronta.

Tato: Después hubo vértices ideológicos, ya que se discutió cuál es el sentido del carácter popular de la Trashumante.

Negro: Estaba la tendencia a decir que lo popular era ponerse al servicio de los MTDs.

Darío: Lo que había era una discusión sobre la estética del circo-espectáculo: si se trataba de una estética popular, y qué significaba esto.

Tato: Ahí me toco cerrar a mí, y yo dije que si estaba la decisión tomada había que hacerlo, pero de la mejor manera posible. Obviamente quedaron calenturas porque tres o cuatro números centrales no fueron, ni quisieron ir tampoco.

Los compañeros de Buenos Aires decían esto: cualquiera puede hacer cualquier cosa, o sea cualquiera puede ser actor. Yo digo que quién va a hacer algo tiene que ponerle dedicación a esa tarea. No se trata de tener títulos, sino de dedicarse. Y es todo un aprendizaje. Sobre esto, hubo miradas diferentes.

Mariana: Pasa lo mismo en educación popular: se puede suponer que se trata de hablar sin conceptos teóricos, que a la gente hay que hablarle con “simpleza”, y es al revés. Nosotros, la gente, tenemos que reapropiarnos de la teoría, que por algo se ha escrito. Y también ser capaces de construir nuevas teorías. Con el arte pasa lo mismo y es una discusión antigua. Se ve al arte popular como una cosa hecha así nomás: mientras más así nomás, más popular. Nosotros no nos sentimos representados desde el punto de vista artístico. Porque creemos que se puede hacer un hecho artístico de calidad, con gente del barrio, con universitarios, con cualquier persona.

Entendemos que también pueden participar otras personas que no sean actores, pero tiene que darse un marco de contención puesto por actores, porque el teatro tiene reglas, como cualquier otro espectáculo, o como tiene reglas un taller. Esta es una vieja discusión, difícil.

Y había también otra discusión planteada desde Buenos Aires: que no

tenía que haber coordinación, porque la coordinación del circo era colectiva. Pero vos cuando trabajas en escena siempre hay varios compañeros atrás que saben todos los movimientos y por eso hacemos coordinación, es gente que no actúa pero que está a cargo de todo lo que pasa. Y en el circo de Roca Negra no había coordinación de nadie, entonces nadie sabía cuando tenía que salir, nadie ponía los tiempos en cuestiones de armado escénico.

Son discusiones que nos pegaron fuerte porque estaban teóricamente ya superadas en la Trashumante. Y lo seguimos discutiendo, a nivel de red. Hay también toda una discusión con lo que fue en una época el teatro panfletario y en Roca Negra vimos mucho eso: recurrir al piquetero, al policía, a las imágenes de la confrontación.

Tato: Después, en el sexto Encuentro en San Luis, donde vino mucha gente de afuera, llegó el momento de la evaluación de los proyectos y las discusiones no salían. Y cuando sale la discusión del circo habló Chicho de los Gloriosos, el titiritero; Mariana, hablaron todos y de repente se empezó a volcar la crítica hacia un compañero de Buenos Aires. Es difícil afrontar este tipo de discusiones, que se dan muy pocas veces de esta manera confrontativa. Son muy necesarias, pero hay que aprender a darle el marco que permita dialogar con afecto, sin romper, sin que queden heridas irreconciliables.

Mariana: Lo que pasa es que nuestra red es muy amplia y abierta, y queremos que sea así, pero entonces nos pasan cosas como que entra algún mentiroso (como en otro caso, de un personaje que dijo ser del Mocase y no lo era), y hasta que te das cuenta pasa tiempo, y después, cuando ya se generó una núcleo afectivo, ¿cómo decidís quién se va y quién no?

Tato: Son cosas que no estamos dispuestos a cambiar así nomás: la apertura. Nosotros creemos que hay un colchón energético de afectividad,

conceptual, que es muy fuerte. Hay mucha reserva de esto, lo hemos cultivado a propósito: “lo amoroso”. Pero tenemos que aprender a escuchar al diferente, al que introduce cuestiones nuevas.

Negro: Nosotros entendemos a la educación popular como una herramienta política para cambiar el mundo, y eso tiene cuestiones muy profundas y no queremos que se transforme a la Trashumante en una cuestión turística o de amor y paz, que no nos permita ser eficaces. Entonces, en esa construcción que no es fácil, que creemos que es nueva, a veces nos equivocamos mucho y estamos tratando de resolver problemas sin perder de vista esa construcción.

Mariana: Y sobre todo en ir juntos, porque si no se crea un fantasma de la Trashumante y tampoco queremos llegar a eso, a una idealización de la Trashumante. Entonces la autocrítica de Roca Negra pasa porque no pudimos ir todos juntos armando nuestro circo.

VII- La mirada interior

C.S.: ¿Cómo repercutió la insurrección de diciembre de 2001 en la red? ¿Tuvo implicancias fuertes?

Tato: Nosotros tenemos una característica, no sé si equivocada o no: nunca nos gusta escribir o reflexionar sobre los acontecimientos fuertes. En el caso de ustedes es distinto porque ustedes se dedican a eso. No tenemos esa costumbre cuando pasa un acontecimiento de este tipo, que obviamente nos sacudió a todos. Pero nosotros nos vemos recién en el encuentro, somos virtuales. No nos vemos todos todo el tiempo, entonces cada grupo hace su análisis.

Negro: En Córdoba nos pasó que muchos trashumantes no somos de ahí, entonces en diciembre cada uno estaba en su casa.

Tato: En el caso mío yo estaba solo, porque los de Sendas se habían ido a sus casas también y me agarró mal: me impresionaron mucho las muertes. Cuando ascendió Rodríguez Saá a presidente, esa noche me dio una especie de mareo, un pico de stress, a las cuatro de la mañana alcancé a llamar a mi hija y vinieron los médicos y yo estaba hecho bosta. Como ven, cada grupo lo vivió distinto, es una postura intelectual, no nos gusta a nosotros opinar públicamente.

Mariana: O mandar un comunicado.

Tato: Nunca van a ver ningún comentario de la red. Porque aparte nos parece que si lo hacemos tiene que ser colectivo. Y si ahora yo mando un comentario sobre lo que a mi me pareció el 19 y 20, soy yo el que lo mando, no es la red. Entonces tratamos de que sea colectivo, pero a mí me impactó fuerte. En el caso mío hubo una sorpresa pero nunca me creí eso de que eran las fuerzas revolucionarias, de que estaba empezando la revolución en la Argentina.

Negro: En Frías había muchos chicos de Córdoba, compañeros de la Otra Vereda, que estaban paseando y hubo varias miradas. Me acuerdo de que nosotros estábamos en la casa de mi papá con Martín y teníamos una mirada y Martín y mi papá tenían otra.

Tato: Martín es de H.I.J.O.S y con el papá del Negro tenían una mirada como si hubiera sido un evento revolucionario.

Negro: Como muy digitado. Y otros decíamos que por suerte ese acontecimiento excede a las organizaciones sociales. Porque creo que

ninguna organización social lo tenía previsto, más allá de que después empezaron a hacer análisis de que estábamos en una etapa pre-revolucionaria. Por suerte y me acuerdo que coincidíamos muchos en eso, había sido muy espontáneo y que tenía que ver con el hartazgo que tenía la gente y que superó a toda organización. Estaba bueno que sea así. En eso coincidíamos bastante de que nos habían pasado por encima, pero que quizás las organizaciones que teníamos tiempo habíamos mantenido la llama encendida en esto de que se puede participar y cambiar las cosas y que ha ido también tomando fuerzas en el hartazgo de la gente.

Marcos: Yo me acuerdo que en la mini - red, muy poco después del 19 y 20, estuvimos hablando aunque no con la idea de preparar un discurso, sino comentando también todo lo posterior, el surgimiento de las asambleas (más que nada en Buenos Aires) y decíamos que nos confirmaba una cosa que veníamos diciendo desde antes: la apuesta a la horizontalidad, el dar la palabra entre nosotros, que no tienen que existir más líderes.

Tato: Y había esta idea clara de que en el interior se vive distinto, como un fenómeno lejano, del cual podemos participar. Por eso te digo, hay que seguir laburando, ojalá que las asambleas caminen, y ojalá que los piqueteros caminen apostando con mucha fuerza, mucha ilusión pero sabiendo que falta todavía mucho trecho por recorrer.

Negro: Con las asambleas supimos también del aparateo que comenzó a darse por parte de los partidos de izquierda. Estábamos bastante informados de eso y alimentábamos la idea de que ojalá perdurara porque nos entusiasmaba ver qué pasaba con la forma de construir que nosotros fomentábamos desde hacía mucho tiempo.

CS: ¿Sienten que ha variado el escenario a partir del arribo del nuevo gobierno?

Tato: La nuestra no es una mirada homogénea, y a nosotros nos interesa que no sea homogénea. Pero queda claro que Kirchner es totalmente capitalista.

Negro: Responde al tradicional sistema de poder, y uno puede respetar mucho lo que hace en derechos humanos, pero sigue estando asociado a los grandes empresarios de siempre. Nosotros seguimos nuestro camino sin poner ninguna esperanza en eso, es decir, priorizamos el camino que estamos haciendo.

Marcos: No nos interesa, además, hacer muchos análisis sobre el enemigo. Es más, nos cuesta mirarnos a nosotros mismos y no se trata de ombliguismo.

Negro: Por ejemplo, nos interesa mucho pensar cómo avanzamos entre nosotros, poniendo las energías ahí y no tanto en la política coyuntural.

Tato: Cada nodo de la Trashumante es absolutamente independiente, jamás nos hemos metido en algún grupo ni en ninguna práctica. Es así como tenemos ateos, católicos, hinchas de Racing, etc. Esa es una característica importante.

Y la otra tiene que ver con una supuesta contradicción que se dio en los últimos dos años, a partir de que ha entrado mucha gente nueva. Para nosotros no se trata de una contradicción, pero a la vez es cierto que no hubo un trabajo serio para que esa incorporación sea más eficaz. Y por eso ahora estamos oliendo como que empieza un nuevo ciclo en la Trashumante que va a ser diferente

El concepto de trashumancia está muy desarrollado en dos artículos del

libro “De Carambas...”²⁸. Uno se llama “Educación popular y trashu-mancia” y el otro “Acciones colectivas y crisis políticas”. Yo cuando escribo intento recoger lo que se dice en los talleres, por eso se llaman crónicas, y no hay un autor claro, nadie sabe quién las escribió. Lo cual es una decisión ideológica.

Hay una idea muy interesante que escuchamos de una gente que estuvo haciendo una tesis con nosotros, que es la idea de instituciones estalladas. Nosotros un poco nos sentimos eso, lo cual es una ruptura con lo instituido, con toda normativa.

Por ejemplo, el año pasado una revista alternativa de comunicación nos mandó un cuestionario para que lo respondiéramos y ellos lo publicaban. Nos pedían el nombre del rector, del decano, el cuerpo de profesores, qué materias dábamos, el programa, etc.

Nosotros no tenemos ni Comisión Directiva, ni tesorero, ni vocales, ni local, ni jefes, ni estatutos: funcionamos así como ustedes lo están viendo.

Paulo Freire siempre decía que uno no puede cambiar sus prácticas sino cambia las ideas que tiene en la cabeza. Y este es el problema de la izquierda dogmática.

Por eso decimos que nuestra cabeza y nuestro corazón deben estar abiertos, escuchándonos entre todos. Quizás a veces nos vamos de mambo y somos medio caóticos. Cualquiera discute cualquier cosa, además.

Yo suelo decir que hay que dejar atrás la etapa romántica, en la que todo es “me amás o no me amás”. Por eso creemos que debemos empezar a profundizar nuestros conceptos: qué significa hacer teoría popular, porque nuestra convicción es que la lucha es profundamente simbólica. Ellos imponen la idea de globalización y produce efectos simbólicos muy fuertes. Pero cuando uno produce conceptos también operan y tie-

28. Roberto “Tato” Iglesias, Córdoba, 2003.

nen significados para la gente.

Nosotros hemos constatado cómo la gente pesca enseguida el concepto de “otro país”. La idea de que acá no hay un solo país, sino que al menos hay dos países: uno de la minoría y otro de las mayorías. Aunque este último no tenga paradigma preestablecido, pues en todo caso iremos creando entre todos un nuevo paradigma, y eso lleva tiempo, por eso vamos despacio. Nosotros nos negamos totalmente a aquello de que si no sos capitalista sos socialista. Fue a partir de la misma noción de “cambiar el mundo” con la que intentamos discutir el tema del fatalismo, algo que estudiamos mucho en los talleres del 98, cuando prácticamente no había grupos. Nosotros creemos que hay tres tipos: el fatalismo individual; el grupal, y el que tiene por objeto a las instituciones. Es así como toda esta simbología conceptual ha sido muy fuerte para nosotros mismos. No nos interesa mucho hacernos teóricos importantes, no aspiramos a eso, pero eso no significa que no hagamos teorías generales. Eso sí, leemos mucho y de todo. Y creemos que hay que trabajar mucho ahora a nivel conceptual, porque hay mucho verso. Yo me acuerdo cuando aún estábamos en la red Confluencia, que un tipo contaba que tenía una panadería popular y a la reunión siguiente todos teníamos panaderías populares. Uno de estos conceptos a trabajar es el de organización popular, que es central, y que estamos construyendo desde la práctica y desde la teoría. Y lo fundamental es que tenemos que hacer un concepto propio.

VIII- Los enredos de la red

Tato: En la mini-red de 2003 se decide darle la coordinación al Grupo Trashumante de Hersilia. Ahí está Fernando Albrecht, que es una figura muy importante en la red, con mucha práctica. Y decidimos también dividimos en cinco proyectos, pero teniendo en cuenta que la trashuman-

cia es siempre más importante que los cinco proyectos, y que la división sólo tiene un sentido operativo. Para cada proyecto definimos uno o dos coordinadores, sin que sean jefes, pues esto estuvo claro desde el comienzo. La Vasca quedó como coordinadora del Mocase; la formación la coordinamos desde Sendas; la Comunicación quedó en manos de Rosario y Río Cuarto; de la COPA quedaron encargados el Negro, Martín, Marcos y Santi –la consigna era que hubiera gente con experiencia y gente nueva, y que hubiera gente de distintos lugares–, y del proyecto artístico quedaron a cargo Mariana, el Chiqui y Maro.

Ese encuentro de Villa del Dique fue clave, porque hubo un click. Hubo una discusión muy fuerte sobre el tema de la guita, porque había entrado mucha gente nueva. Un pibe dijo que por qué no le pedíamos guita al Banco Mundial. Yo le contesté muy fuerte, pero no me acuerdo bien cómo le dije.

Javier: Creo que le dijiste: “si siguen discutiendo esas cosas yo agarro el Quirquincho y me voy a la mierda”.

Darío: Pero, en realidad, la primera discusión era si recibíamos o no financiamiento. Porque aunque nunca se había formalizado, en el aire la decisión existía y era que no. O en todo caso, la discusión siempre tenía que ser para qué, es decir, qué proyecto lo precisaba. Lo que sí sabíamos era que si alguna vez recibíamos financiamiento no iba a ser para sueldos, sino para pasajes, para bancar los encuentros, etc.

Mariana: Y el problema era que había muchos compañeros que venían de ONGs.

Negro: Pero, a su vez, una de las cosas que pensábamos era que los sueños son para hacerlos, y para eso hace falta algo de plata. Entonces, había que pensarlo, y ver de dónde podíamos sacar algo de plata. Enton-

ces, dijimos que ni del Banco Mundial, ni del FMI, ni de las ONGs, ni de los organismos estatales. En Córdoba, por ejemplo, varias agencias, y hasta Aguas Argentinas nos han querido financiar. Y también la Cámara de Diputados ha querido declarar al proyecto de interés regional. Pero nosotros siempre nos hemos negado.

CS: ¿Eso quiere decir que renunciaron al financiamiento?

Tato: Nosotros en eso somos línea dura.

Mariana: En realidad, la forma que tenemos de financiarnos es a través de un aporte que hace la Universidad de San Luis, de 1500 pesos al año; y sobre todo a través de espectáculos con León Gieco, Raly Barrionuevo. Y también a veces compañeros que han tenido guita y han donado.

Tato: León Gieco conoce nuestro trabajo de casualidad. Un día, estando con Raly en la casa de mi mamá, en Buenos Aires, llegó Jerry Nievas, plomo de León Gieco y vio las crónicas del viaje. Se las regalé, y esa misma noche viajaba con León. El tipo se las capturó y se pasó toda la noche leyéndolas. Así que después me llamó y quedamos en encontrarnos, en febrero del 1999, en Merlo. Fui y estuvimos hablando como ocho horas seguidas, y quedamos en hacer un encuentro en San Luis que se llamó “Encuentro entre el arte y la palabra”.

Ese fue un encuentro muy importante, que olvidamos mencionar. Se hizo en el mismo lugar donde había estado Paulo Freire, y la idea era juntar dinero para arreglar el Quirquincho. Pusimos un escritorio, con una lámpara, unos mates, y estábamos, León y Gurevich, el pianista, de de un lado y Raly y yo del otro. Y lo único que arreglamos fue quién empezaba. Quedamos en que él largaba con un tema, y luego yo hice una reflexión teórica, y así nos intercalamos como una hora y media. La gente quedó enloquecida, y fue muy interesante.

Mariana: Estas cosas las hicimos generalmente en San Luis porque está el apoyo de la Universidad. Y en el 2002 vinieron también León y Raly y se llenó la Sociedad Española.

Tato: Pero cada grupo, además, en sus lugares hacen cosas para financiarse.

Mariana: Cada grupo financia entonces sus proyectos, y hay una plata que es de la red y se usa fundamentalmente para que la gente venga a los encuentros.

Negro: Porque cada grupo tiene su trabajo en cada lugar. En algunos sitios se trabaja en barrios, con chicos, con desocupados. Y aparte están los proyectos de la red.

Gabi: En el proyecto de formación la idea fue organizar encuentros básicamente dedicados a la educación popular. Se juntaban un conjunto de textos, se les sacaba fotocopias, y se lo enviábamos a cada grupo de la red, para que lo tuvieran leídos cuando nos juntáramos. Este año hicimos dos encuentros, aunque teníamos planificados tres pero no llegamos. Pero como la red es muy grande decidimos dividirla en dos, y hacer dos encuentros en el centro del país, que tuvieron lugar en Córdoba; y lo mismo replicarlo en Neuquén, para los compañeros del sur. La idea era que en cada encuentro hubieran referentes viejos, o más bien adultos. Acá estuvo primero el Tato, y en el otro el Nano Balbo²⁹, un compañero muy valioso que trabaja la educación popular en el sur.

Tato: En el Sur está también Carlos Falaschi.³⁰

29. Educador popular que vive en Neuquén. Especialista en Educación de Adultos. La dictadura lo dejó sordo, pero escucha y sabe más que muchos otros. (UT)

30. Profesor de la Universidad Nacional del Comahue y Educador Popular de Neuquén. Muy reconocido por sus saberes y coherencias. (UT)

Negro: Otra cosa fue discutir quienes participaban, porque se trata de dar una formación fuerte.

Gabi: Eso tiene que ver con el por qué surge este espacio de formación: la idea era que más gente pudiera coordinar talleres, y un poco permitir que se extienda la red, que en cada provincia los compañeros la recorran haciendo talleres.

Negro: Y la cuestión más difícil que tenemos que superar es la de la formación teórica, que es donde más dificultades tenemos.

CS: ¿La formación teórica en educación popular?

Tato: No sólo: se trata de una visión del mundo. Hacemos análisis estructural: liberalismo, comunismo, capitalismo, socialismo. Y esto en base a lecturas.

Mariana: La idea es que sea una construcción colectiva del conocimiento. Cada uno puede leer los textos, pero la idea es que en el seminario, juntos, se piense y estudie.

Tato: Y es que vos no podés hacer devoluciones teóricas si no tenés una formación de fondo. Aunque no hace falta un título para eso.

Negro: En la red hay mucha gente que no ha tenido experiencia política, y que no ha participado de experiencias donde se adquieren estos conceptos que van más allá de la educación popular.

Tato: Y a su vez son gente sin vicios políticos, lo cual es toda una ventaja. Pero también, muchas veces, con una alta ingenuidad y con mucha dosis de desinformación.

También decidimos abrir estos seminarios: por eso a Neuquén fueron doce organizaciones, además de los trashumantes; y a Córdoba vinieron varias organizaciones más: gente de H.I.J.O.S., de APENOC, del Galpón Sur de La Plata³¹, del grupo Surco³², etc.

Gabi: La manera en que trabajamos es similar a como lo hacemos en cada una de nuestras instancias: siempre en ronda, trabajando con consignas, durante tres días, con dinámicas, y los apuntes son enviados un mes antes.

Negro: Una de las consignas era por ejemplo, ¿qué tenemos de capitalistas cada uno de nosotros? Después, ¿qué tenemos de socialistas? Claro que en la primera ha salido muchísimo material, y en la segunda casi no pudimos avanzar, porque se nos ha hecho bien difícil. También se tomó la siguiente pregunta: si un grupo toma el poder y tiene que tomar cinco medidas, ¿cuáles toma? En esas dinámicas se van entrelazando muchos conceptos. Y el último taller se dedicó más a la educación popular y sus herramientas: la sistematización, el registro.

Tato: Siempre tomamos como referencias para el estudio algunas problemáticas de la realidad. Por ejemplo, en Río Cuarto tomamos a los grupos populares como objeto de estudio: podría ser el Colectivo Situaciones, o nosotros, o cualquiera. Y hemos visto un problema muy interesante y bastante general, que es la rotación que hay, y la cantidad de gente que se va. Pero sobre todo, el hecho de que esta gente que se va muy pocas veces dice por qué, y deja un hueco enorme. Discutiendo estas cosas es donde vamos enseñando cómo se sistematiza, qué elementos y herramientas hay para categorizar, etc. Nos dividimos en grupos y nos dimos cuenta que había mucha gente nueva.

31. Grupo de Educación Popular, que trabaja en el MTD en La Plata, Provincia de Bs. Aires. (UT)

32. Grupo de Educación Popular, con sede en Mataderos, Provincia de Bs. Aires. (UT)

Darío: La idea era teorizar sobre las categorías que estábamos trabajando pero sobre problemas concretos. Por ejemplo, si estaba pasando aquello en los grupos, había que pensar si el problema estaba fuera o dentro de los grupos. Y salieron un montón de cosas: sobre por qué afuera y por qué adentro, si era ideológico, político o metodológico, y fuimos categorizando. Fue realmente muy interesante.

Tato: Es una manera de formarse totalmente distinta a la clásica: nadie da clases, ni baja línea. Recuerdo que una de las cosas que concluimos ese día es que hay gente que llega a los 35 años y en realidad lo que le pasa es que no quiere militar más, pero no lo dice. Entonces pone excusas o no dice nada.

Darío: Y fue muy interesante en el momento de la exposición las coincidencias que hubieron en lo que se trabajó en cada grupo: pareciera que había sido un solo grupo, porque aún si cada uno trabajó en base a su experiencia, los conflictos que surgieron eran muy parecidos.

Tato: Pero a su vez, a mí me satisfizo mucho el hecho que el mismo taller fue el que hicimos en Neuquén, con muy pocas diferencias, y lo que salió era totalmente distinto. ¿Por qué?, porque la gente que participó era muy diferente. Esto fue la mayor satisfacción para mí, porque evidentemente fueron espacios de pensamiento en los que no se bajó línea.

Darío: Es muy claro cómo uno sale de estos seminarios con esta sensación de que nos formamos entre todos, y eso porque todos tenemos saberes ligados a las experiencias que sostenemos, y es con estos saberes que se trabaja. Es cierto que por ejemplo en Río Cuarto fueron muy importantes los aportes del Nano y del Tato, pero uno no sale de allí con la experiencia de haber recibido una clase.

Tato: En Neuquén, Carlos Falashi dijo algo extraordinario: “la educación popular es una bomba de construcción masiva”. Y había un grupo de mujeres del barrio Hipódromo que eran de sectores populares y sabían un vagón. Yo me daba cuenta de la habilidad que tenían para elaborar sistematizaciones, y me dio mucha curiosidad averiguar cómo se habían formado, y me entero que había otra mujer, la compañera de Carlos Falaschi, y que hacía 4 años que estaban laburando juntas. Cuando hicimos la ronda final una de las chicas dijo: “a mí siempre me preguntan dónde estudié y la verdad es que nunca terminé la escuela primaria; pero ahora cuando me pregunten, voy a decir con orgullo que estudié en la Universidad Trashumante”.

Darío: La idea es también que luego de estos espacios se puedan realizar talleres en los lugares donde estemos, y que con la experiencia de esos talleres reflexionemos en los seminarios de formación.

Tato: Que el insumo sean los talleres que cada uno fue organizando. Y este año queremos traer a dos educadores populares muy famosos de América Latina: uno es Carlos Núñez³³, mexicano, y el otro es para mí el tipo que más sabe de comunicación popular que es Ramón Leis³⁴. Bueno, por último hacemos la devolución de cada seminario y se lo mandamos por correo a la gente.

Gabi: El próximo seminario estará dedicado al problema artístico. Será un seminario de formación del artista trashumante.

Tato: Porque es increíble los artistas cómo han cambiado con esta expe-

33. Reconocido educador popular mexicano, cuenta con innumerables prácticas y libros escritos. Trabajó mucho con Paulo Freire.(UT)

34. Actor, educador popular y experto en Comunicación Popular. Hoy es secretario general de la CEAAL (Consejo de Educadores de Adultos de América Latina).(UT)

riencia. Los bailarines han realizado talleres en sus pueblos de alta reflexión política.

Mariana: Porque también los artistas, bailarines, músicos, actores, hacen talleres en los pueblos, siempre siguiendo la idea de la educación popular.

CS: O sea, que hoy en día cada grupo organiza sus propios talleres en los lugares donde trabajan.

Tato: Estamos intentando que todos se larguen. Ese es el desafío actual, por eso va a ser un eje de discusión fundamental en la mini-red que tenemos el mes próximo³⁵. Ahí vamos a sacar la lista de talleres en los que nos habíamos comprometido y ver cómo trabajó cada grupo, uno por uno. Y de hecho hay muchos grupos que ya han tenido experiencias.

Javier: En comunicación todo el año estuvo muy marcado por una decisión del grupo que coordina este proyecto que consistió en hacer una mini - lista, más íntima, es decir, no totalmente abierta, y además una lista para cada proyecto. Si por un lado nos ayudaron en la organización interna, para poder discutir entre los que más comprometidos estábamos en algunas cosas, por otro lado nos desconectó de un montón de otros lugares, porque a la mini - red no fueron todos los grupos, y los que no fueron a esa reunión quedaron fuera de la mini - lista. Sobre todo la gente del sur, porque es allí donde menos encuentros se hacen, y a los que más les cuesta conseguir información y establecer contactos cercanos. Y lo que era una gran tradición, que a través de la lista llegaran informaciones, crónicas, eventos, comenzó a ceder y hubo gente que quedó aislada. Pero además, la comunicación se convirtió en un enredo de listas.

35. Las conclusiones de este encuentro celebrado en Rosario el 7 y 8 de marzo de 2004 son publicadas en este libro, en el texto *Cambios y discusiones en la Red*.

Mariana: Era todo un problema decidir qué hacíamos con el mensaje que precisábamos enviar: si mandarlo a la lista grande, o a la minilista, o a aquella otra.

Javier: Por otro lado, hubo un proceso muy interesante de discusión interna en el que se redactó un proyecto de comunicación popular, que se envió y la mayoría de los grupos pudimos aportar a su concreción. Esto fue importante: fue la constatación de que podemos elaborar juntos, aún si tenemos la dificultad de que nos vemos poco. Por ejemplo, si había una reunión de arte, los chicos enviaban una sistematización que, por un lado, nos informaba y, por el otro nos permitía a cada grupo discutirlo y elaborar devoluciones que lo enriquecían. También fue muy bueno el hecho que en los Seminarios de Formación, la mayoría de los grupos participamos de la elección de los textos que íbamos a leer, partiendo de las cosas que nos interesaban, o de los puntos que debían incorporarse en el temario, o el lugar y fecha del encuentro. Estas cosas han sido realmente una construcción colectiva.

Gabi: Aunque es cierto lo que acaba de decir Javier, también hay que decir que los criterios y las redefiniciones siguen teniendo lugar sobre todo en los encuentros “cara a cara”, y menos en las discusiones más virtuales. Esa fue una conclusión que sacamos. En última instancia estos encuentros son los espacios de comunicación por excelencia.

Javier: Pero hay otra instancia más de comunicación, además del “cara a cara” y las listas, que tiene que ver con las publicaciones, y los envíos por correo de materiales, etc. La idea es entonces ir creando una noción propia de qué es la comunicación popular, porque si bien se tienen ideas y proyectos concretos, como la revista, la página, la agencia, no habíamos aún trabajado más teóricamente el problema. Desde mayo empezamos esta discusión, y aún continúa, con aportes de los distintos grupos,

que tienen diferentes prácticas, y por lo tanto desarrollan experiencias de comunicación muy distintas. Por ejemplo, no es lo mismo el grupo de Buenos Aires, que se maneja sobre todo por mail y teléfono que el de Hersilia, que se reúnen físicamente todos los días.

La revista sigue saliendo, y se va a editar ahora un boletín para enviar a todos los pueblitos donde el Quirquincho pasó pero con los que no hubo luego más relación, y que son pueblos adonde no llega internet. La idea es hacer un boletín mensual que recoja lo que nos está pasando a nosotros, y que a su vez ellos puedan escribir y mantener contactos con un montón de gente de la red.

También se está rediseñando la página web, que estamos por largar; y vamos a reeditar las *Crónicas del Viaje* que están agotadas, y a publicar las que aún no han sido publicadas.

Tato: En estos momentos estoy escribiendo la cuarta Crónica, que es la de Jujuy para abajo, y falta la quinta, que es la de la Patagonia.

Negro: El otro trabajo del grupo de Comunicación es el contacto con ustedes, por ejemplo, pero también con los distintos medios de comunicación. Este año hubo también una discusión en ese sentido, porque salieron dos notas en *Página /12*, y fue todo un suceso.

Javier: Sí, porque la decisión previa era que no se daban notas a ningún medio. Pero se tuvo que repensar esto, porque una vez al Tato lo llamaron de *La Nación* para decirle que querían hacerle una nota, y cuando les dijo que no, la periodista le contestó: “bueno, pero yo la nota la saco igual, así que si querés podemos grabar una entrevista, lo cual puede ser mejor para ustedes; pero si no yo tengo el material y la hago por mi cuenta”. Cuando el Tato contó eso en la red empezó la discusión y le dimos vueltas al asunto, porque ya no eran sólo *La Nación*, sino también *Página/12*, *Clarín*, etc.

Lo que definimos es entonces que nosotros no vamos a ir a ningún medio a buscar notas, sobre todo porque no es fácil transmitir la experiencia: así a ustedes ya hace seis horas que estamos intentando contarles lo que hacemos!

Pero si hay pedidos concretos, entonces evaluar si es serio, y designar a dos personas para que cuenten la experiencia. Por último, también intentamos que todo el material que sea publicado pase antes por nuestras manos, para que no se diga tampoco cualquier cosa.

Así se ha ido construyendo una relación que es tensa, pero que se va manejando. Ahora, por ejemplo, el mismo pibe que hizo la nota para *Página/12*, que según mi opinión fue muy buena, quiere hacer un artículo para *TXT*, pero “más en acción” –le llama él-, es decir “cara a cara”, porque todo lo demás había sido por mail. Quiere venir a la mini - red, a lo que por supuesto le dijimos que no, porque ese es nuestro espacio más íntimo. Pero estamos viendo qué hacer.

C.S.: A nosotros nos interesaba mucho profundizar la idea de red que ustedes trabajan en la Trashumante. Y específicamente los problemas que han encontrado en esta experiencia. Sobre todo porque nosotros tenemos una experiencia distinta, en el sentido que el Colectivo Situaciones siempre se percibió como un nodo de una red completamente abierta. Creemos que son dos forma distintas, porque la nuestra es la experiencia de un nodo que busca cada vez su red, y la de ustedes es una red que se sostiene como tal y que va pensando el intercambio de un modo determinado, que se preocupa de no producir un centro rígido, etc.

Nosotros hicimos un intento de construir, en el año 2000-2001, una Red de Resistencia Alternativa, y nos salió mal. Hicimos un manifiesto que circuló mucho, y la verdad es que no sabíamos qué hacer con los contactos que se nos abrieron, que fueron muchos. Ustedes han tenido una experiencia interesante en hacer que los contactos se traduzcan en construcción. Eso nos interesa mucho.

Tato: Hay todo una discusión acerca de qué significa la idea de red. Yo me acuerdo que por ejemplo en educación popular, después de la dictadura, varios grupos como el Centro de Educación para Adultos de América Latina (CEAAL), empezamos a trabajar el concepto de red en el sentido de reconstruir los tejidos sociales.

Ahí en la CEAAL se decía “vamos a hacer una red de derechos humanos en América Latina”, y tomaban en todos los países de América Latina, todos los grupos de derechos humanos y les proponían empezar a discutir cómo empezar de nuevo una vez que se fueron las dictaduras. Las temáticas eran “derechos humanos”, “mujer”, “alfabetización”, “pueblos originarios”, “educación popular”. Y funcionó bastante bien, y a nosotros nos quedó esa experiencia.

En el caso de la Trashumante fue muy fuerte la construcción de la red. Si ustedes vienen a un encuentro van a escuchar mucho una frase que es: “desde que pasó el Quirquincho”. Esa es entonces una característica nuestra: la red crece a partir de una experiencia inicial muy fuerte que es la gira del Quirquincho.

Lo que nosotros intentamos hacer es desarrollar la idea de que la red se construye si existe una concepción político pedagógica. Y esto implica todo un trabajo. Alrededor de eso es que nosotros hemos trabajado mucho, es decir, sobre la idea de que la red no es una cosa mágica, que aparece un tipo acá, otro allá.

Mariana: Ese fue uno de los problemas que surgió cuando decidimos que pasara la coordinación de San Luis a Córdoba. Ese fortalecimiento y cuidado que hay que cultivar, sobre todo en un momento como ese en que la red estaba muy frágil, a diferencia de ahora en que los grupos están más sólidos. Hubo un momento en el que fue muy importante que el grupo de coordinación estuviera permanentemente en contacto, viendo qué se estaba haciendo, etc. Nosotros un poco abandonamos ese trabajo, y así fue como mucha gente se desprendía de la red, y varios gru-

pos nos desconectamos, hasta que pudimos volver a fortalecer los lazos.

Tato: Y nos fortalecimos sobre todo gracias a dos ejes. Por un lado, con correspondencia constante, porque tienen que tener en cuenta la característica de los grupos que integran nuestra red, que están en pueblos muy chicos. Permanentemente entonces se intercambian bibliografías, de Paulo Freire, de Galeano, de ustedes, etc.

Mariana: Pasaba que te encontrabas con gente que ni siquiera conocíamos, ni habían participado de los encuentros y nos decían: “a nosotros nos llegó material de ustedes”.

Tato: Mandábamos las *Crónicas del viaje* la revista, los boletines. Y el otro eje eran los encuentros y las visitas constantes. Por ejemplo, la gente de Tierra del Fuego, de Río Grande, son re-trashumantes, trabajan muy bien todos los conceptos, las prácticas. Yo trato de ir una vez al año a verlos. Pero después, ¿cuál fue el otro desafío? Ver cómo se relacionaban los nodos entre sí, pues en ese primer momento todos se relacionaban con el grupo Sendas.

Mariana: Me acuerdo que al principio la exigencia de los pueblos era que el Quirquincho vuelva a pasar, y fue una decisión importante la que tomamos en el sentido de que no volviera.

Negro: Es que la idea de la red no existía en un comienzo, sino que se fue generando sola.

Tato: Claro. Vos, por ejemplo, me acuerdo que escribiste una carta a los seis o siete meses de haberte conocido. La gente de los pueblos me mandaba cartas al Quirquincho. Porque la gente sabía por dónde iba a pasar el Quirquincho, y se podía contactar.

Pero desde hace dos años se produjo un proceso muy interesante, y que nosotros favorecimos. Fue la apertura de la lista electrónica: nosotros les mandamos a todos las direcciones de todos, junto con una insistencia fuerte de que se empezaran a relacionar entre ellos. Y hoy la circulación horizontal entre grupos es impresionante. De la mayoría de las relaciones ni nos enteramos.

La diferencia con el Colectivo Situaciones es que, como me decía esta mañana Nati, ustedes son seis, fueron seis y serán seis. Y a pesar de que ella se ría de estas cosas, yo en este tipo de grupos creo mucho y sobre todo desde una visión de la psicología sistémica. Porque esto es como las familias. A mí me ha pasado mucho que hay gente que se va del grupo y el sistema queda constituido con la gente que quedó. Después, cuando el tipo vuelve, te hincha las pelotas. Eso lo hemos hablado mil veces, porque es evidente que hay que reacomodar todo de vuelta a los que llegaron.

En Sendas nos pasó: en muy poco tiempo entraron varios compañeros y sufrimos un desacomodo muy fuerte. No es fácil cuando entra gente nueva, porque implica contar todo, compartir el pasado, conocernos, querernos, todo un proceso que es humano, que es vital.

Imagínense lo que será la red que ha soportado la entrada de grupos de todo tipo y color. De todas formas, yo soy un fanático de proteger la red, de cuidarla en el sentido de que la gente sepa que son importantes, de escucharlos, que opinen, mandarles material, que ellos a su vez compartan material, hacer circular las cosas interesantes.

Mariana: Sí, yo creo que al comienzo todo pasaba por Sendas, y en esta etapa estamos empezando a relacionarnos entre los grupos mas allá del grupo coordinador, incluso más allá de la Red Trashumante también. Por ejemplo, el grupo de Hersilia acaba de organizar un taller, al que invitó al titiritero de Reconquista y a otros compañeros.

Tato: Lo que sí pedimos es algo que nos costó mucho, y es que envíen crónicas. Yo creo que es un verdadero problema pedagógico político esta incapacidad que tenemos de contar lo que hacemos. Y en eso yo soy riguroso: taller al que voy cuento lo que pasó.

El sentido de la crónica es que toda la red sepa lo que pasó en Hersilia. Es cierto que cada uno escribe como es, y muchas crónicas eran hermosas porque tenemos muchos poetas en la red. Pero hay que contar lo que pasó, porque a veces hay quien escribe cosas como: “en la trama de Hersilia, cual si fuera la voz de Dios...” Y era hermoso, pero era imposible enterarse de lo que pasó. Entonces, se trata de todo un trabajo político pedagógico: cada vez que hay una actividad trashumante, en cualquier lado, se cronica. Estamos llenos de crónicas, y lo hace el grupo del lugar.

C.S.: Ahora, ¿qué es lo que le da cohesión a la red?, ¿es una ideología, un tipo de trabajo, más bien una circulación de la información?, ¿qué es lo que genera pertenencia en la red?

Tato: Nosotros hemos trabajado siempre tres ejes: lo ideológico, lo político y lo metodológico.

Lo ideológico es muy sencillo: desde dónde miramos nosotros el mundo. Lo político es trabajar para transformar y no para conservar; es el con quién. Y lo metodológico tiene que ver con cómo trabajar, y es lo más difícil. Todos tenemos claro conceptualmente qué hay que construir. Pero lo difícil es construir con el otro, escuchándolo.

Al principio, cuando empezamos a crecer todo el mundo nos clasificaba. Un día vino un tipo y nos dijo: ustedes son un “movimiento social”. Y la verdad es que nos dejó pensando, y nos obligó a pensarnos. Porque dijimos: no, nosotros no somos un movimiento, ni queremos serlo. ¿Y qué somos? ¿Una organización, un movimiento? Y nos dimos cuenta que nuestro “metiér” es la educación popular, y dentro de esto dar talleres de reflexión de la realidad, que permitan que la gente se meta en es-

ta cuestión de cambiar el mundo. Después dijimos que nuestro trabajo es político y pedagógico, que nuestra herramienta de transformación es lo educativo. Nosotros somos una red de educación popular, que hace trabajos de talleres.

Yo creo que una impronta muy fuerte es lo afectivo, aunque parezca bolido. Y esto no lo hemos metido concientemente, ni nada: es una cosa que está, un vínculo que hay entre nosotros muy fuerte. Y después compartimos lo conceptual, y compartimos la práctica.

Es simple, no hay nada extraordinario.

El problema hoy, es que los grupos nuestros, en su gran mayoría, están en una crisis bastante fuerte. Tiene que ver con el hecho que el año pasado se percibió un bajón muy grande entre los grupos.

Mariana: Pero además, a diferencia de los primeros años en los que los grupos que conocíamos eran de gente que venía trabajando hace tiempo, en los últimos años se han formado grupos de chicos jóvenes que han asistido a los encuentros, pero que no tienen otra práctica que la Trashumante. Ellos se meten en los proyectos, por ejemplo en comunicación, o en arte; pero no desarrollan prácticas en sus territorios. Esos son los que están más en crisis.

Tato: Sí, por eso se dice que siempre hubo una tensión entre lo virtual (o la red) y lo concreto. Y es evidente que la tarea de la red es en un primer momento bastante virtual, que luego se concretiza, como el circo. Pero la sensación es que el trabajo propiamente de la red a veces se torna medio difuso.

Mariana: A nosotros - el grupo de Córdoba - nos pasó: fuimos el primer grupo trashumante después de Sendas, que se llamó "grupo trashumante". Nuestro grupo no tenía una práctica local, sino que se ocupaba de la red y sus proyectos. Esa tensión la pasamos, hasta que empezamos

a trabajar en la Mesa de Trabajo de Córdoba, junto a los chicos de H.I.-J.O.S. Y sobre todo cuando empezamos a definir que nuestra práctica consistía en salir mucho afuera.

Marcos: De todas maneras a mí no me parece del todo cierta la idea de que todos los grupos tienen que tener una práctica territorial. Me parece que esa ha sido últimamente una fuerte impronta, sobre todo con el auge de los piqueteros y los movimientos campesinos. Pero yo he visto experiencias que se han frustrado por seguir sin más esta tendencia. Eso tiene que ver con los intereses de cada grupo, con el trabajo que los define, incluso con el tipo de identidad de nuestra red, y no creo que sea una discusión que esté cerrada.

Luis: A mí me parece que lo que une a la red, lo que le da cuerpo, es el proyecto con todas sus dimensiones. Y existe esa tensión de si la práctica debe ser territorial o no, que se mezcla con otra discusión que tiene que ver con el hecho que nosotros nos definimos como una red de educación popular que existe haciendo talleres, y tenemos un problema que es el miedo que existe en lanzarse a hacer los talleres. A pesar de todas las herramientas y el trabajo que se realiza, uno no se siente preparado para darlos, existen miedos. Por eso la preocupación más grande es otorgar más herramientas a cada grupo para que puedan salir a dar talleres. Si logramos definir esto creo que la consolidación de la red va a ser mucho más efectiva y sólida. Y creo que hay gente que tiene toda la capacidad para salir a dar talleres y no lo está haciendo.

C.S.: Ahora, ustedes dicen que hay trabajos que son territoriales y otros que no: ¿cómo explican la diferencia?

Tato: Yo cuando hablo de práctica territorial hablo de que en su lugar hagan algo. No creo que haya que convertirse en piquetero, ni armar un

movimiento campesino. Pero el problema es que nosotros tenemos grupos que son totalmente intelectuales. Son pibes que están estudiando y que tienen una especie de fruición por leer libros y libros y más libros. Y tenemos grupos que son totalmente artísticos, pibes que bailan. O sea, hay una diversidad en la red que es impresionante y eso es lo rico. Otra característica: jamás nos hemos metido nosotros a decir qué es lo que tiene que hacer un grupo y qué no. Ni nos metemos en ningún problema interno de un grupo.

Mariana: Sí trabajamos en los encuentros sobre las dificultades de trabajar en grupos, los problemas que surgen, etc.

Gabi: De hecho, en el último seminario de formación una de las cosas que laburamos, que tenía que ver con formarnos partiendo de las dificultades concretas, era tratar de definir entre todos qué estamos entendiendo por práctica social. Porque justamente, yo me acuerdo que una de las cosas que nos preocupaban, y que era común a casi todos los grupos, era que dedicábamos mucho tiempo a discutir problemas de la red y no estábamos ocupados en salir afuera, a los barrios, etc.

Tato: Efectivamente, en el último seminario de formación el eje fue el grupo. Y ha sido muy interesante, porque fue como cuando una pareja no discute entre ellos y llega un amigo, un cura o un tío y empieza a salir todo. Dijimos que se junten todos los grupos y planteen qué problemas se ven en el grupo. Hasta en Sendas se armó quilombo, porque empezamos a decir cosas que nunca se habían escuchado. La pregunta era, ¿por qué entra la gente a los grupos y por qué se van?

Eso después lo tiramos a un pizarrón y ahí mismo entramos a sistematizar, y luego nos dividimos en grupos pero mezclados. Surgió una cosa muy importante, tiene que ver con el hecho que en los grupos sociales en general, y más en los nuestros que son tan lábiles, hay mucha circu-

lación. No quedan estables: se va bastante gente y entra bastante gente, aunque queda un núcleo de viejos. Pero, ¿por qué se va la gente? Lo interesante para nosotros fue que la gran mayoría contó que casi todos los que abandonan los grupos se van sin decir por qué. Algunos enojados, otros bien, y después te los encontrás en la calle, pero nunca te dicen nada. Eso golpea, y te deja un vacío muy grande, porque es como que se vaya un hijo o un hermano de la casa y no te diga por qué. Y lo otro era que buena parte de los que se iban dejaban de militar, no es que se iban a otra experiencia.

Javier: Yo me quedé pensando en el tema de qué le aporta uno al grupo, porque nosotros hemos hecho aportes que nos enriquecían, discusiones que hemos tenido acerca del proyecto de comunicación, de arte, pero el tema era desde dónde lo estamos haciendo: si era desde la lectura, la discusión, que es algo que uno en la facultad adquiere o si lo podíamos hacer desde nuestra práctica. Y las veces que hemos hecho talleres, fue material que uno agarra para re TRABAJAR y para aprender. Entonces esa es la preocupación que nuestro grupo tiene, salir a dar talleres para tener una práctica desde la cuál reflexionar, y desde allí aportar, porque si no estamos aportando a la red desde un lugar que sigue siendo interesante pero que se siente incompleto.

En cuanto a los grupos, hay algo que me parece interesante: en la Trasmumante no se puede conocer a toda la gente que entra a los grupos. Nosotros no conocemos a todos los que entran en Rosario, Río Cuarto o Sendas...

Tato: Una dificultad grande fue “norte “ y “sur”. La ventaja mía es que yo los conozco a todos, entonces empecé a hinchar las bolas para que los del norte fueran al sur, y cuando se encontraron casi se mueren...

Javier: Nosotros fuimos con Alejandra al seminario de tres días en Neu-

quén, y fue una experiencia muy fuerte. Había mucha gente que no estaban en contacto entre sí, aunque todos estábamos enganchados por el paso del Quirquincho. Pero además cada uno hace sus propias prácticas por fuera de la red. Eso es algo que también pasa mucho. Y Neuquén fue un seminario totalmente distinto a los demás porque no participa tanta gente que es trashumante, sino que participan otras organizaciones como Zainuco, unos chicos que trabajan con juegos infantiles en los barrios, organizaciones de derechos humanos y de barrios, que aportan desde otro lugar. Incluso después vinieron al Encuentro Nacional. Esto también se dio con gente de otros lugares, como la chica de La Pampa, a la que vimos tan solo una tarde y nos pidió que fuéramos a dar unos talleres, y después vino al encuentro. A mí me gusta la metáfora que usas vos Tato, la de que la red es como “pasar la aguja”...

Tato: Es como una aguja que va tejiendo y va uniendo gente. A mí lo que me interesa es que la gente se una, no con nosotros, sino que se una a una idea de cambiar el mundo. Por ejemplo, yo les hincho las bolas ahora para que vayan a La Pampa a dar el taller, que sean ellos los que vayan. No es que yo no quiera ir, pero es necesario que sean ellos los que vayan.

Mariana: Así es como en el camino empezaron a aparecer en la red otros referentes y talleristas. Ese es el camino que estamos haciendo.

CS: Ustedes tienen una red y una mini-red...

Tato: La mini-red es la red.

Mariana: La mini-red nace en una etapa donde el Quirquincho había pasado, y ese material que se enviaba por correo postal abría contacto con muchísima gente que ni siquiera venía a los encuentros. En una

época yo me encontraba con una vieja que me decía “yo soy trashumante”, era una maestra que había hecho el taller de talleristas. Y ella se sentía totalmente trashumante y en realidad no teníamos contacto con ella, porque ni iba a los encuentros ni estaba comprometida con la construcción de la red. Entonces en 1999 dijimos “vamos a hacer una mini-red” para planificar todo esto, porque había grupos que habían quedado de la gira, y ni siquiera contestaban.

Tato: La mini-red es una instancia organizativa y es exclusiva de los trashumantes. Es espectacular, una cosa que no se puede crear. Ya llegamos con insumos, nos sentamos al mediodía y empezamos. Formación, cuántos talleres, en qué lugar, quién los da y en qué fecha, quiénes van a ser los responsables de los talleres y quién es el coordinador de la red, dónde es el encuentro nacional, cuántos circos, cuántos seminarios y quién los va a dar. Son planificaciones que se hacen al toque pero que requieren sus discusiones.

CS: Después está la instancia más abierta donde todo el que se siente trashumante puede participar...

Mariana: El encuentro nacional, donde va gente que ni siquiera es trashumante. También invitamos a la gente que quiere incorporarse a la red.

CS: Si la mini-red traza líneas de trabajo para todo el año, ¿cómo hacen para que la gente que aparece y no es parte de la red se enganche en alguna de las iniciativas?

Negro: Mientras en las actividades haya compañeros trashumantes, puede participar cualquiera, salvo en ciertos lugares como la COPA que no puede ir cualquiera que se sienta trashumante.

CS: Eso se definiría en la mini-red...

Negro: Claro, se define en la mini-red. Pero lo que sí nos interesa es que crezcamos todos, que no vayan siempre los mismos. Por ejemplo el espacio de la COPA, aquel que quiere participar porque le interesa conocer, y estar en una dinámica donde se discute política y hay una gimnasia determinada. Pero no a todo el mundo le interesa el espacio de la COPA. Nosotros informamos, pero por ahí ni le va ni le viene ese espacio. No es que a todo la red le interesa estar articulada en ese espacio. Pero lo que sí nos importa es que los compañeros que les interesa vayan y en ese proceso crezcan. Por ejemplo, tenemos un compañero muy nuevito, que le interesa mucho este espacio y que el año pasado fue a todos los encuentros, siempre con algún compañero con más experiencia, y hoy él ya está en condiciones de ir solo.

Gabi: Lo que sí generó tensiones y lo hemos discutido muchas veces es el tema de la necesidad de asumir un compromiso con la red. Ahí si está la tensión, y pasó también en relación a la COPA. Es decir, si vos te comprometés a ir tenés que ir.

Tato: Inclusive en formación se dio ese problema. Trajimos gente grande de afuera, una chica de Vecindad Camina y Gabi que coordinaron todo, trataron temas teóricos. Porque lo importante es que en la mini-red, todo el mundo puede hablar y decidir. No se trata de obedecer una orden. Esto para nosotros es esencial.

Marcos: Lo importante es también que la gente sepa que si no puede estar en la mini-red, también le mandamos la crónica, el material que tenemos, y en esa tensión es donde surge la mini-lista, que es distinta de la lista grande, y que tiene que ver con cuestiones operativas, más íntimas y más orgánicas. Pero el gran problema fue que muchos de los que

no estaban en la mini-lista, por distintos motivos, se sentían un poco afuera porque no les llegaba la información, porque hay muchos de los trashumantes que están dando vuelta, que como decía Mariana, no están en ningún grupo pero se sienten trashumantes, estuvieron alguna vez con el Quirquincho que pasó por su pueblo.

Mariana: En realidad esa discusión de la mini-lista de correo electrónico la seguimos teniendo, porque decimos que es para cuestiones operativas, pero por ejemplo para la gente que está en Chile u otra gente trashumante que está lejos, lo interesante de la lista grande era que podía ir siguiendo como se iba armando la cosa, como por ejemplo la discusión de cómo íbamos a juntar los artistas para el circo, o la discusión del temario para un encuentro. Entonces toda esa gente empezó a no recibir más esas cosas que son como operativas porque están en la mini-lista. En eso yo no estoy de acuerdo, porque se pierde lo rico de recibir esas crónicas.

Negro: De todas maneras, la característica de la red es que no somos rígidos para nada. Esto es esencial en la red. Por ejemplo, en la reunión del año pasado de la mini-red se decidió que en los seminarios no podía haber más de ochenta personas, y que quién asistía al seminario tenía que salir a dar talleres y participar del segundo seminario. Entonces llegaba el primer seminario y eran más de ochenta, y había gente que no daba talleres y los que concurrieron al primer seminario no fueron los mismos que concurrieron al segundo. Hay gente que sí cumple esas condiciones fijadas -que son establecidas por cuestiones operativas, para trabajar mejor, porque jamás ponemos cupo a nada- y llega esa noche y somos cien, lo hacemos igual, no nos atamos a ninguna rigidez de ese estilo.

Mariana: Pero sí está esa tensión entre el compromiso y el hacer. Habíamos planificado cinco circos e hicimos sólo uno. Después se armó una

discusión de que en realidad no estábamos preparados para eso, se planificó de más.

CS: Pero por ejemplo, si en algún lugar hay más de un grupo o gente que no se suma al grupo del lugar y quiere participar de la red, ¿cómo se piensa eso en relación a la mini-red?, ¿son los grupos los que la integran?

Javier: Lo que es difícil para la conformación de los nodos es cuando queda gente suelta. En Rawson, hay un muchacho que es un referente muy importante, se le desarmó el grupo y quedó solo, pero él va a todos lados, haciendo un esfuerzo muy importante. Por ejemplo en Las Parejas hay un muchacho que es médico, Raúl Feroglio³⁶, a través del que nosotros conocimos a la trashumante de Rosario, y fuimos a un taller en Las Parejas, y él también es trashumante y no tiene grupo. La vez que Tato presentó el libro lo convocamos para que vaya y lea poesía, y así intentamos mantenerlo en contacto. Es una labor doble, estar solo y seguir participando en todo lo que significa la red.

Negro: Incluso si al él le interesa puede participar en cualquiera de los proyectos que nosotros proponemos. Nosotros siempre rompemos las bolas para que se conformen grupos, porque las discusiones son más ricas y si uno quiere cambiar el mundo tiene que ser colectivamente, en grupo, pero no es una exigencia, una condición *sine qua non* que para participar en algo tengas que tener tu grupo armado. Si lo que queremos ayudar es a que la gente se mueva, si a él lo moviliza estar en el proyecto de formación, estará allí y participará como uno más o como cualquiera de los grupos.

36. Trashumante de La Parejas, ciudad santafesina. Médico y poeta, desarrolla ambas actividades en toda la región del sur de Santa Fé. (UT)

Mariana: En lo que más cuesta es en los artistas. Ellos participan de todos los pasos, desde lo conceptual hasta la puesta en escena, pero muy pocos vienen a los encuentros por esa falta de práctica en la discusión.

Marcos: A mí me parece que pecamos de ingenuos también en esto de la libertad, la flexibilidad de la red. Cualquiera puede estar. Por ejemplo con el Mocase, con el proyecto de la escuela, había compañeros que no conocíamos, y es un proyecto donde hay que tener una rigurosidad más orgánica.

Mariana: Incluso la gente del Mocase sospechó: ¡si hasta los propios compañeros de la Trashumante no conocían a ese compañero que iba por nosotros!

Javier: ¿Y a ustedes que les pasó con esa experiencia de red?

CS: Ya desde El Mate³⁷ intentamos hacer una red, porque de hecho eran todos grupos que se coordinaban en plenario. La revista De Mano en Mano³⁸ funcionaba como una red: había un grupo que era de armado técnico de la revista, operativo y se recibían notas de cada uno de los grupos. La cátedra del Che³⁹ fue un intento de funcionar en red, ya que hubo muchos grupos de la cátedra en cada lugar del país, y nosotros lo

37. *El Mate* es una agrupación universitaria surgida en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, en 1993. Entre sus actividades más importantes figura la Cátedra Libre Che Guevara; la revista y la editorial De mano en mano; así como la actividad gremial y política desarrollada en el movimiento estudiantil y en algunos barrios de Buenos Aires. El Colectivo Situaciones tiene su origen en esta experiencia política.

38. La revista *De mano en mano* fue la publicación periódica de debate político de la agrupación El Mate. Se publicaron 16 números, entre mayo de 1997 y octubre de 2000.

39. La Cátedra Libre Che Guevara surgió en 1997, como un foro masivo de debate del pensamiento político y teórico latinoamericano, y rápidamente se extendió a todo el país, así como a numerosos barrios del conurbano bonaerense. Producto de su labor se celebraron Encuentros Nacionales y Latinoamericanos de Cátedras Libres, y fue publicado un libro titulado *Che, el argentino*, Buenos Aires, 1998.

único que hacíamos era darle la bibliografía y todas las cuestiones más perativas. Y finalmente, cuando se rompe El Mate, intentamos hacer aquella Red de Resistencia Alternativa que ya mencionamos: estaba muy mal pensada, y era internacional, con amigos de Francia, de Bolivia y de Perú. Estaban todos muy entusiasmados con hacer la red, pero no habíamos pensado ninguna forma de gestión. Entonces cuando llegaban los mensajes del estilo “quiero discutir esto, o quiero entrar en contacto con esto y entrar en contacto con la gente que trabaja sobre esto” no sabíamos que hacer. Incluso llegaban mensajes en todos los idiomas.

Tato: Lo que no sé si está claro es que nuestra red no es, y esto tiene que ver con la cuestión del poder, una red que pretenda ser “la red” de educación popular. Eso no nos interesa un carajo. No hay una concepción capitalista de acumulación de poder. No nos interesa para nada. Ni adentro de la red tampoco hay lucha por el poder. La cosa está ideológicamente bien clara, lo que no quiere decir que no haya poder.

CS: ¿No existe la lucha por el Quirquincho? (risas)

Tato: Sí, estas son cosas que están fuerte. Quizá una de mis funciones, es que cuando uno se quiere hacer el jefe le bajo la caña, y si yo me quiero hacer el jefe pido que me bajen la caña también. Nosotros no queremos ser una red internacional, ni los suplentes de Paulo Freire, no nos interesa eso. Me parece que estamos muy preocupados por la gente, por estar con la gente, que la gente se movlice, se incorpore. Estamos muy metidos en eso, en esta cuestión de ir todos juntos.

IX- Territorios y lenguajes

CS: Hay redes que se conforman a partir de núcleos territoriales, lo que implica una determinada dinámica para lograr lo que es común a los no-

dos: pero parece que la trashumancia, como así también la militancia de investigación, son iniciativas que no necesariamente tienen que ver con el territorio. Implican otro tipo de discusiones, como las vinculadas al tema artístico, que atraviesan cada territorio, y que quizá pueda pensarse como un punto en el que todos están inmiscuidos. En este nivel, hay que ver cómo se conforman los colectivos, las experiencias, las actividades que se ligan a un territorio pero de una manera específica. Lo que pasa es que siempre se tiende a pensar en una organización territorial, y eso es un problema, porque la participación en una red no puede depender exclusivamente de “de donde sos”. A mi me parece que buena parte de las redes se empiezan a estructurar organizándose por región, por provincia, por ciudades, pero que este criterio no excluye otras posibilidades.

CS: También me parece que tiene que ver con lo que decía antes Gabi, con cómo se define una práctica social: ¿qué es lo que le da intensidad a una experiencia si no es el territorio exclusivamente lo que la define?, ¿qué decimos cuando sostenemos que hacemos una práctica social? ¿Qué es lo que le da consistencia a una experiencia que no está definida por una pura representación de qué es lo común, sea una red o lo que sea?, ¿de dónde sale ese plus que hace que no sea una cosa pramente virtual o abstracta?

CS: Esto también se lo preguntamos porque cuando se trabaja desde una experiencia no territorial con un movimiento, es cómodo concluir que, como se es del barrio ni del movimiento, entonces se viene “de afuera” a “bajar línea”. Me imagino que algo parecido les pasa a ustedes con la educación popular. ¿Cómo pensar esta actividad de gente que no pertenece a los territorios y que va a los barrios a hacer una experiencia?

Tato: Me llamó la atención una invitación que llegó para un Foro Paulo Freire, donde se define como un foro de alfabetización usando la metodología de Paulo Freire. El segundo correo ya me llegó diciendo que

se armaba un foro nacional de pedagogía freireana, con organizaciones; y ya el tercero era una avanzada que si no estabas ahí eras un pelotudo. Nosotros a esas cosas no les damos pelota. Está la red de las Madres de Plaza de Mayo que nos ignora profundamente, la red de Barrios de Pie que también nos ignora profundamente, la red Confluencia que también nos ignora. Para nosotros en realidad es una felicidad que nos ignoren, para que no nos rompan las bolas. Tenemos la ventaja de que estamos en el interior del país, lo cuál es una ventaja extraordinaria, no está toda esta conflictividad que se da en Buenos Aires, y que ustedes deben estar sufriendo como locos. Nosotros tratamos de asistir poco a congresos y encuentros de este tipo. Nuestra obsesión es que en cada provincia donde haya un pueblo chico haya educación popular. La diferencia es que ustedes están mucho tiempo haciendo trabajos estables, nosotros trabajamos como Pentrelli, “toco y me voy”, después queda toda la red a disposición, lo que no es poco.

Javier: Voy a decir una cosa a título personal. Yo noté en la COPA, que la diferencia entre laburos territoriales y no territoriales desde nuestro lugar aparece con este concepto de la multiplicidad. Porque nosotros no estamos todo el tiempo haciendo lo mismo, porque las experiencias son disímiles. Por ejemplo en Río Cuarto hay un chico que había dado en un secundario un taller de poesía, y hay otro que hace un taller de danza; otros también de Río Cuarto habían hecho un taller con chicos que estaban por ingresar a la carrera de Educación Física; nosotros en Rosario habíamos hecho un taller con el libro de Tato, con gente ya organizada en grupos. Son tan disímiles las experiencias que se te hace muy difícil creértela. Porque no estás todo el tiempo haciendo lo mismo y te sale todo el tiempo bien. Y a mí, por eso digo que es personal, me da la sensación que algunos laburos territoriales tienen esa idea de acumulación, de estar todo el día y todos los días “haciendo las cosas bien”. Entonces empiezan los elogios. El Mocase nos ha dicho a nosotros: “nos

han hecho tantas ofertas para convertirnos en partido político, o para que vengan todos detrás nuestro”. Me parece que el Mocase le corre el cuerpo bastante bien a esa exigencia, pero otra gente no ha podido. Es como una confianza en lo que uno hace todo el tiempo, que va creando un mito de que los laburos territoriales es aquello hacia lo que hay que progresar. Me parece que a nosotros no nos puede pasar eso porque nuestra experiencia es totalmente diferente.

Marcos: Yo creo que el gran miedo es mistificarnos, creernos más de lo que somos, que es lo que les pasó a todos estos movimientos que estuvieron tan en boga. Tenemos que tener en claro que no asustamos a nadie y somos más bien pocos.

Tato: Las prevenciones que tuvimos para juntarnos con ustedes tiene que ver con esto, con toda esta filosofía que estamos desarrollando.

Marcos: Que tiene que ver con la trashumancia interior, de la que siempre hablamos: volver siempre a nosotros mismos, romper los esquemas continuamente para salir de nuevo.

Javier: De no ser tampoco auto-referenciales.

CS: A mí me parece que se dijeron dos cosas que son bien importantes. Por un lado esto de mantenerse como una red entre otras redes, porque quizá en ningún momento haya que convertirse en “la” red, sino tratar permanentemente que existan muchas experiencias ligadas al tipo de trabajo que se hace.

Por otro lado, la idea de que la red está como cosa “disponible”, como bagaje de experiencias y de conexiones, para en algún momento cuando se necesite para alguna práctica se pueda contar con esos recursos. Esta es una idea muy interesante de la acumulación.

Negro: Lo que nos interesa es eso: que las experiencias sirvan, circulen. Por ejemplo, ustedes ayer contaban la experiencia que están teniendo con el Grupo de Arte Callejero: a mí se me ocurrió relacionarlos con unos compañeros del norte que están queriendo hacer un trabajo parecido, desde el arte, sobre el tema de la violencia escolar. Esa es una acumulación de experiencias y no de personas o de un número para disputar algo y es lo que nos interesa. Lo hermoso que nos pasa es encontrar y escuchar todas esas prácticas que se dan. Por ejemplo lo que contaba el Javi, que en los seminarios, cuando realizamos el recuento de lo que hacíamos habían talleres de poesía, talleres sobre la violencia, talleres con profesores de educación física, con mujeres, con campesinos.

Tato: Este año, así como hacemos seminarios de formación con talleristas para que se pueda reflexionar, estamos intentando hacer un seminario de formación de artistas. Y mirá que los artistas son difíciles. Y lo hacemos porque estamos muy sobrecargados y todo recae sobre las espaldas de unos pocos. Este es el tipo de crecimiento que nos interesa.

Negro: Acerca de la pregunta de ustedes, sobre los problemas que surgen de trabajar en dos niveles distintos de intervención -territorial y no territorial-, nosotros tenemos la experiencia de ligarnos con los dos niveles: hay gente que está trabajando territorialmente, y compañeros que tienen otro tipo de trabajo. Por ejemplo, con el Mocase, que se define como una organización territorial, tenemos la experiencia de la escuela de formación de maestros campesinos. Pero, más precisamente: ¿en qué sentido ustedes lo plantean como problema?

CS: Precisamente en ese sentido porque no es raro que las organizaciones territoriales terminan ubicando las iniciativas no directamente territoriales a su disposición, como algo secundario o subsidiario, como si fuera un servicio.

Javier: Eso apareció muy claro en alguna asamblea nacional de la CO-PA, donde muchos grupos se posicionaban como subsidiarios de los MTDs.

¿Te acordás Negro que ese día lo discutimos con un pibe? Tuvimos cuatro horas discutiéndolo, intentando cambiarle las palabras, intentando ponernos en su lógica. Ellos creían, como en un partido, que hay experiencias más válidas que hay que jerarquizar, y a las que tenemos que atender para ver qué bache les podemos ir tapando o qué mano les podemos ir dando. Nosotros les decíamos que no, que formamos la coordinación para arrancar de un piso de igualdad y que discutimos todos por igual.

Negro: Por eso en la Red Trashumante cada grupo tiene la misma dimensión: para nosotros hasta el grupo más chiquito en Entre Ríos que está haciendo su práctica social tiene la misma dimensión que los MTDs y que el Mocase.

CS: Eso de lo subsidiario tiene que ver con la producción de pensamiento, que es donde se produce la inversión en la jerarquía. Suele plantearse que “yo intelectual o estudiante” tengo esta capacidad que voy a ofrecerles a los pobres, que hacen cosas pero no tienen la capacidad para analizar lo que están haciendo. Así se da una relación capitalista.

Negro: Del otro lado también, se da una obligación sostenida en la culpa.

CS: El problema es que no se concibe que el pensamiento mismo está en la experiencia, es decir, en los encuentros con otros. Ahí se produce el pensamiento, no se produce afuera, pero tampoco adentro. Por otra parte, se reproduce la necesidad de buscar siempre un sujeto revolucionario. Ahora, por ejemplo, son los MTDs.

CS: Nosotros tenemos la idea, aunque aún no la hemos trabajado mucho, que las experiencias que realmente interesan son aquellas en las que hay una mezcla de una dimensión que es territorial y una que no es estrictamente territorial, y entre ellas se compone algo que alimenta al conjunto. Que si esa mezcla no se da todo se torna muy pobre: si el territorio queda encerrado en el territorio, y las lógicas más desterritorializadas se mantienen puramente en el aire, más bien hay una pérdida. El problema es como establecer un aparato de lectura mutuo en el que ambas puedan leerse como necesitándose sin que una intente subordinar excesivamente a la otra a su propia lógica.

Negro: Por ejemplo, la escuela campesina es muy importante para la Red Trashumante: estar como maestros o talleristas dentro de la escuela, desde la lógica que planteamos, pensado conjuntamente con la gente del Mocase a quiénes les va a servir.

Tato: Yo creo que un trabajo pedagógico, ideológico y político de la educación popular debe desmitificar la razón política. Por ejemplo, sin meterme en las internas, creo que ustedes deberían desmitificar claramente al Colectivo Situaciones.

¿Por qué? Yo recuerdo la primera vez que Javier fue al taller de Las Paredes, me trató a mí como si yo fuera Paulo Freire. A mí me pasa que hay gente que me levanta el pulgar y otra que se quiere pelear conmigo porque de ese modo pasa a ser importante. Y Javier me dio con un caño, y yo ni lo conocía. Uno tiene que ser como es en todos lados, con los problemas y los defectos que tiene.

Lo de la desmitificación para mí es fundamental. Por ejemplo, me estoy dando cuenta que en el libro que estoy leyendo, *20 y 10^o*, hay una tarea de desmitificación de Marcos, porque él casi no aparece. Cuan-

40. Gloria Muñoz Ramírez, *20 y 10 el fuego y la palabra*, México, 2003.

do fue el primer Caracol, estaba todo el mundo esperándolo a Marcos, 500 periodistas internacionales y todo armado, y el tipo no apareció. Este me parece que es un problema muy importante para la izquierda. Si queremos cambiar el mundo, hay que desmitificarnos permanentemente. Porque la gente dice Colectivo Situaciones, y entonces llegan ustedes y: “esos no son”. No sé si me entienden. Ustedes son como son y punto.

CS: Es un trabajo pensar qué tipo de prácticas genera esa clase de imágenes que mistifican. Ahí aparece un problema fundamental: el del lenguaje. El riesgo es crear un lenguaje homogéneo, como una jerga que queda a salvo, inmodificada, de las experiencias singulares.

Tato: Nosotros, esa frase de Paulo Freire “*escuché*” empezamos a trabajarla y desarrollarla en todos los talleres. ¿Qué es escuchar? Lo difícil de escuchar es escuchar desde el otro: ahí se te abre un panorama terrible. Yo siempre pongo el ejemplo de que los talleres son como las parejas: ¿cómo hace el masculino para escuchar desde el género femenino y viceversa? Ese es para mí el desafío más grande de la vida. Porque si no es posible esto, todo termina siempre igual. En la medida en que escuchás desde el otro se rompen miles de parámetros setentistas. Es la ansiedad por escuchar nuevas cosas, nuevas experiencias, la que te permite parar desde esta época, como punto de partida.

A mí me gusta mucho esa impronta de ustedes de querer bucear en la década del setenta pero haciéndolo desde hoy. Yo siempre cuento que cuando lo conocí a Galeano me empezó a hablar de los hijos, y yo le pregunté si los veía, y me dijo “no, los veo poco porque están muy viejos”. Y yo pensé qué terrible este tipo, pero es verdad. En la facultad te encontrás pendejos que están mucho más viejos que vos.

CS: Habría que pensar que cada nodo tiene un mundo que se le abre

a cada paso. Cada nodo tiene ciertas ideas y necesidades de acuerdo a su realidad.

Pero, ¿qué es la red para un nodo? Se podría decir que es aquello que le abre otra realidad, que demanda a su vez tomar ciertas decisiones.

Entonces: ¿cómo se compatibiliza la realidad del nodo con la realidad de la red? Sobre todo pensando en que si el nodo se subordina a la red, es decir que si los acuerdos de la red limitan la acción del nodo, la situación pasa a ser de “partido”. La pregunta es: ¿cómo hacer para que la red no se convierta en el límite del nodo, sino que lo potencie?

Negro: En Córdoba, como les contaba, son cinco organizaciones que están tratando de coordinarse, que se juntan cada cierto tiempo en lo que denominan “el maizal”. Estas experiencias están tan pendientes una de la otra, que si una salió a decir algo que la otra no estaba de acuerdo salen a matarla. Se ve cómo se crea ese techo y esa dependencia. Nosotros estamos muy lejos de eso. Pongo este caso para ejemplificar que no sólo los partidos políticos tienen ese problema, ya que es una concepción.

Tato: Otro concepto que hemos manejado mucho y que ya lo hablamos bastante es el concepto de libertad. Yo por ejemplo soy un tipo recontra sectario, porque la década del setenta nos hizo sectarios, y si no eras sectario no sobrevivías. Siempre digo que tuve que hacer tres trabajos muy fuertes desde lo personal, porque la Argentina es muy insalubre: dejar de ser peronista, dejar de ser católico, y dejar de estar casado. Fueron tres laburos terribles, y me consumieron buena parte de los últimos veinte años. Entonces, este concepto de libertad tuya y de los otros a mí me parece que es esencial no solamente en la vida de pareja, de grupo, en la vida de la red, sino en todo lo que vas haciendo. Porque si en una red vos tratás de ser hegemónico, cagó la red.

Darío: Yo voy a decir algo que pasó la semana pasada. En un seminario de teología que se hace en Córdoba, nos invitan a nosotros como grupo a hablar de la Trashumante. Nosotros fuimos sin consultar a la red, sabiendo que el resto tiene confianza en nosotros para que nos presentemos ante 2000 personas a hablar de la red en general, no sólo de nuestro grupo. Ese tipo de libertades siempre nos la damos. Lo que nos resta ahora es transmitir la experiencia, contarla, compartirla. Ahí es donde empezamos a joder a los demás por el tema de las crónicas.

Gabi: Eso tiene que ver con lo afectuoso, con el camino recorrido, la confianza y el mutuo reconocimiento. Ellos lo pueden hacer porque hay toda una serie de acuerdos previos que se construyeron en un camino largo, que no limitan sino que funcionan como una identidad que más o menos todo el mundo respeta.

Tato: Yo creo que hay que estar muy móvil y muy libre adentro de la red como para poder transmitir todo este tipo de experiencias. Pero muchísima gente hace cosas que después no las cuenta. Pero no hay una ley ni una regla hegemónica: somos respetuosos de la mini-red como instancia en la que acordamos cosas y que tratamos de cumplir. Cada grupo decide su propia práctica, nadie se mete en las cosas que hacen los otros.

Ahora tenemos problemas, porque estos grupos rurales están cooptando muchos trashumantes. Pero que hagan lo que les parezca. Acá no hay certificado: si se quieren ir a militar allá y dejar de ser trashumante, ¡háganlo nomás! En ese centro de libertad está la cuestión.

Javier: Yo estaba pensando un problema que es el opuesto al que ustedes plantean: cuando las dificultades que tiene algún nodo estallan en la red. Me parece que eso sí nos ha pasado. Y te trastoca un poco el laburo, la planificación. Igualmente cuando la red está medianamente só-

lida, siempre aparece una mano salvadora.

Pero eso también nos pasó en Roca Negra: los chicos de Buenos Aires eran un grupo muy nuevo, y a su vez estaban teniendo conflictos internos. Cuando se desdoblaron en un laburo que era muy grosso terminaron explotando los problemas en la red. Y quizás nosotros los dejamos muy solos. Ese fue un problema de un nodo que afectó a toda la red, en un laburo como el del circo, que es de toda la Trashumante.

CS: Pero, ¿cómo se podría intervenir desde la red en un conflicto de un grupo?, ¿se trataba de ayudarlos con el circo o de darles una mano con el conflicto mismo?

Tato: Todo. En este caso se trataba de apoyarlos y de la resolución del conflicto. Y ahí nosotros les dijimos “ustedes tienen que chiflar porque sino chiflan”...

En los 70 y en los 80 se usaba en educación popular lo que se llamaba un “agente externo”. Cuando un grupo tenía problemas, ese mismo grupo elegía de la red a una persona que iba y escuchaba. No intervenía, pero sintetizaba los nudos problemáticos y después se iba. Marcaba el problema. En este caso todo el mundo sabía que había quilombo en Buenos Aires, flotaba por todos lados. Pero nunca pidieron ayuda. En ese caso tendrían que haber hablado con el coordinador de la red para que demos una mano. Y eso no ocurrió.

Hoy hay muchos grupos con conflictos. Nosotros tratamos de ver siempre si los conflictos son ideológicos, políticos, metodológicos, acerca de cómo trabajar. Pero en su gran mayoría son conflictos actitudinales, “no te banco, me tenés podrido, querés hacer todo vos, querés ser el centro, etc.”. Y no solamente en la Trashumante.

Mucha gente quiere ser el jefe, hace cosas sin que el resto del grupo se entere. Si vos estás en un grupo, el jefe es el grupo. El secreto está en que el grupo funcione como grupo, que las decisiones que se tomen en el

grupo se cumplan, y que después uno intervenga. En algunos casos hay que acudir al psicólogo porque no hay alternativa.

Estas cosas me parece que tenemos que desmenuzarlas porque yo siento que en general lo que hacen las redes es usar a la gente. Agarran a los militantes y los melonean un poco: “hacé esto porque es importante”. Nosotros tenemos que romper con todo eso de manera absoluta. Hoy yo digo que en la Trashumante uno de los temas fundamentales, y está puesto para discutir en la mini - red, es: ¿qué pasa con los grupos? Porque una red si los grupos están vaciados no funciona. No se trata de que no tengan conflictos, sino de que existan los grupos. Es importante la experiencia de la Caro Sabino, que siendo trashumante de la primera ola, tenía dificultades en constituir un grupo.

Negro: Era de Río Cuarto y todos los días viajaba a Córdoba porque no podía formar grupo.

Tato: Estuvo tres años viendo como todos los grupos crecían y ella no podía armar ninguno. Era su karma. De a poco fue laburando y hoy tiene un grupo que es una maravilla.

CS: Hay veces que una experiencia produce algo, y cuando se intenta reproducirlo en otra experiencia se corre el riesgo de convertirlo en un modelo abstracto. Lo que se produjo en un sitio con problemas y recursos determinados es trasladado a otro lado como un saber inamovible: es así como puede convertirse en línea lo que surgió como descubrimiento.

Tato: Sí, es el caso de las apropiaciones indebidas, cuando aparece esta necesidad de apropiarse. Con el MTD y con el Mocase debe haber pasado en forma terrible. Todos quieren ser campesinos, todos quieren ser piqueteros. ¿Han pensado ustedes alrededor de esto?

CS: Sí, bastante. Mucha gente nos decía, luego de leer *Hipótesis 81*⁴¹: “queremos ser solanistas”. Pero, ¿qué significa para alguien querer ser solanista? Nosotros pensamos que el problema surge cuando existe una proliferación muy grande de gente suelta buscando verdades a un nivel muy imaginario. Se buscan modelos e identificaciones pero no a partir de la práctica. Es decir, no es la práctica la que organiza la búsqueda, no es la propia experiencia la que selecciona los elementos relevantes para cada quien, sino que lo que se busca es la verificación de un ideal abstracto.

Mariana: Una identidad que te permite refugiarte, como lugar de pertenencia y que te resuelve tu relación con el mundo.

CS: Nosotros lo vemos como un problema persistente que cada experiencia debe poder enfrentar. La idealización no se da tanto porque los grupos estén buscando ser idealizados, como por el hecho de que hay una necesidad en el ambiente de un sentido que nos asegure la existencia. Entonces, al principio hay idealización y algún grupo pasa a ser una vedette, pero después viene la decepción porque ningún grupo logra sostener eternamente aquel ideal. El problema es que debe haber pocas cosas más duras que traicionar el ideal de los que idealizan. Es un funcionamiento muy violento, porque la experiencia pasa de ser un ideal completo a ser un desastre, y entonces: “dejo de militar”. A partir del 19 y 20 de diciembre eso se volvió masivo. Todo el mundo, incluso varios filósofos, venían a buscar un pedazo de realidad para sus teorías.

Tato: Yo creo que en el caso nuestro nos pasaron dos cosas. Por un lado, que estando lejos y no siendo nadie, porque nosotros no somos na-

41. MTD de Solano y Colectivo Situaciones: *La hipótesis 891, más allá de los piquetes*. Buenos Aires, 2002.

die, no nos conoce nadie, como siempre digo. Pero a pesar de eso, cuando vino la cineasta Naomi Klein nos quiso entrevistar. Vino también una socióloga de Suiza, que es argentina y vino con un pibe que es antropólogo de la Universidad de Madrid, y que quiere venir a estar un año con nosotros, a “estudiarnos”. También hubo todo un acoso que empezó cuando salió la nota en *Página/12*⁴². Al otro día me llamaron de diez radios de Buenos Aires.

Mariana: En Córdoba pasa que muchos estudiantes de Ciencias Sociales quieren hacer sus tesis sobre la Trashumante...

Tato: Es un fenómeno que en realidad tendríamos que definirlo mejor. En el interior la cosa es distinta porque por ejemplo cuando yo voy a Neuquén vienen los canales de televisión y las radios, pero es otra onda. No tiene nada que ver, al contrario, tenemos mil recortes de diarios. El tema es la gente que quiere ser trashumante. Me parece que por ahí pasa la cuestión. Por ejemplo, hay una chica en Viedma que quiere ser trashumante, hay otro grupo bárbaro en Comodoro Rivadavia que nosotros ni lo conocíamos cuando pasamos con el Quirquincho, otro en Esquel, en Sarmiento hay un grupo de arte. Hay un montón. Ayer me pidieron de Metán en Salta unos maestros, también otros dos cordobeses. Llegan pedidos todas las semanas. En general y casi sin quererlo -me parece que es un tema que tenemos que profundizar- hay ciertas trabas para entrar. Les mandamos las crónicas, las revistas y si aún así insisten (risas), tratamos de ver si se puede integrar algún grupo. Pero hemos tenido nuestras dificultades, aunque no estamos en el área “dura” donde están ustedes, nosotros estamos más salvados, no nos rompen tanto las bolas.

Javier: A nivel de la red lo que hay es una fuerte decisión de saber lo

42. Suplemento NO. Jueves 20 de noviembre de 2003.

que nosotros hacemos. El año pasado se me acercó en Córdoba gente del Foro Social, que quieren que nosotros nos metamos en el Foro de educación. Al final de la discusión yo tenía la sensación de que no hizo falta mucha discusión entre nosotros como para saber que no es nuestra tarea. No nos interesa esa cuestión de la masividad. Lo otro que me encantó de lo que dijo Mariana es que nosotros somos tan apasionados que le vamos a poner tantas pilas si nos metemos, que va a ser como el sexto proyecto. No nos dan las fuerzas, porque si ya con cinco proyectos nos enquilombamos tanto... Nosotros sabemos cuál es nuestra tarea y cómo la hacemos y cómo nos gusta hacerlo.

Gabi: A mí me parece que hay otra cosa que es importante, que ustedes plantean en relación a los saberes, y que son básicamente metodologías de taller que estamos laburando nosotros: me refiero a cuál es la diferencia entre que sea una técnica o no. Para nosotros el taller es la forma metodológica, pero cada grupo le da el contenido concreto. El taller consiste en una serie de pasos: la presentación, el abrazo caracol al final y todas esas cuestiones. Es decir que el taller tiene una serie de pasos que tienen que ver con nuestra identidad. Pero al mismo tiempo cuando los chicos lo hicieron en Rosario con la presentación del libro que armó Malabares, no tuvo nada que ver con lo que nosotros naturalmente hacemos en un colegio, por ejemplo. Entonces hay una serie de pautas que identifican y que tienen que ver con la impronta de la Trashumante, pero que se tienen que llenar de contenido de acuerdo a la situación concreta.

Mariana: Nosotros decimos que toda práctica social tiene esas tres dimensiones de las que hablábamos antes, la dimensión ideológica, política y metodológica. Lo técnico es incoloro, inodoro e insípido. Lo que atraviesa el taller, que es lo metodológico, está siempre relacionado con lo político y lo ideológico. Porque por ahí mucha gente está en ronda en los talleres, que es la técnica, pero el diálogo no es nada horizontal.

Tato: Claro, ese es el problema de los constructivistas, como Vigotsky, y todos estos planteos que invadieron la pedagogía. A mí me quedó grabado cuando Mariana estudiaba su magisterio, que tenía una profesora constructivista, daba todo el cuatrimestre de constructivismo, pero nunca la dejó hablar (risas).

Mariana: En realidad cuando se pone el conocimiento y el saber como diálogo con el otro y desde el otro, vos tenés que preguntarte qué tipo de diálogo es. Porque hay maestros que “dialogan”, pero qué tipo de preguntas hacés, qué tipo de respuestas esperás. Un diálogo es una construcción de conocimiento.

Tato: Por ejemplo, en un aula universitaria cuando proponés otra forma no se da naturalmente como en un lugar no universitario. ¿Cómo hacés vos para dejar el escenario y fundirte entre los alumnos y que ellos capten que vos sos el profesor y que a la vez no lo sos? A mí cuando uno me dice profesor, yo le contesto alumno. El desafío es que se produzca conocimiento. Y hemos hecho pruebas de todo tipo. Cuando cursó Gabi yo lo desafíé en segundo año: vamos a definir entre todos cómo va a ser la evaluación de este curso. Era una bomba de tiempo, en un ambiente cerrado, autoritario, fascista. Entonces trajimos materiales, sin importarnos un carajo el tiempo. Estuvimos tres semanas discutiendo cómo iba a ser la evaluación. Después de tres semanas había dos posturas y se votó. Y la votación fue que no iba a haber evaluación en el sentido clásico. Que la evaluación que iba a haber era que cada uno tenía que hacer un trabajo escrito pero con ciertas consignas. Por ejemplo, yo daba Sociología de la Educación, entonces el problema que trataría el trabajo tenía que ver genéricamente con eso. Que partiera de una práctica concreta y que además tuviera la bibliografía que se daba en el curso. Pero lo central era que cada uno escribiera “como era”. Vos agarrás los trabajos de los pibes de quinto año de la universidad y todos escriben igual.

Siguió el curso, y quince días antes de la evaluación viene una asamblea pedida por el curso, pidiendo por favor que bajáramos aquella resolución y que tomara examen con bolilla y todo el sistema clásico. Se volvió a votar y ganamos de pedo (risas). Es el grupo que más evaluaciones debe.

X- El Taller: una política del pensamiento

Tato: Para nosotros la producción de saberes se da en el taller. Una discusión que se dio después del circo de Roca Negra era que “todos podíamos hacer todo”. Pero sucede que no todos tienen condiciones para dar talleres, por cuestiones personales. No todos pueden dar talleres de danza ni subirse a un escenario. No todos pueden escribir. Ahora, si vos te preparás para ser artista, presentador, para escribir o hablar, claro que sí podés. A eso aspiramos. Hasta ahora por ejemplo el que sintetiza por escrito los saberes que se producen en la red soy yo. Entonces, ahora viene un trabajo para que aquellos que pueden escribir y les gusta empiecen a hacerlo.

CS: A nosotros lo que nos interesa es el no-saber. Muchas veces no sabemos qué hacer, entonces en lugar de insistir con los saberes clásicos probamos otras variantes en las que surgen saberes provisorios. Sabemos que si hacemos “x” en cierta situación la cosa va, pero nosotros no podríamos decirle por ejemplo al que quiere investigar lo mismo que nosotros que haga esto o aquello. Ahí lo que es una hipótesis situada (más o menos afortunada) se transforma en una técnica (más o menos abstracta).

Mariana: Claro, es como la ronda: depende del grupo, porque si no es una técnica vacía.

Negro: Esto lo discutimos bastante en los espacios de coordinación, con

el tema de la formación, sobre qué tipo de formación se quería. Siempre se avanzaba en los temas que se podían dar, y “después veremos si es en forma de exposición o a nivel de talleres”. Nosotros a esto lo tenemos conceptualmente muy trabajado. Para nosotros el taller no es una técnica. Hay que separar lo conceptual metodológico, y lo estrictamente metodológico. Y está tan de moda el tema de los talleres, que todo el mundo da talleres de todo. Se titula taller, y te encontrás con la típica charla donde hay alguien exponiendo. Nosotros cuando planteamos el taller estamos poniendo todas las cuestiones metodológicas que trabajamos. Si estamos en ronda, es porque queremos que todo el mundo tenga la palabra. Entonces puede haber lo estrictamente metodológico que es estar en ronda, y no estar lo conceptual metodológico del taller. Eso para nosotros es fundamental porque ahí están en juego todas las dimensiones de la práctica de las que hablábamos antes. Nosotros en aquella discusión decimos: ¿para qué tanto apresuramiento sobre ciertos temas si hay cuestiones muy profundas para discutir previamente? Ese es el apuro en la construcción orgánica que tenía la COPA.

CS: Es muy importante que el tallerista esté dispuesto a ser re-hecho por el mismo taller. Es decir, el tallerista que ya sabe de antemano a qué punto hay que llegar, es como el socrático que los otros deben seguir, “democráticamente”, hasta ese punto.

Tato: Para nosotros la consigna es “siempre sabemos como empezamos pero nunca sabemos como terminamos”, esa la tengo totalmente clara.

CS: Recuerdo un conflicto en un barrio con un grupo de educación popular que insistía en que había una manera de hacer talleres que era la posta. Y había barrios en los que eso no servía, porque la gente se aburría y no les gustaba. Entonces hubo todo un conflicto porque les dijeron “nosotros queremos pensar colectivamente cómo hacer las cosas” y

no hacer una “buena técnica”. A partir de ahí hubo que rehacer el tema de la educación popular.

Tato: Es lo que decía el Negro de lo conceptualmente claro. Si vos adentro tuyo no tenés claro qué es dialogar, qué es participar, qué es la libertad, qué es la autonomía, qué es la imaginación y la creación es absolutamente imposible, por más que seas un técnico extraordinario, que te salga.

Mariana: Es el gran problema de la escuela del constructivismo. La gran mayoría de los maestros se dicen constructivistas y ellos no pueden construir respetando su propio conocimiento.

CS: Volviendo al problema de la idealización: hay grupos de una inteligencia creativa enorme que quedan atrapados, encajonados en una etiqueta como si vendieran recetas. Pero detrás de esa estupidez generalizada sobreviven núcleos de gente con una sensibilidad espectacular. Estos son los que muestran con claridad hasta qué punto no hay manera de encontrar un atajo en un proceso tan complejo.

CS: Hay una diferencia entre una técnica y ciertas condiciones que se vuelven necesarias para poder trabajar. En nuestro caso hay algunas condiciones que cuidamos para preservar el trabajo de taller: la continuidad, el “estar” para seguir el recorrido que hace el taller. Pero estas “condiciones” a su vez no garantizan siempre y a priori que los talleres sean productivos

Tato: Los silencios en un taller son terribles, pero son riquísimos.

Mariana: Nosotros vamos aprendiendo que lo primero que el coordinador de un taller no debe hacer es ocupar un silencio con la palabra de uno sin esperar.

Tato: ¿Y cómo fueron creciendo?

CS: Fue durísimo...

CS: Lo importante es conseguir distinguir cuando en un taller se está produciendo algo o no. Hay momentos en los que se intercambian un montón de opiniones y circulan un montón de saberes ya hechos, y uno tiene la sensación de que no se produce nada. Sin embargo hay otras veces que uno siente que la cosa aún empezando trabada, logró producir algo y fue muy rico.

Tato: Nosotros hemos aprendido también a profundizar mucho y a ver lo que sale, esto me parece clave. Nos gusta cuando las devoluciones teóricas son fuertes y golpean. Por ejemplo, los primeros días que entran a clase los alumnos yo sé que después no duermen por dos o tres noches y me lo han dicho muchos. Porque es una técnica ideológica. Yo les empiezo a preguntar por qué peleaban Rosas y Urquiza, por qué Lavalle fusiló a Dorrego, qué pasó en el 1914. Hay una forma de intervenir que trata de generar con una pregunta un cierto caos personal, un conflicto. Somos bien interventores en eso, no nos quedamos callados. Pero tampoco andamos diciendo que tienen que hacer esto o lo otro. Es simplemente una pregunta, porque conocemos y tenemos la experiencia acumulada. Los coordinadores de los talleres tienen que tener una participación muy activa desde lo pedagógico. Por lo que decían ayer, ustedes me parece que son mucho menos “interventores” que nosotros. Intervienen menos, o son más cautelosos.

CS: Claro, nuestra experiencia es diferente porque trabajamos con experiencias constituidas, en el sentido que están produciendo con mucha profundidad. Habitualmente incluimos textos que disparan discusiones y generan preguntas comunes. Es un trabajo a modo de co – investigación.

Una diferencia es que trabajamos en talleres largos, de varios años, es decir, en permanencia. Otra diferencia es que al trabajar con grupos que tienen una elaboración muy profunda los talleres son auténticos diálogos, donde nuestra intervención se diluye bastante por momentos: a veces es sólo forzar alguna situación de escucha y no mucho más.

Pero al principio los silencios son terribles. Es muy jodido, porque son muy pocos los signos de que algo está pasando por momentos. En otros momentos cuando empieza el reconocimiento a lo que se hizo, la devoción te quita toda la angustia y la inseguridad que venías acumulando. A nosotros nos interesa ir a fondo en qué significan los elementos de nuevas formas de hacer las cosas en distintos campos. Por eso trabajamos mucho con experiencias que están en la vanguardia en lo suyo. No una vanguardia política, sino que están chocando con algún límite.

CS: Otra forma de intervención que descubrimos hace algún tiempo es la reseña, que debe tener un sentido próximo a la reseña de ustedes. Han pasado a ocupar un papel fundamental en los talleres. Es un modo de registro que actúa de una manera muy interesante, eliminando la dispersión. Constatamos todo el tiempo que se están produciendo en las prácticas radicales saberes muy nuevos e importantes, pero que después se dispersan antes de tomar formas conceptuales, formas que surgen del diálogo con otras experiencias y saberes. Todo el mundo sigue haciendo cosas y ese pensamiento que está en estado práctico corre el riesgo de reabsorberse. Por ahí emerge un enunciado que a nosotros nos rompe la cabeza, por su densidad, y luego se pierde en el tiempo. La reseña obliga a volver sobre ese punto.

Tato: Ahora que van a empezar a leer a Freire (risas), él tiene un libro que se llama *Hacia una pedagogía de la pregunta* donde toda la primera parte es una reflexión muy rica sobre el exilio, que a nosotros nos marcó mucho. Pero claro, el caso nuestro es distinto, porque en esto de “toco

y me voy”, vamos, pegamos y seguimos. Pero eso también nos cambia a nosotros. Ellos siempre se ríen conmigo porque yo siempre digo que la trashumancia tiene que provocar un cambio cósmico al interior de uno mismo. A mí me pasó eso en la primer gira. Yo volví un tipo totalmente distinto al que era antes, era radicalmente distinto.

CS: Hay una idea que estamos trabajando muy lentamente, según la cual no es tan importante saber qué nos va a interesar de un taller, sino tener la capacidad de convertirnos en una materia muy flexible capaz de recibir afecciones de todo tipo, de elaborar lo que realmente pasa y surge ahí, en los talleres. Se trataría de no tener decidido a priori qué es lo más importante y qué es lo menos importante, o saber de antemano qué preguntar o dónde mirar. Desnormalizarnos en nuestras percepciones. Ser capaces de recibir mucho de lo que está pasando ahí, para que después pueda ser asumido por el grupo. Pero no es fácil.

Tato: Claro, porque tenés que desmatrizarte.

Javier: Nosotros decíamos en las evaluaciones del año pasado que a veces no dábamos algún taller por el miedo a cómo vaya a salir. Entonces pensábamos en eso de la eficacia, y decíamos que teníamos que cambiar nuestro concepto de eficacia, porque para nosotros la eficacia es que salga bien el taller. Si al taller vienen dos personas, o si se suspende porque a la mitad se para un tipo y la pudre, eso no significa que el taller haya salido mal. Tenemos que cambiar nuestro concepto de eficacia, es decir, la concepción de lo que vamos a esperar allí. Porque vos podés cumplir un programa (a las ocho se hace la presentación, después se come rico, a las tres se hace el taller de danza y a la noche el abrazo caracol) y eso no quiere decir que las cosas hayan salido bien. Por ahí pasan un montón de otras cosas que te cambian la dinámica o te dejan pensando mucho más que si se cumple el programa.

Tato: Yo antes trabajaba con programas. Por ejemplo ponía: 8 horas: presentación, 9 horas: tal cosa... Me acompañaba Mariana, ella miraba el programa y yo ya estaba en cualquiera (risas). A lo mejor a las diez ya cambiaba todo el programa porque había cambiado la bocha, como ustedes estaban diciendo.

Mariana: Pero hay que tener experiencia para saber cómo cambiar en cada situación.

Tato: Eso se va aprendiendo con la práctica, por eso la práctica es fundamental. Por ejemplo en el taller de Nogolí hicimos una primer reflexión de la práctica bastante dolorosa. Después fueron la segunda vez, y ahí fue más doloroso todavía (risas). Yo no fui a propósito. ¿Se acuerdan que lo charlamos? Unos me decían “no vayas”, y otros decían “no, vení”.

Algunos pibes tenían en la cabeza que llevar la murga era importante. El pueblo tiene como 1000 habitantes y en el interior los pueblos están quietos, la gente está quieta. Era el sueño de Perón, “de casa al trabajo, y del trabajo a casa”. Por eso hemos trabajado mucho el tema de la actitud, la cabeza oficial, la cabeza crítica.

Entonces, se fueron con una murga de acá de San Luis más unas diez o doce personas. Y la murga empezó a caminar por el pueblo y no lo siguieron ni las hormigas.

Mariana: No abrían ni las ventanas, cuando pasábamos cerraban todo.

Tato: En el taller éramos veinte y ellos eran cuatro, y encima una mina que se hablaba todo (risas). Pero eso sirve, porque nosotros hemos ido a talleres donde había 600 personas, y talleres donde habían dos tipos, pero para nosotros es lo mismo. El éxito no pasa por la cantidad. Sin embargo, la ida de ellos a Nogolí, a pesar de lo que pasó, nos planteó una muy fuerte reflexión acerca de por qué no volvíamos a trabajar en San

Luis. Y todo coincidió con que por primera vez en veinte años, me invitan a mí en San Luis a tres pueblos, y empezamos a preguntarnos qué es lo que estaba pasando. Ahora estamos embarcados en un proyecto que en Sendas estamos discutiendo a fondo. Habría como un tercer corte en la historia nuestra, donde estamos viendo la decisión de volver a trabajar en San Luis. La lectura de la realidad nos muestra que este gobierno está presentando intersticios que los anteriores no presentaban. Con todos los riesgos que esto supone. Más no puedo hablar porque se supone que era secreto (risas).⁴³

Nosotros tenemos la ventaja que una experiencia acumulada. Sabemos cómo “usar” el taller como una herramienta posible para que la gente pueda pensar que esto es un feudalismo. Yo por ejemplo hace unos ocho años hablaba por la radio, porque acá como sociólogo me preguntan la opinión sobre cualquier pelotudez. Y entonces yo vociferaba, “estos Rodríguez Saá son unos hijos de puta”, y entonces mucha gente me empezó a decir “Tato, no te escucho más, decís siempre lo mismo”, y eso me partió la cabeza. Entonces cambié totalmente. Cuando me preguntaban, yo me interrogaba profundamente a mí mismo, y hoy mucha gente quiere que hable por la radio. Hay que pensar como luchar contra una dictadura sin reproducir las mismas prácticas de los partidos y también sin convertirnos en un grupo territorial, porque no tenemos condiciones para eso. Si nosotros pensamos acá en armar un grupo campesino, vamos muertos en tres tiros. Si pensamos en armar un grupo piquetero, enseguida se va a venir el PC con su bolso armado. Nosotros en las marchas les ayudamos a llevar las banderas porque son uno o dos de cada partido, y no les alcanzan las manos. Pero te rompen las pelotas, te destruyen todo, es impresionante. Hemos hecho experiencias de querer armar asambleas populares, y acordar que nadie iba a llevar su bandera, y

43. Un puñado de semanas después de develado este “secreto”, en San Luis explotó una revuelta inédita: miles de personas salieron a la calle contra los Rodríguez Saá. Producto de esta movilización surgió una multisectorial opositora que insiste en construir una alternativa política.

los tipos en el medio de la asamblea sacaron todo, rompieron todo. Entonces, ¿cómo constituir un movimiento que sea autónomo, horizontal y que funcione como organización popular en una provincia feudal? ¿Cómo establecer como utopía la ruptura del feudalismo utilizando como herramienta el taller?. Esos son los desafíos que hoy estamos pensando en San Luis.

Pero volviendo al tema, esto no quiere decir que porque Sendas haga esto todos los grupos trashumantes tengan que hacerlo.

XI- Las aventuras de Nerón

Darío: Nos queda por contarles el papel simbólico de Nerón...

Tato: Nerón entró chiquito en la primer gira, y terminó gigante en la segunda gira. Ahí se cogió media Patagonia. Una vez, en el Estrecho de Magallanes, teníamos que cruzar en una balsa que es un problema agarrarla: normalmente te comés una hora de espera para cruzarte, y si hay cola tardás una bocha. A la vuelta yo venía con Juancito⁴⁴ y veníamos fundidos. Llegamos y no había ni un auto esperando. Juan baja a Nerón para que mee un poco. Llega la balsa, y yo le toco bocina a Juan para que vaya apurando, y me hace una seña. Le pregunto “¿qué pasa?”, y me responde: “Nerón está abotonado a 200 metros”. Tuvimos que hacernos a un costado y perdimos la balsa. A la media hora volvió y no sabés el patadón que le encajó. Juan me dice “¿por qué le pegás?”. Le dije “primero porque me hizo perder la balsa y segundo porque es mal compañero, acá todos tenemos hambre” (risas).

Otra vez íbamos a cruzar la ruta del desierto en La Pampa, que es terri-

44. Juancito Spicogna es un entusiasta trashumante que participó activamente en la gira. Sabedor de muchas cuestiones. Cordobés.

ble porque son trescientos kilómetros en una sola recta y no hay nada. Veníamos con Manuel Orellana, músico popular santiagueño, y hacían unos 47 grados de calor. Ya habíamos parado porque se nos había roto el Quirquincho, pero lo arreglamos y seguimos, cuando un pibe me hizo dedo y yo pasé de largo. Manuel me dice “el pibe gritó Tato”. Paramos, me agradeció y abrazó: el pibe había estado en un taller en no sé donde. Llegamos a la estación de servicio, nos bañamos y morfamos algo. Teníamos muy poca guita. A las tres de la tarde arrancamos la ruta del desierto. Cuando llegamos al primer pueblo a los trescientos kilómetros, hechos bosta, nos damos cuenta de que Nerón no estaba. Vuelta a hacer la ruta del desierto. Cuando llegamos a la estación de servicio en la que paramos, estaba Nerón esperando. Y vuelta a hacer los trescientos kilómetros. Parecíamos los Campanelli (risas)... Teníamos que llegar a General Acha a las seis de la tarde, y llegamos a las doce de la noche. Yo no sé como explicarlo, pero el Nerón pasó a ser una cosa muy fuerte en la red, muy simbólica. Por ejemplo cuando fui a la Patagonia, de toda la red me mandaban chalequitos para él. Ya en la primer gira unas santiaqueñas le hicieron un delantal con corbata. Entonces el tipo llegaba a los talleres y se bajaba todo empilchado (risas). Al tipo le mandaban de todo, y a mí no me mandaban un carajo. Todo el mundo preguntaba por el Nerón. Si ustedes se fijan en las crónicas del viaje van a ver que está la foto de Nerón en el lomo. El participó mucho en las crónicas.

Al tipo le encantaban los talleres con maestras. Empezaba el taller y se iba derecho a los bolsos a buscar galletas, tortas, dulces. Lo adoraban. La cagada es que cuando pasaba un rubio el tipo le lamía la mano, y cuando pasaba un negro, lo mordía (risas). Era de terror, contradictorio con el proyecto.

Cuando yo llegué a San Luis, justo me separé y no sabía qué hacer con el perro. Se hizo famoso, en la terminal mucha gente le daba de comer. En la universidad sabían que yo llegaba porque iba Nerón tres minutos antes. Entraba a la oficina mía y se quedaba allí. Exactamente cinco mi-

nutos antes de que terminara la clase el tipo se ponía en la puerta, como diciendo “Tato largá”. (risas)

Cuando yo llego de la gira patagónica, tenía cálculos y el médico me dijo que tenía que internarme: me mandaron a Buenos Aires en avión, a operarme con suero y todo. No tuve tiempo de ocuparme de Nerón. Volví como al mes y no lo vi. Ya una vez se me había perdido en Zapala, cuando había llevado el Quirquincho a revisar y me fui a dormir a un hotel. Nerón no aparecía y yo me tenía que ir al otro día. Los tipos me dicen “andate” y yo les dije, “ni loco, es mi compañero de viaje”. Lo que no podían entender era que no era un perro, sino un trashumante. Salí a buscarlo como loco, y veo un colectivo idéntico al Quirquincho parado por ahí. Grito “Nerón” y salió de abajo, porque era su casa.

Entonces en San Luis, ya de vuelta de la operación, le pregunto al que me alquila y me dice que hasta el quince de enero lo había visto por la casa: “comía y dormía acá, pero después no lo ví más”. Me quedaba preguntarle a una prostituta, con la que siempre andaba Nerón. Con mucha vergüenza me acerqué y le dije: “¿discúlpeme, usted no vio a Nerón?”. Y me dijo que hace quince días que no lo veía por ningún lado. Cuando pasó un mes un diariero de la terminal me para y me dice: “se murió el negrito”. Él estaba parado y un colectivo playero lo pisó a propósito. Es el único dato que yo tengo. El grupo de Hersilia, decidí declararlo “desaparecido”. Esto que empezó medio en joda se fue trasformando en leyenda. El año pasado en la Patagonia yo estaba dando un curso, y una mina que estaba atrás mío le pregunta a un tipo ¿“Nerón donde está”?, y el tipo le contesta: “parece que se perdió en la Patagonia”.

Los trashumantes chilenos vinieron al siguiente encuentro en San Luis con una leyenda que decía “Nerón, ¿dónde estás”?. Y grabaron las remeras de todo el mundo con esa leyenda. Después el chileno mandó una carta muy buena, pero se le fue un poco la mano. Decía: “Nerón, nuestro detenido desaparecido, nuestro Che Guevara”. Con esa carta se hizo un video de Nerón y yo grabé con mi voz el texto de la carta, salvo es-

ta última parte por supuesto. El video se llamaba “homenaje a Nerón” y lo pasamos en el encuentro y la gente estaba emocionadísima. El chileno es músico popular, y tiene un sello que en mapuche quiere decir perro callejero. El primer disco que sale tiene el símbolo de Nerón en una foto.

Gabi: Yo creo que eso es interesante desde el punto de vista de ver cómo lo simbólico también va constituyendo el colectivo. Hay una interacción entre los que trabajamos en la trashumante y los símbolos. Eso nos constituye.

Tato: Yo creo que hay algo que es difícil de comprender. Cuando llegábamos a un pueblo el primero que bajaba era Nerón, era el centro de los talleres, siempre estaba presente. La gente lo cuidaba, le daba de comer. No fue solo un perro que pasó. En el Quirquincho él ocupaba el asiento del acompañante y no dejaba que nadie se lo ocupara. Si vos querías ocupar “su” asiento, te mordía.

XII- El devenir trashumante de la militancia de investigación.

Breve balance del encuentro

CS: A mí me parece que hubo una serie de discusiones sobre la figura del cambio que implican una concepción muy ingenua de la ética. Se decía que los “realistas” saben que el cambio en última instancia es una cuestión política de poder, y los “idealistas” no quieren ensuciarse con “esas cosas y quieren lo alternativo”, con la utopía de que puede haber relaciones entre las personas sin poder, cuestión que como todos sabemos es imposible. A nosotros lo que nos parece es que ni una ni otra son alternativas. Porque la cuestión del poder se reduce finalmente “quién” domina, si nosotros u otros, lo cuál no nos saca del círculo; y

la otra discusión es demasiado idealista e ingenua porque todos sabemos que por todos lados hay relaciones de poder. La pregunta sería cómo encontrar un camino que nos permita hacer construcciones realistas, en el sentido de que no sean “tontas”, y a su vez evitar caer en el lugar de dominadores “realistas” que es el riesgo de cierto realismo. Un amigo siempre decía que se trata de no quedar en el lugar de “amo liberador”.

Tato: Ese es un problema profundamente ideológico.

CS: La cuestión de la ética, para nosotros, pasa siempre por tratar de producir y no de controlar, ni ser controlados. Una ética como práctica, en el sentido de estar buscando, creando y produciendo. La diferencia no está en si el poder lo tiene uno bueno o uno malo, sino si se crea algo nuevo, si se producen cosas interesantes o no. Por eso decíamos que nos parece más importante la afirmación que el enfrentamiento, como criterio de interés en una situación. Cuando hay que asumirlo no hay mucho que discutir, y casi siempre no se puede evitar. No se trata de un pacifismo bobo. Sino una forma de preguntarse por lo que estamos produciendo y creando, y si estamos haciendo algo efectivamente o no. Esa es la principal cuestión, lo que divide aguas, aunque en general la discusión se desplaza al razonamiento de que si nos dominan tenemos que dominar. En esa última discusión no entramos porque no nos interesa, porque lo que esconde es una pasión por el poder, aunque sea con los mejores discursos. Entonces hay todo un trabajo muy importante para hacer. Eso es lo que principalmente buscamos de los talleres: salir de la cuestión de si somos dominados o dominantes para discutir si estamos produciendo algo. En definitiva, salir de la resignación a tener que elegir entre declararnos víctimas o jefes (posiciones que por otra parte no son incompatibles, sino que se implican).

Tato: Es como decíamos ayer. La Trashumante recién empieza, es como

un equipo de fútbol que está en plena pretemporada. Necesitamos acumular entre nosotros muchos más conocimientos, saberes, prácticas. Es un proceso que tenemos que respetar. Sería mucho más fácil hacer una cosa vertical. La principal dificultad que surge en estos proyectos es cómo enfrentar el tema de la democracia. No hay que caer en el enfrentamiento directo sino buscarle la vuelta. No para quedar nosotros en el centro, sino para que los que aparezcan en escena no sean como los que están. Esto para nosotros sería una experiencia nueva. No nos interesa qué es lo que está haciendo el enemigo, porque todo lo que haga es para cagarnos. Toda medida que tome el Banco Mundial, el Fondo Monetario, el gobierno es para cagarnos. Por ejemplo la oposición al ALCA, me importa pero relativamente. Son puras consignas. Me importa más cómo encarar la liberación liberándonos todos juntos, generar una energía distinta. Nosotros qué es lo que tenemos: tenemos una energía distinta, por eso se aproxima la gente. Y lo que da energía son esas creaciones de cosas nuevas con cierto grado de salud. En palabras de Paulo, “nosotros tenemos que estar locamente sanos y sanamente locos”, porque si no estamos locos no vamos a poder cambiar nada. Incluso en una de las crónicas ya me preocupaba el tema de la locura sana y la locura mala, porque hay mucha locura mala dando vuelta. Un mecanismo de resistencia tiene que ser descubrir el loco malo y sacarlo. Por ejemplo en la relación de pareja una cosa es como te ven de afuera (viejo, encorvado) y otra muy diferente es cómo te ves vos con tu pareja y es algo que no tiene nada que ver con la edad. Pasa por tener una relación de igualdad en todo sentido, más allá de la edad. Y yo, salvo que me vea mucho en el espejo, me siento terriblemente joven. Tengo muchísimas cosas por hacer, lo que hice no es nada. Esta energía es productiva y vital, es la vida misma. Esta cuestión de estar pensando, produciendo apasionadamente, caminando, militando (aunque habría que encontrar otra palabra) y andando permanentemente, es una energía vital que la tenemos todos en mayor o menor medida.

La palabra militante a mí me suena muy vieja, muy setentista, es un término militar.

Yo una vez tiré una cosa a la red pero casi nadie me dio bola. Proponía escribir un artículo colectivo al que solo le puse título: “el morral del trashumante”. Me preguntaba qué cosas tenía que haber adentro del morral del trashumante. La idea mía no era escribirlo, sino que resultara una discusión colectiva. Pero nadie le dio pelota al tema salvo el flaco Javier. No era para dar una receta de lo que debía ser un trashumante, sino como alimentación colectiva de una manera de ser, porque en realidad nosotros lo que estamos haciendo es un estilo de vida.

Sería bueno hacer una devolución individual de estas jornadas para ver que le pareció a cada uno.

CS: Yo valoro mucho lo que han sido estos dos días. Fueron de mucha intensidad, se trató de conocernos y modificarnos. A mí me quedan muchas cosas para pensar, por ejemplo, cuando vos hablabas del tema del poder, me preguntaba si tenemos que cambiar el mundo o crear otro mundo. Cuando yo pienso en cambiar el mundo, se me vienen a la cabeza los 70. Es la idea de que en algún momento hay un lugar donde tenemos que resolver, donde se impone una mayoría sobre una minoría. Estoy casi convencido de que ese no es el camino o la forma en que hoy me lo imagino, porque pese a que intentamos ir creándolo todavía sigo imaginando ese mundo que resulte. A mí me pegó muy fuerte cuando los zapatistas salieron a decir que hay que crear un mundo donde quepan muchos mundos, donde no haya ninguna forma de dominación.

Javier: El 2003 fue bastante duro, porque tuvimos mucha decepción. Por eso es muy importante poder discutir acá algo que yo intuía desde hace tiempo -sobre todo porque Jorge, que es mi mejor amigo, fue en enero a Roca Negra y se quedó hablando mucho con la gente del MTD de Solano-: que también había otra línea dentro de los movimientos so-

ciales que estaba pensando las cosas de forma diferente. Encontrarnos con ustedes para mí fue la confirmación de eso. Cosa que por supuesto no tiene que convertirse en una disputa de los que van por acá y los que van por allá. Pero siempre encontrar gente que la está pensando por un lugar parecido para mí es muy reconfortante, y nos alienta en el camino que nosotros estamos haciendo.

Darío: A mí me quedan muchas sensaciones de este encuentro. Ayer a la mañana cuando largamente Tato contaba lo de las giras, pensaba cuántas cosas fueron pasando que se empiezan a naturalizar al interior de la práctica. Como uno anda siempre con mucho ritmo y muchas cosas, por ahí no te detenés a ver qué está sucediendo, qué estás construyendo, y todo lo que se está tejiendo con esta aguja. Esto sirve para repensar lo que se hizo y revalorizar alguna de esas cosas. Por ahí en nuestro grupo nos pasa que somos demasiado críticos con lo que hacemos y nos damos con un caño. Nos cuesta valorizar toda esta experiencia de acumulación (aunque esa palabra no me gusta), pero hay experiencias, contactos, luchas, visiones de mundo que a uno lo van enriqueciendo y cambiando continuamente. Reencontrarse con todo eso es muy valioso. Por otro lado está el tema de los prejuicios, que es cierto que existían cuando comentábamos sus materiales. Pensábamos: ¿cómo nos van a ver?, ¿qué nos van a preguntar?, ¿qué cosas les va a interesar que nosotros les contemos?, ¿podremos realmente? La gran cuestión es cómo explicar la Trashumante hacia afuera, siempre nos cuesta. Y en realidad, en este encuentro me he dado cuenta que ese es también un prejuicio nuestro. Yo pensaba ¿vendrán de saco y corbata?, ¿serán formales? (risas). Descubrir que son compañeros que la viven igual que uno en otra situación, otro contexto como el de Buenos Aires, que tal vez es un poco más complicado con todo lo que tiene de caníbal ese lugar. Pero ver que hay gente que está con el mismo ritmo, con las mismas ganas, con la misma sintonía en otro lugar, que es algo que se palpita y se ve un poco más le-

jos, me da mucha fuerza. Es como dicen los chicos “con esta gente algo hay que hacer”. No sé si a la vuelta vamos a poder contar todo esto, porque las experiencias tienen algo que es muy difícil de transmitir, lo que pasa al nivel de la energía y la emotividad. Por ahí la suerte de ustedes es que han venido todos (risas). Pero en el caso nuestro que hay que retransmitirlo a muchos compañeros a veces es jodido. Quisiera expresar lo que pasó en estos días...

CS: En realidad nos vinimos con ropa de fajina porque sabíamos los prejuicios. Dejamos el traje colgado (risas).

Luis: Para mí ha sido una experiencia doblemente rica porque yo estoy transitando este camino hace poco, hace un par de meses que recién me incorporé, y es algo muy fuerte escuchar cronicada la historia de la Trashumante. De alguna manera es empezar a recorrer un camino que a mí me completa. Hay algo que viví en la Trashumante, y que también lo veo en ustedes, y me gusta: una larga serie de cuestionamientos que nos obliga a repensar lo que hacemos. Claro que, como decía Tato hoy, si bien hay una serie de pilares que tiene la Trashumante, la argamasa es el afecto. El afecto es una cosa común entre la gente que está en esta actitud militante.

Tato: Yo los había conocido aquella vez en el bar con Mariana. Me impactó mucho verlos después de haberlos leído. Me impactó la juventud, porque siempre me emociona ver gente joven que produce y crece. Si uno aspira a algo es a eso. Así que ese tipo de prejuicios yo no los tenía. Sí lo que les dije: que me parece que tendrían que escribir como hablan. De todas maneras creo que uno de los huecos grandes que tenemos en la Trashumante es una cierta falta de teorización, pero no epistemológica e intelectual, sino una teoría de nuestra práctica.

Ocurre que uno en la vida lo que no tiene que perder es el sentido co-

mún. El día que lo perdés, estás listo. Tengo la sensación de que toda la trashumante tiene que teorizar sobre la nuestra experiencia de universidad. Es un camino que hay que recorrer. Digo esto porque por ahí podría ser muy interesante que ustedes nos ayuden a pensar ciertas cuestiones en algunas instancias. Lo tiro así sin haberlo conversado con nadie. Me parece que podría ser un aporte, para lo cual tendrían que participar en alguna instancia fuerte, si es que los demás están de acuerdo, porque esta es la forma de interpelación que nosotros creemos que es motivante. Nosotros no creemos ni en las asambleas ni en los sellos, sino en la ayuda puntual y concreta que podemos darnos en este tipo de cosas. Después habría que pensar la manera de hacerlo. Ojo que no se trata de ponerlos a ustedes en el lugar horrible de teóricos, al contrario. Yo tengo un problema que es que no me puedo relacionar con nadie si no es afectivamente. Es algo que me mata, porque hay gente que se puede confundir. Mucho más funciono para el amor que para el odio, porque no suelo odiar tanto. En el asado de ayer me pareció que no había diferencias. Quizá la diferencia era que ustedes no sabían un carajo de folklore (risas). Yo quiero agradecerles que hayan venido. Sabemos que fue un esfuerzo para ustedes haber estado acá con nosotros y espero que la sigamos. De todo corazón se los digo.

Negro: A mí se me produce la sensación que por suerte siguen existiendo las dudas. Pero dentro de las dudas que tenemos, reconocemos que estamos aportando a cambiar el mundo. Eso se ve mucho en ustedes, y se ve mucho mejor cuando uno lo vive desde afuera. También lo veo en nosotros cuando nos atacan diciendo: “¿qué le cambian a la gente estos tipos?”. Hablo de una especie de convencimiento, que a su vez es duda, de que uno está aportando cada vez más a generar nuevas formas de relacionarnos, una mirada similar que tenemos en cuanto a la construcción y que está haciendo que en estas circunstancias se haga difícil sostenerlas.

Pensaba también en mi intervención con las organizaciones campesinas desde el derecho. Ahí sufro mucho esos ataques. Y es que dentro de mi trabajo me interesan mucho más los talleres jurídicos que hemos podido armar, que la defensa jurídica. Y aunque no parezca, tengo la convicción de que nosotros estamos aportando al cambio. Aunque a veces se hace difícil explicarlo. Creo que ustedes también han vivido esto, y me parece súper ingenioso como lo han ido resolviendo no sólo a través de la creatividad sino de los esfuerzos. Siento, después de este encuentro, que nosotros somos investigadores militantes y ustedes son trashumantes, y que de ahora en más hay muchos elementos que podemos ir intercambiando muy prácticamente. Es un muy buen punto de relación. Siempre apostando a la multiplicidad y no queriendo ser eje de nada, como ya venimos hablando. También les agradezco, no sólo por el esfuerzo que les ha implicado a ustedes sino también todo las cosas que han aportado en este encuentro y que nos han hecho movilizar muchísimo más allá del “producto” que pueda llegar a salir.

Mariana: Yo también tengo muchas cosas en el balance. La primera es encontrarse con ese fantasma del Colectivo Situaciones. Recuerdo que cuando leía los primeros libros me enteré que eran sólo seis compañeros, y fue el primer asombro. Sonaba como una red o algo más grande. Después, cuando estaban en aquel bar en Buenos Aires, yo estaba enfrente, en el departamento de mi hermana María Gracia⁴⁵, quien me dice: “Tato está enfrente con el Colectivo Situaciones”. Yo decía “voy a ir, pero ¿qué voy a hacer?, me da vergüenza”. Cuando fui y vi la cara de ustedes me sorprendí (risas). Verlos en el bar me sirvió para cuando después en el Encuentro Nacional definimos si hacíamos o no esta reunión. A mí ya se me había caído el prejuicio de que eran “intelectuales”. Pero era di-

45. Trashumante, psicóloga, dedicada a la militancia de Derechos Humanos, acompaña a H.I.J.O.S y a Hermanos de Buenos Aires.

fácil elegir quién venía a este encuentro, quién tenía la capacidad de asumir la voz de todos en este momento. Yo decía: “voy a estar callada, no sé qué puedo decir”.

Lo que más me sorprendió de este encuentro que tuvimos es el nivel de escucha que tienen ustedes, y en esa escucha yo sentí mucho respeto. No sé si lo saben, me imagino que se darán cuenta, pero es algo que se siente mucho. Una escucha profunda y un respeto grande por entender y valorar todo lo que íbamos contando, hasta las anécdotas más pequeñas. Mucha gente cuando les contamos nuestras experiencias y las anécdotas que vamos viviendo, dicen: “pero eso no importa”. Cuando nombrábamos a Nerón ustedes preguntaban y cuando intervenían retomaban el tema de Nerón. Eso para mí fue impresionante.

Estos días he aprendido muchísimo. También desde lo conceptual, cuando ustedes aportaban cosas que desde la práctica no encontraba palabras para nombrarlas. También me pareció muy importante que nos hayan dado la posibilidad de hacer memoria, porque no siempre encontramos el espacio para hacerlo. Por eso quería agradecerles mucho este espacio que nos han dado. Me sentí muy cómoda.

Crónica del encuentro

Por la Universidad Trashumante

Desde el Encuentro Nacional, en que decidimos reunirnos con el Colectivo Situaciones, intentamos saber más sobre la tarea que desarrollan, quizás empujados por algunos miedos y, por qué no, prejuicios sobre su trabajo. Sendas se ocupó de redactar un documento en ese sentido y cada uno por su lado se responsabilizó de leer algunos de sus materiales. Los pasados 14 y 15 de Febrero en San Luis finalmente nos juntamos y fueron dos días de intenso trabajo en el que participamos compañeros de Sendas (Tato, Rubén, Lila, Ricardo, Luky, Ale, Lauri, Gabi, Bachi), de Córdoba (Mariana, el Negro y Marco), Javi de Rosario y Darío de Río Cuarto. De Situaciones estuvieron Vero, Natalia, Mario, Cambá, Diego y el Ruso. Nos llamó mucho la atención la ausencia de compañeros trashumantes que efectivamente habían comprometido su presencia, algunos con causa justificada, otros... Esto debe ayudarnos a pensar cómo podemos superar estas cuestiones, porque algunos cumpas nunca se sienten preparados para discutir sobre la Trashumante con otros grupos ¿es debilidad teórica, de formación o cagazo? El sábado por la mañana lo primero fueron las presentaciones, donde para sorpresa nuestra los compañeros de Situaciones no hablaban con discursos teóricos comple-

jos, y mostraban una actitud de respeto y escucha que a veces no tenemos entre nosotros mismos. Luego, acordamos como metodología de trabajo utilizar ese día para “contar nuestras historias”. “De mano en mano” circulaban el mate y las galletitas, mientras tanto la palabra y la escucha eran el centro de la reunión. Grabador mediante comenzó la charla, que en sus inicios fue un extenso relato del Tato contando con asombroso detalle el recorrido del proyecto, desde la idea original hasta convertirse en la Universidad Trashumante y la marcha del Quirquincho. Los comienzos del grupo Sendas en San Luis, antes como “Centro de Educación Permanente”, y los conflictos de poder dentro y fuera del grupo, la presión de los Saa y la decisión final de abandonar el trabajo barrial y salir con la Trashumante. Llena de anécdotas, esta reseña duró toda la mañana y parte de la tarde. Todos fuimos aportando desde la experiencia de haber participado en esta historia y la construcción de los conceptos que hoy alimentan nuestras prácticas grupales. Estaban quienes fueron los primeros en subir al Quirquincho, quienes vieron nacer el proyecto y lo fueron acompañando por distintos puntos del país, los que nos subimos cuando pasó por nuestro pueblo, y los que se sumaron hace poco y aún no viviendo la experiencia del Quirquincho igualmente están en la ruta. Fueron distintas miradas, experiencias, formas de conectarse y relacionarse al proyecto de la Universidad Trashumante que reflejan la constitución de nuestra red.

Fue muy impactante escuchar nuestra historia relatada por Tato, permitiéndonos revivir experiencias que nos signaron, revalorizar y resignificar la importancia de la misma. Y el valor y la entereza, fundamentalmente del Tato y de los compañeros que estuvieron en las giras, para “bancarse” éstas y los talleres, conocer tanta gente, tantas realidades y experiencias, tantas presiones y urgencias, pasar hambre y frío muchas veces, soledad y angustia otras tantas y sin embargo no aflojar. Frente a esto es bueno pensar en nuestras propias limitaciones y miedos para salir al encuentro para materializar la trashumancia. La tarde, después de un exquisito pas-

tel de carne o pastel de fuente, según cómo se lo llama en cada zona, fue el momento de repasar los proyectos. Comentamos por qué surge esta estrategia organizativa y cuáles son los inconvenientes que nos trajo aparejados. Cada uno fue analizado desde lo conceptual y lo metodológico, valorando la experiencia y analizando las causas de sus debilidades. Los compañeros del Colectivo Situaciones escuchaban, preguntaban, asentían con la mirada o con alguna otra expresión, como la risa, ante las inevitables y siempre sabrosas anécdotas de las giras o de nuestras discusiones. Además se mantenían atentos a los cassettes y a Joaquín, pequeño rubio endiabrado, que tomó mate toda la tarde y recorrió una y mil veces cada rincón del salón, sin que nadie pudiera detenerlo. Fue allí que su abuelo, Cambá, babero en mano, decidió rebautizarlo con el nombre de Quirquincho, o sea: “doblemente empecinado”.

Sobre el final de la tarde del sábado los escuchamos contar su historia como grupo, que es -casual o causalmente- muy similar, en muchos aspectos, a nuestro propio recorrido. Ellos son jóvenes (excepto uno, ijuja, jua, jua!) que en su mayoría provienen de la militancia universitaria en la UBA desde 1992, de un grupo que se llama “El Mate”. La idea de conformar el Colectivo Situaciones surge de renunciar a seguir buscando un grupo en el que militar (vieja idea de la izquierda), y formar “algo nuevo” que les permitiese recuperar algunos planteos teóricos y algunas prácticas de los años setenta, pero desde la mirada de hoy, con nuevos aportes y sobre todo frente a una nueva coyuntura. ¿Revolución epocal?

El Mate (al menos como lo vivió la gente que conformó luego Situaciones) nunca fue efectivamente un grupo gremial universitario, sino más bien un grupo de formación, a través de las publicaciones y Cátedras Libres que realizaron adentro y afuera de la universidad. A partir de 1997 surge una gran presión, que los “invita” a convertirse en un grupo de sociología marxista “útil a la acumulación para la revolución”, y allí co-

menzó un lento proceso que derivaría en la conformación del actual Colectivo Situaciones.

En estos años se generan experiencias muy fuertes, como la publicación “De Mano en Mano” (nombre que luego llevará la editorial de los cuadernos y libros que los ha vuelto conocidos), y la Cátedra Libre del Ché, experiencia masiva y constantemente creadora que luego recorrerá muchos lugares del país. Empieza a ser necesario tomar una decisión: seguir en El Mate o formar un nuevo grupo. Deciden no romper y seguir sosteniendo el colectivo, pero ya era muy fuerte –no precisamente por parte de ellos– la idea de que aquello que no tiene peso político en función de “la” acumulación (publicaciones e investigación), debía ser descartado o marginado de la actividad central: el activismo y la organización política de los “menos esclarecidos”. La ruptura, dolorosa, traumática, quizás demasiado “estirada”, se da finalmente. Los compañeros deciden no “banca” más la experiencia del Mate, porque conviven miradas, comprensiones y formas de hacer política incompatibles. Una es la más fuerte de estas diferencias: desde muchos lugares se le dice a los compañeros que El Mate debe dirigir desde la política a los movimientos que crecen en el espacio de lo social; sin embargo, quienes hoy conforman el Colectivo empiezan a discutir y comprender entre ellos que lo social y lo político no son dos entidades separadas, y que en última instancia ninguno de los dos puede dirigir ni marcar pautas de acción al otro. Esa concepción les resulta primordial en lo que luego será su permanente relación con movimientos, grupos y experiencias que trabajan desde lo aparentemente “social”; pero que, en realidad, conforman nuevas comprensiones y acciones de lo social y también de lo político.

Actualmente dos experiencias importantes marcan el trabajo de Situaciones. Una es la de estar trabajando con la gente del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano; la otra es la investigación que realizan con una escuela de Moreno, llamada “Creciendo Juntos”, ambas con el taller como herramienta metodológica. Un taller que supone permanen-

cia en las juntas: por ejemplo, ellos van a Solano y a Moreno cada quince días, a veces semanalmente, con la comprensión de que es allí, en ese espacio y en esas dos o tres horas de trabajo que se produce saber y se crea multiplicidad. Luego, quizás lo producido allí sea material de publicación. O sea, que no se espera una futura elucidación científica.

El sábado por la noche, asadazo mediante (que provocó una tentadora oferta de Situaciones por el pase de Rubén de Sendas, excelente cocinero), además del vino y la guitarra circulando, fue el momento para reforzar esa sensación de estar entre compañeros y charlar “off the record” sobre nuestras propias experiencias dentro de los proyectos, conocernos de cuerpo entero y tal como somos, certificando una vez más que estar en el interior nos “salva” de la locura y el canibalismo que impera en Buenos Aires, a veces entre los mismos compañeros de lucha.

El domingo, a pesar de las demoras de los compañeros más viejitos, el trabajo siguió con mucha intensidad. Repasamos el temario propuesto por el colectivo Situaciones, reforzando conceptualizaciones acerca de la red y su funcionamiento, la horizontalidad y su eficacia. Ellos nos plantean que, en general, las redes que han conocido no pueden zafar de caer en un centralismo que las termina destruyendo o transformando en mecanismos utilitarios, con la toma de decisiones desde el centro, y les sorprende como se mantiene y refuerza constantemente nuestra red, con otros dispositivos y otras historias.

A partir de esto surge un análisis muy profundo de las implicancias de considerarse y ser la Trashumante una institución estallada. La argamasa de nuestra red, lo que mantiene esa necesidad de estar juntos, es el afecto, aunque parezca una pelotudez: el ser amorosos nos ha sostenido y nos sostiene frente a la frialdad de los planteos “racionales”, para los que las emociones están fuera de la práctica política. “La reflexión es también fiesta popular”, dice una bandera que viajó por el sur y

sigue recorriendo otros caminos, y no es poca cosa. Nada grande se consigue sin alegría, decía Jauretche; y eso, quizás, nos identifica, es nuestra impronta. Lo que a pesar de los golpes nos mantiene en pie, nos da la fortaleza necesaria para querernos, cuidarnos y también para plantearnos los errores y extravíos que a veces suceden, entendiendo que cada uno de nosotros es valioso y necesario.

A pesar de que es necesario alcanzar mayor grado de eficacia, el hecho de que la coordinación de la red sea rotativa y de que constantemente nos estemos formando para, por ejemplo, poder correr de todas las instancias de participación a la imagen del Tato, hace que ese centralismo del que hablamos no se enquiste en una persona o en un grupo. Además, el concepto de referentes, diferenciándose del de líder, intenta también romper con el dirigismo y el verticalismo que es tan común en todos los grupos y organizaciones.

Es importante decir que no es muy común que nos demos estos espacios de reflexión tan en profundidad en sólo dos días. Sería bueno multiplicarlos, para que todos podamos conocer a fondo nuestra historia y apropiarnos de esta construcción colectiva, en el sentido de sentirnos parte, plenamente involucrados.

Sobre el final del encuentro realizamos una evaluación de estas dos intensas jornadas de trabajo. La verdad es que fueron devoluciones emocionantes, profundas, esperanzadoras, como en un taller trashumante más.

Los compañeros de Situaciones plantean que “esta idea de cambiar el mundo que ustedes sostienen tan empecinadamente es un concepto muy profundo, que se refleja materialmente en los lazos que generan entre ustedes y hacia el afuera, una energía totalmente diferente; este encuentro sirve para vencer prejuicios y descubrir de alguna manera que todos somos investigadores militantes, y también trashumantes”. Pero también dicen que ellos trabajan menos con la idea de “*cambiar* el mundo” para pensar cómo “*crear* otro mundo u otros mundos”, diferencia

que sería muy interesante recuperar y re-trabajar.

Alcanzaron a sentir la idea de la trashumancia y eso los hizo descubrir “la multiplicidad del mundo en esta experiencia de caminar el otro país”. Pensaron el encuentro desde la necesidad de conocer la experiencia para producir un material escrito, pero a medida que fueron descubriendo a la Trashumante “se empezó a sentir muy fuerte la necesidad de vincularnos de algún otro modo”, les impactó mucho la experiencia de red que llevamos adelante y les impone una mirada nueva sobre esta práctica. “Queda el desafío de seguir trabajando juntos, por lo cercano de algunas prácticas e intuiciones sobre la construcción que intentamos generar”.

En cuanto a nosotros, planteamos que siempre es emocionante conocer y encontramos “con gente joven que piensa y crece, que se siente heredera de los 70”, no desde la nostalgia sino desde el respeto por los ideales, sin perder el horizonte de la realidad actual. Este encuentro nos lleva a plantearnos nuevamente “la necesidad que existe en la trashumante de teorización”; es un camino a recorrer y lograr que muchos puedan escribir sobre la Trashumante y anclar en nuevas teorías construidas colectivamente desde nuestras experiencias. A partir de hoy “pensamos que existen nuevas formas de articulación y vinculación entre organizaciones, que hay que reforzar, desde el respeto, el afecto y la necesaria crítica que aporte a esta construcción”.

Habría que remarcar que nada hubiera sido posible sin el desmedido y desinteresado trabajo realizado por los compañeros de Sendas de San Luis (en especial Luky, Ale y Rubén), para garantizarnos la comodidad del espacio de laburo. Además, como si todo no hubiese sido poco, aportaron al domingo las pastas, imprescindibles para seguir conversando y analizando.

Finalmente, como siempre sucede en nuestros encuentros, realizamos el abrazo caracol, para volver a sentir la fuerza de lo simbólico en la Trashumante, la misma fuerza que trasmite la imagen del Quirquincho o el Nerón, esa energía que no puede ser explicada sino que debe ser viven-

ciada. Energía que los compañeros del Colectivo llamarían potencia. Una potencia creadora, nueva, demoledora. Lo que en términos de Freire sería el anuncio, además de la denuncia.

Ellos, y evidentemente nosotros también, concentramos nuestros esfuerzos y esperanzas en el anuncio, el anuncio de un mundo no sólo por venir, sino de un mundo nuevo en este mundo, en esta época, con la creación de nuevos lazos sociales, con la inevitable bandera de la ética, con alegría y con canto, con la conformación de nuevas relaciones sociales y grupales. Y quedó claro, entonces, que este partido recién comienza, que nos volveremos a ver en varias oportunidades, mate y grabador en mano, para seguir charlando, para seguir creciendo, para seguir transformando nuestras subjetividades y seguir alimentando nuestros sueños.

Marzo 2004

Apuntes sobre las redes

(A partir de lo conversado en San Luis el fin de semana de los días 14 y 15 de febrero, con la Universidad Trashumante)

Desde hace ya un tiempo, venimos trabajando ciertas nociones como “red difusa”, “red explícita”, etc. Pero además, hay una experiencia acumulada de modos de “trabajar juntos” o de “coordinación”, tanto nuestras (talleres, etc.) como otras en las que han participado distintos compañeros (la Verón, la Copas). La experiencia de la Universidad Trashumante aporta ahora nuevos elementos para conceptualizar mejor estas cuestiones.

1. La Red Trashumante

Los Trashumantes producen su red. Ella se organiza a partir de grupos que habitan diversos puntos del territorio nacional. La Red es la articulación de sus nodos. Hay un *adentro* un *afuera* muy claros. Estos límites permiten divisar los primeros planos de existencia de la Red: “hacia adentro” y “hacia fuera”.

Hacia “adentro”, los grupos se articulan con el propósito de retroalimentar sus prácticas. La propia formación del grupo es un objetivo de la Red.

Las personas pueden “mover(se)” mas y mejor viviendo y trabajando en grupos. Así, la red promueve la formación de grupos.

La Red, no obstante, no es la mera existencia de estos grupos. Es su interacción: una articulación que se funda en tres niveles: una dimensión ideológica, una política y otra metodológica. Hay un conjunto de criterios de este tipo que definen la pertenencia a la Red. Pero, además, existe un espíritu de construcción, fundado en el afecto y la comunicación, que lubrica los vínculos y permite su funcionamiento.

Así la Red, hasta ahora, ha producido varias instancias de articulación: una “mini-red” o una planificación anual de actividades comunes y prioridades del funcionamiento anual, en donde participan –idealmente, al menos– un miembro de cada grupo de la Red; un encuentro anual de todos los miembros de la Red; una coordinación rotativa de la Red en manos de un grupo cada año; encuentros de formación de talleristas, y proyectos (como el circo criollo o la escuela de maestros campesinos) que son impulsados-asumidos por toda la Red. Además de esto, cada nodo posee total libertad y autonomía para elaborar sus propias discusiones e iniciativas y de coordinarse con la totalidad o cualquier parcialidad de la Red a tales efectos.

La Red prioriza dos grandes ejes de trabajo: I. Político pedagógico y II. Arte Popular. Esto bajo la presunción de que ambas modalidades “mueven” a la gente. Ambos ejes se despliegan bajo el formato del taller trashumante.

Especial atención merece la actividad de registro de cada taller, cada discusión, cada presentación de la Universidad Trashumante. Poseen así, una revista trimestral (*El otro país*) y una cantidad de libros de crónicas y reflexiones a partir de estos años de trabajo.

En la historia de la formación de la Red ha jugado un papel muy especial Tato Iglesias y su decisión nómada de recorrer pueblos del interior del país por más de 30.000 Km. con recursos mínimos. Tanto el origen de la red, como los criterios de su desarrollo y su “mística” actual halla

en este viaje del Tato una clave absoluta.

Hacia “afuera”, la Red trabaja articulándose con otras redes y movimientos. Los encuentros con la Copas, la Red patagónica, o el MOCASE son ejemplos de todo esto. La participación de algunos MTDs en sus encuentros nacionales habla a las claras de que los “límites” (dentro y fuera) no implican aislamiento ni falta de intercambio con otras experiencias.

“Afuera”, entonces, hay otras redes sociales y políticas, pero también movimientos culturales vitales para la Red. Por no ir mas lejos, la Red se nutre de elementos de Educación Popular, del movimiento actual de renovación del Folklore, etc.

2. La “gran Red”

La experiencia de la Red Nacional de la Universidad Trashumante nos coloca ante una cuestión interesante. Nuestra experiencia, en el Colectivo Situaciones (CS) es la de un nodo (sin articulación orgánica y permanente con otros nodos) que trabaja con algunas nociones activas de red.

Un nodo organizativamente cerrado e informacionalmente abierto (como dirían Varela y Maturana), que no fija su articulación a otros nodos más allá de los encuentros de los cuales se alimenta.

En este sentido, nos hemos percibido hasta acá como un nodo de una “red difusa”. Esa Red –“implícita”, nunca imaginable a priori, siempre abierta– tiene la amplitud del contrapoder mismo. De allí que no valga la pena definirla temática, espacial ni temporalmente.

Ahora bien, los *nodos* de esta red abierta, de esta multiplicidad, son –ellos mismos– redes *intensas* Y las redes que intercomunican a estos puntos intensos son nodos *desplegadas*

De allí que percibamos nuestra propia experiencia como la de un nodo que, en su interior, trabaja como una red hiper-densa y, hacia fuera, produce encuentros, contactos e intercambios varios, tomando lo que le in-

teresa y difundiendo lo que se produce.

Percibimos la experiencia del CS como la de un nodo autodeterminado de una “red difusa”. Esto impone un estilo de trabajo consistente en una permanente retroalimentación, guiándonos con la brújula de la productividad de los encuentros y lanzando a la “Gran Red”, todo aquello que –suponemos–, puede alimentarla.

Nos interesan mucho las formas de coordinación posibles que respetan la multiplicidad propia de la “Gran Red” y, si hay una clave en este estilo de trabajo, en estas coordinaciones, sentimos que pasa por la abstención radical de todo intento de tomar a la “Gran Red” como algo que hay que organizar, administrar o representar.

Que la “Gran Red” sea múltiple quiere decir que es abierta, que no posee un centro permanente y que sus nodos –que se forman y se agotan– se componen, se dispersan y vibran entre sí libremente. La “Gran Red”, *siendo más que sus nodos, no existe sino por la actividad de sus nodos*

La cuestión de la Red, entonces, se nos aparece –ahora, luego del fin de semana en San Luis– en dos niveles. Por un lado, como imagen de la multiplicidad del contrapoder. En este primer sentido, la red no nombra tanto un modo organizativo fijo, cuanto un *estilo de trabajo*. Por el otro, se nos aparece la red como materialización concreta, como un *conjunto de procedimientos organizativos* (habrá acá toda una serie de variantes de cómo organizar las redes).

3. Red de Redes (centradas y descentradas)

En fin: si algo hemos fortalecido este fin de semana es el hecho de que se puede trabajar en la *Gran Red* –difusa– produciendo, a su vez, *redes concretas*–explícitas–.

Toda experiencia de contrapoder (todo “nodo” de la “Gran Red”) tiende a trabajar produciendo redes, “redes de redes”. En este sentido, resulta

muy interesante comprobar que las redes hechas de redes se suelen desarrollar según variantes. Nosotros vimos, a partir de nuestras discusiones luego de volver de San Luis, que se nos dibujaba un esquema en el que se produce una distinción fundamental entre las redes a las que podríamos llamar “centradas” y otras a las que podemos nombrar como “descentradas”.

En efecto, las redes concretas, las que se arman como modos de sostener contactos permanentes (que nosotros llamamos en otro lado “redes explícitas”) tienden a articularse en “redes de redes”. Y en este sentido, conocemos redes de redes que actúan como “redes centradas”: agrupamientos de redes que se organizan bajo un mismo centro; una única instancia que articula todas las redes convergentes. Cuando una red de redes posee un único punto de articulación, un centro único coordinador, una sola instancia de referenciación, y cuando esa instancia juega un rol de orientador en un sentido “jerarquizante”, se tiende a copiar los modelos estatales de la construcción y de la política. Cuando esto sucede, los nodos deben atenerse a las reglas que rigen el espacio centralizado que cubre la red.

La “red centralizada” pretende incluir en ella todo nodo, toda nueva red bajo su influencia. La “red centralizada” se ofrece como “red alternativa” al estado de las clases dominantes: “la gran red hegemónica”.

Las “redes sin centro”, en cambio, producen tantos puntos de articulación y coordinación, tantos centros provisorios como sean necesarios a su enriquecimiento y por tanto, tienen como principal propósito la *intensificación de sus nodos* antes que la mera *extensión* de sus componentes. Se trata de dos modos diferentes de producir efectos. Mientras las redes centradas tienden a la acumulación, es decir, a estructurar organizativamente esta acumulación, como principal modo de influencia, las redes descentradas, en cambio, actúan produciendo sentidos, imágenes palabras, sonidos, ocupando y vaciando espacios a partir de la producción de *resonancias*

Más profundamente, tenemos la sensación de que ambas redes responden a momentos y necesidades diferentes. Mientras la “red centrada” aspira a totalizar a la “Gran Red” –difusa–, generando a tales fines mecanismos destinados a abarcarla y realizarla, creando –para ello– una instancia trascendente, de cierre, que la organiza y la modela, las “redes descentradas” no aspiran a abarcar la totalidad, sino a *simularla* es decir, a copiar su condición de “sin cierre”, su consistencia múltiple, produciendo para ello mil tácticas destinadas a evitar –o destruir– toda “instancia superior” (centralizadora).

De hecho, desde la perspectiva de las redes descentradas, una coordinación no tiene por qué aparecer como instancia “superior”. En las redes sin centro, “todo queda abajo” o, como dicen los compañeros del MTD de Solano, no se trata de construir de “abajo hacia arriba” sino de hacerlo de “abajo hacia abajo”.

En resumen, la reflexión que despertó en nosotros el encuentro del fin de semana va un poco en este sentido: en la producción de un conjunto de consideraciones que pueden permitirnos –ojalá– una apreciación mas nítida sobre la cuestión de las redes. Así, por ejemplo, *distinguimos*

1. La “Gran Red” (abierta, inorganizable, de todas las resistencias, de todas las creaciones) de las “redes de redes” concretas, sus nodos, sus coordinaciones, que organizamos para potenciar las resistencias en tal o cual tramo o campo.
2. Entre estas últimas podemos discernir las “redes de redes” *como sin centro*.

Las primeras interpretan a la “Gran Red” desde un modelo “mono-teísta”: la multiplicidad depende de una unidad coordinadora. Las otras conciben la red desde una posición “politeísta”: no creen en un solo dios, sino en varios, muchos.

4. Difusión y densificación

Las redes de redes no llegan nunca a organizar a todas las formas de creación o de lucha. La totalidad-total se les escapa. Siempre hay algo nuevo, algo al costado, algo que no ingresa en los esquemas clasificatorios, algo que llama a una nueva red.

De allí el carácter *difuso* de la Gran Red. Esa difusión, a su vez, nos condena a la *apertura*. “Siempre existe algo más”. Tramos implícitos, no reconocidos, no organizables. Las “redes de redes” tienen dos modos de admitir esta situación: las redes “con centro” tienden a asimilar –imponiéndoles sus propios códigos– a las nuevas resistencias o a negarlas y denigrarlas, ya que viven la aparición de la *diferencia* como una amenaza a su propia existencia. Las redes “sin centro” son más proclives a convivir con la “innovación”, ya que en ellas todas las instancias son móviles y los tramos difusos son siempre supuestos. De allí que las redes sin centro asuman con más naturalidad la dinámica creativa y nunca realizada de la “Gran Red”.

Siguiendo por esta línea, podemos imaginar a la “red difusa” (la “Gran Red”) como una presencia *gaseosa* no destinada a “concretarse”, pero a la vez con decididas tendencias a la *condensación*. Esas condensaciones serían como sus *nodos*

Así, los nodos no son sino puntos intensos de la “gran red”: De allí vienen y hacia allí van. De lo que se trata, en los nodos, en cada vida, en cada experiencia, sin embargo, no es tanto de organizar la “gran red” (la vida, toda experiencia posible, etc.) sino precisamente de vivir, de crear, de experimentar.

Así, las redes, los nodos, son partículas organizadas, compuestas, que adquieren diferentes grados de densidad, diferentes maneras de ser, diferentes variantes de existencia, como elementos y subjetividades del contrapoder. La diferencia no es aquí un problema sino un signo de lo múltiple. Desde este punto de vista, la RED DIFUSA no es nunca algo a alcan-

zar. Ella no se realiza jamás. De otro modo sería la muerte. Las densidades alcanzadas, en su diferencia, tienden a resistir la dispersión, que descompone los nodos activos y las redes vivas del contrapoder. No hay potencia alguna en el contrapoder sin que los nodos –redes explícitas– intensifiquen su actividad, su diferencia, sobre la base de este suelo difuso. Lo que sí existe, entonces, son las “redes de redes sin centro”, nodos articuladores de nodos de diferentes grados de densidad sin instancias últimas jerarquizantes.

5. Política y gestión.

La Red se concentra, se densifica en algunos nodos, se espacializa y se disipa en otros. A veces alcanza un nivel enorme de concreción, y otras se torna muy abstracta. Casi lejana. Del mismo modo, se territorializa y desterritorializa.

Corresponde a las *redes centradas* a sus instancias jerarquizantes definir que la mayor densidad debe presidir la Red de redes, y a las *redes descentradas* evitar estas cristalizaciones.

Ambas tendencias existen. A veces se fortalecen unas, a veces otras. Si las redes centradas tienden a la centralización, las redes descentradas tienden a la dispersión. Ambas tendencias se articulan en formaciones concretas. Sin embargo, podemos decir lo siguiente: si la red centrada trabaja produciendo instancias de gestión, la red descentrada es el lugar de la política como lugar dinámico de la creación.

Desde que trabajamos en el libro *Política y Situación* (junto a Miguel Benasayag) las hipótesis sobre la relación entre “política y gestión”, manejamos la idea de que ambas dinámicas coexisten. No hay política que pueda prescindir de la gestión –de alguna forma de gestión– ni sociedades que puedan soportar “in eternum” una pura gestión que logre sobrevivir sin ser interpelada por dinámicas políticas.

Los días posteriores a las jornadas del 19 y 20 del 2001 vivimos un ataque furibundo de las dinámicas políticas a las instancias de gestión centralizadas. No es extraño, ya que el neoliberalismo es una visión gestinaria (sólo que poniendo al estado bajo el mando de las empresas) de las sociedades y las personas. “Que se vayan todos”, es decir: todo es dinámico, abierto. Se puede pensar que luego de junio del 2002, tras la masacre de Avellaneda, reaparece la tangente gestinaria, como necesidad de limitar la dinámica desatada y plantear polos condensados. Kirchner representa muy bien esta tendencia. Hay que recordar que si bien un segmento amplio de las clases medias (que hoy pugnan por la disciplina social) participaron de la rabia antigestinaria, luego algunos de los agrupamientos piqueteros autónomos (que generalizaron la dinámica asamblearia, horizontal) fueron ganados por la reacción gestinaria.

6. Difusión y territorio

El artículo de Miguel Benasayag en el libro *Contrapoder y territorio* propone pensar al contrapoder como un juego de “territorios y tendencias”. Según él –y sus tesis de metaeconomía– los *territorios* implican una concreción del contrapoder sobre un espacio geográfico determinado, con límites mas o menos abiertos respecto del terreno estatal signado por la ley del valor –asentamientos, MOCASE, MTDs, etc.– mientras que las *tendencias* constituyen líneas de contestación y promoción de alternativas en el propio espacio capitalista (opinión pública, instituciones, etc). Según Miguel, la primera dinámica es propiamente latinoamericana o tercer mundista y la segunda mas europea o primermundista.

Tomando esta imagen, aunque deformándola según nuestras propias necesidades, podemos decir que el contrapoder existe como un pliegue o

anudamiento entre experiencias territoriales y otras más desterritorializadas. Así, el territorio “liberado” se empobrece y las experiencias más deterritorializadas se virtualizan sin este tejido común (sin este encuentro entre ambos). Territorio virtual –tendencia– y territorio “liberado” son polos interiores del pliegue del contrapoder y su anudamiento es una de las cuestiones fundamentales de la nueva radicalidad. Las experiencias más ligadas al territorio –más concentradas–, y las más difusas –más nómades–, en su diferencia dinámica, pueden articularse, combinarse e interactuar como instancias de una ocupación de lo público por parte del contrapoder.

7. Interacción

Según Tato (que a su vez cita a Freire) no hay posibilidad de tejer estas instancias, sin una capacidad muy específica: la de *escucha*. Escuchar no es oír, sino devenir “otro”. Escuchar es participar del ser del otro. Así, según lo que decía Tato, no hay escucha sin devenir. Esta es la interacción de la que hablamos. No se trata de agrupar, sintetizar o unificar, cuanto de enriquecer los nodos: “devenir otro”. Desde el CS llamamos a esto *composición*. Pero esta *escucha* nombra mejor la operación concreta.

Es muy interesante vincular todo esto con otras ideas del Tato: la *auto-desmitificación* “no somos el Che, ni Marcos, no somos nadie”... Esta operación es muy importante porque habilita la escucha (no soy “algo” *hecho* que opone su existencia a la de los otros, que quiere conservar “mi ser acabado”, resistiendo a la escucha, al devenir “otro”) a partir de una condición básica: la *ex-centración* (el correrse del centro: no tengo nada que imponerle a los otros, ser es “ser *con* otros”). Esta *ex-centración* aparece también en la manera en que la Universidad Trashumante piensa la función de los *referentes*. Ser referente al interior de la Universidad Trashumante es una operación situada: no hay concentración de la refe-

rencia (no porque no existan tendencias, sino porque se las combate), sino que esa referencialidad es elaborada en su multiplicidad, es decir, reconociendo tantas referencias como actividades, capacidades, planos de acción, espacios a desarrollar existan. La referencialidad es móvil. Su pluralidad es un antídoto contra las fijaciones. Cada situación concreta posibilita nuevos referentes. La horizontalidad, así, no es un ideal declamativo a conquistar cuanto un punto de partida y una práctica -difícil y conflictiva- de la *igualdad* fundada en efectividades constatables.

El combate de la horizontalidad es fundamental en las redes sin centro. Los integrantes de la Universidad Trashumante consideran fundamental cinco cuestiones al respecto:

- a. “bajar a los jefes”
- b. utilizar el humor para incluir y no agredir las tendencias al liderazgo o el sectarismo
- c. la valoración de la diferencia no formalmente sino como signo de multiplicidad
- d. libertad total de cada nodo
- e. la *locura sana* contra la “locura mala”

8. Horizontalidad como premisa:

¿qué es para nosotros la construcción?

El desafío, entonces, es elaborar una noción material de horizontalidad como *premis*a de nuestras prácticas. La horizontalidad no como un principio ideal a alcanzar, o como modelo “correcto” al que adherir, sino como un axioma que nos permite ver, aquí y ahora, el mundo de otro modo. Jacotot, el *Maestro Ignorante* nos dice que los “emancipadores” que luchan por la igualdad futura nos condenan, en su nombre, a la *desigual*

dad presente La radicalidad, en cambio, parece preguntar: ¿qué sucede si la horizontalidad –por conflictiva que sea- ya está acá, como *premisa*? Entonces, si ya no es un ideal, tal vez sea una *realidad*. Mejor dicho: debe ser una *experiencia*. Y como tal, la suponemos como experimento concreto de anudar elementos y dinámicas de la *red difusa* en construcciones concretas.

La *construcción*, entonces, implica ser “agentes sin sujeto”. O ser “**sujetos sin Sujeto**”. Tejer, sabiéndonos tejidos. Descentrar, buscando consistencias múltiples. La construcción de la que hablamos no tiene nada que ver con la acumulación. La acumulación es concéntrica. Linealiza el tiempo. La imagen de la construcción que surge de nuestras prácticas, en cambio, configura otro “*estilo*” de *trabajo-intervención por intensificación y resonancias* que se juega todo en cada evento que nos involucra. Es una tendencia a la composición. La escucha –de la que hablan los Trashumantes– es una operación de *construcción*.

La construcción (como *estilo* sin Sujeto ni Acumulación, etc) es –para nosotros– una clave fundamental del contrapoder. La forma en que la multiplicidad adquiere consistencia. Sus procedimientos parecen ser: la *implicancia*, la *escucha*, la *coordinación sin instancia trascendente*. Según Tato estas cuestiones están –de algún modo– en el libro de Freire: *Hacia una pedagogía de la pregunta*.

La **construcción como estilo**, tal vez se juega en esta producción sin centros únicos, ni líneas concéntricas, y evita la dispersión por la vía de la producción de cooperaciones, coordinaciones, contacto, encuentros, vínculos, resonancias e intercambios de todo tipo y en toda escala, etc.

9. Eterno Retorno

Según una versión –improvisada– de la filosofía del eterno retorno, podríamos nombrar como parte de este *estilo* el hecho que el “acto” sólo

vale la pena, sólo es interesante, sólo es parte de la construcción cuando ocurre como algo que nos apasiona, es decir, cuando lo hacemos no por culpa, ni por fuerza de un ideal que nos empobrece, sino que lo hacemos como queriéndolo hacer para siempre y por siempre: un millón de veces. Este podría ser un buen criterio de *consistencia en la dispersión*. En otras palabras: el deseo nunca aparece como “ganas” sino como “necesidad”. O, como diría Tato: sólo la “locura buena” construye.

10. Talleres

Estilo, entonces. Los integrantes de la Universidad Trashumante con quienes estuvimos trabajando en San Luis decían que ellos siempre pueden prever cómo empezar (un taller, un vínculo) sin saber cómo terminar(lo). Es una buena imagen. Nati decía al respecto –en el mismo encuentro– que un *saber situacional* singular, recoge la multiplicidad de la situación, y que una *técnica general* abstraída de sus condiciones de uso, destroza esta pluralidad de lo concreto.

Los talleres de la Universidad Trashumante son fugaces. Muy intensos en poco tiempo. “Toco y me voy”, dice Tato. El taller depende siempre de un organizador local. Esto nos resulta muy interesante. Y nunca se completa sin dos piezas fundamentales –tal vez más que la misma planificación (saber cómo empezar): 1. El *registro* (toda información relevante y crónica de anecdotarios y sensaciones). Esto parece tener algo que ver con la elaboración de un cierto lenguaje directo (que es algo de lo que en el CS tenemos que trabajar mucho más). 2. La *devolución*. Que es como el “cierre que abre”. Aquí parece concentrarse la intervención más fuerte de los talleristas.

Los *talleristas*, entonces, como figura de la *trashumancia* (hacia adentro y hacia fuera) parecen articular cinco grandes operaciones:

1. escuchar, 2. preguntar, 3. sintetizar lo escuchado (elaboración), 4. registrar todo lo relevante en relación al taller y 5. producir devoluciones provocativas (cierres que abran).

Hasta Siempre,
Colectivo Situaciones
20 de febrero de 2004

parte **II**



Cambios y discusiones en la Red Por la Universidad Trashumante

La Universidad Trashumante tiene dos espacios de encuentro establecidos como red. Uno a fin de año, en general en el mes de noviembre, donde se realiza un Encuentro Nacional. Este es abierto, asisten diversos grupos y personas de todo el país y se trabaja, con metodología de taller, ejes temáticos elaborados a partir de las prácticas del año y la realidad de los grupos. Otro espacio de encuentro programado es lo que denominamos Minired. Esta instancia es de planificación y programación de fechas de talleres y de diversas actividades que se plantean realizar a lo largo del año; es un espacio más íntimo, reducido a los grupos que participan activamente en la Trashumante. Se trata de hacer el esfuerzo de que asista al menos un compañero o compañera de cada lugar del país, de cada grupo. Como todos los momentos de encuentro, es además un espacio de formación y evaluación de las distintas realidades de los grupos y de la realidad de la Red.

En el caso de la última reunión de Minired en el 2004 (en la ciudad de Rosario los días 7 y 8 de marzo), se decidió replantear y reformular algunas cuestiones organizativas. Consideramos oportuno que estén en este texto ya que han sido, creemos, reflexiones fruto del intenso trabajo del año 2003.

De cinco Proyectos a cinco áreas de la Trashumante.

Desde el V Encuentro Nacional (realizado en la ciudad de Río Cuarto en noviembre del 2002) se viene trabajando en cinco proyectos: Comunicación, Arte, Escuela Campesina, Formación y C.O.P.A. Cada uno de estos proyectos tenía una especie de comunicación interna a la distancia, coordinado por una o varias personas y responsables o participantes de diferentes grupos. Esta comunicación se daba de manera interna entre los participantes de cada proyecto vía mail y se realizaban reuniones para discutir y programar; luego, se enviaban devoluciones a toda la red (lista grande). Se planificaba y participaba en distintas actividades referentes a cada cuestión específica. Por ejemplo: Arte se ocupaba de programar funciones del Circo, de discutir el arte trashumante; la gente que estaba en el Proyecto Formación discutía las cuestiones sobretodo relativas a los seminarios de formación, el aporte de textos o material teórico; los que estaban en Escuela Campesina eran los que programaban los viajes a Santiago para las reuniones y actividades con Mo.Ca.Se.; Comunicación era responsable de la comunicación hacia los medios, de la red, a la distancia, interna, etc.

Esta forma de trabajo, por un lado, nos dio fuerza organizativa, ya que se participaba en diferentes espacios a la vez, y nos ayudó a discutir y a crecer mucho como red y hacia adentro de cada grupo (cada responsable tenía la tarea de socializar y compartir con todos sus compañeros y compañeras lo que se iba haciendo). A la vez, esta comunicación nos aisló un poco en cada temática, nos hizo peligrar la participación y formación amplia que veníamos teniendo, aprendiendo de todo lo que se iba haciendo mas allá de especialidades. Caímos (o casi caemos) en una especie de fragmentación por temas. Desde el principio de esta forma decíamos que la Trashumante es más que los cinco proyectos, pero creemos que se cayó en la atomización de cada uno de ellos. Estábamos yendo en contra de lo que veníamos trabajando.

Para nosotros la formación desde la trashumancia es en primera instancia diametralmente distinta a la capacitación, pues involucra distintos saberes, distintas disciplinas, no queremos ser especialistas. Por ejemplo, decimos que más allá de que hay compañeros y compañeras que dedican su vida al arte, no por eso dejan de discutir de política, de vincular lo político con lo artístico y con lo pedagógico en sus múltiples dimensiones. Y al revés, si bien no todos somos artistas, todos tenemos creatividad y es fundamental ponerla en juego en nuestras prácticas y en nuestras vidas. Por eso es que se analizaron mucho las luces y las sombras de esta forma de organizarnos y se decidió dejar de trabajar así, optando por que no sean proyectos, para pasar a constituir áreas en las que participan todos y todas.

Por otro lado, se decidió mantener las coordinaciones por áreas de trabajo, ya que son necesarias para tener cierta eficacia en cumplir lo que se va consensuando, las responsabilidades que se van estableciendo como colectivo. Estas coordinaciones son rotativas y las personas que las llevan a cabo se eligen entre todos teniendo en cuenta las ganas y el camino recorrido. O sea, una o varias personas coordinan cuestiones de arte, otras coordinan comunicación, otras formación y así en cada una de las áreas momentáneamente definidas, apuntando fundamentalmente a que participemos colectivamente.

Red de Redes

Hasta el año 2004 veníamos participando en la COPA (Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas), y en Minired tuvimos la oportunidad de replantear ese espacio que veíamos medio caído a partir de una serie de desencuentros. Además, no todos acordábamos los criterios para seguir estando. Finalmente se decidió trabajar en su lugar el área Red de Redes.

Analizamos la participación en la COPA como una experiencia riquísima, que nos dio un crecimiento en las visiones de la realidad que veníamos teniendo y como reflejo de nuestro momento como organización. Fue un mirar hacia las diferentes coyunturas de las organizaciones, y un mirarnos críticamente como organización de educación popular que busca construir una revolución epocal entre todos. Ciertos planteos de centralización o de búsqueda de referencias políticas claras eran para nosotros planteos que nos resultaban difíciles de resolver horizontalmente. Nuestros tiempos y procesos de construcción buscan ir de la mano con los sentires populares con los que nos vamos relacionando en nuestra trashumancia. Es nuestra decisión, nuestra opción, construir desde los vínculos que establecemos con la gente que constituye redes de articulación más pequeñas donde se van conteniendo esas voces acalladas. Vemos que los tiempos de estas redes son más lentos y menos orgánicos, son contradictorios y complejos, pero es así como vislumbramos construir Otro País.

Desde un principio la Trashumante se propuso enredarse con personas, grupos y organizaciones que vienen trabajando por cambiar las cosas, nos parece fundamental coordinarnos, conocernos, reconocernos, darnos fuerza y esperanza para poder encarar nuestras prácticas de manera más rica y amplia. Fue así como se decidió seguir, dar una continuación a esta búsqueda pero desde el área Red de Redes.

Esta lectura de nuestro crecimiento como red y de la experiencia que nos dio la participación en la Copa nos hizo clarificar la necesidad de formarnos internamente, de darnos un tiempo de construcción que creíamos sumamente necesario para poder lograr lo que vamos soñando. A medida que crecíamos como colectivo nos era cada vez más urgente darnos espacios de formación, de laburo interno para ampliar la posibilidad de realizar talleres por todo el país, de trashumar. Creemos que cada organización tiene tiempos propios y a la vez tiempos que la coyuntura les va exigiendo. Sigue siendo un desafío enorme articular los

diferentes tiempos y las diferentes urgencias de cada organización para ir creando y recreando entre todos el país y el mundo que queremos.

Fortalecer la Trashumancia

Podríamos decir que el protagonista principal de Minired del 2004 fue el relato de la historia de la Universidad Trashumante. Ir armando la historia, deshenebrando en palabras la red que se fue gestando con el recorrido del Quirquincho, recordar las anécdotas y las experiencias personales y colectivas que confluyeron y se articularon en un sueño que se hizo carne, fue preparando el terreno para sembrar los sueños actuales. Pensar y sentir una nueva siembra, una nueva búsqueda que sigue siendo la misma de aquel principio que ya no tiene un cuerpo duro y recto, sino que danza al compás de la música que nos enseñamos y aprendimos a hacer sonar y oír entre todos y todas.

Era una realidad que pocos en la Universidad Trashumante se animaban y tenían la confianza para salir al encuentro con una propuesta como la del Quirquincho, que es nuestra principal referencia de práctica y construcción de Otro País, Otro Mundo. El eje fue ver cómo hacíamos para darnos los espacios e instancias para formarnos fuertemente en la trashumancia hacia adentro nuestro y hacia fuera. Ver cómo lográbamos ser cada vez más los que salgamos a poner el cuerpo en este recorrido. Ya lo veníamos construyendo en nuestros espacios de formación, pero era una necesidad ponernos de acuerdo en fechas y lugares donde ir realizando nuestra práctica. Así fue que establecimos un amplio cronograma de talleres por todo el país que realizaríamos entre los distintos grupos de la Red. Había varias demandas de talleres y para nosotros era un cambio sustancial y un desafío poder afrontarlas horizontal y estalladamente, mezclándonos integrantes de un grupo y de otro de diversos lugares y territorios para ser más eficaces en nuestra práctica política-pedagógi-

ca-artística. También reflexionamos mucho cómo, con quién y desde dónde seguir construyendo esta organización estallada.

Cómo financiar este proyecto colectivo fue otro de los temas de Mini-red. Poner en la ronda cómo lo ve cada grupo, cómo venimos trabajando lo económico nos hizo revisar lo que queremos y lo que ya hemos hecho casi sin un peso. Pusimos mucho esfuerzo en intentar analizar y comprender la lógica del capitalismo que todo lo quiere hacer pasar por su filtro para hacer sucumbir la fuerza de cambio. Sabemos que para algunas cosas nos vendrían bien unos mangos, pero creemos que por ahora estamos bien autofinanciándonos como grupos y como red a través de actividades culturales como fiestas, festivales de música popular y danza, recitales de rock, haciendo empanadas o lo que nos salga para poder concretar nuestras actividades, sin cerrarnos a otras alternativas que deberemos discutir cuando surjan.

Sabemos que lo que nos mueve es un interés totalmente opuesto al interés económico de la lógica capitalista. El sistema (en todas sus dimensiones) quiere ordenar todo con el objetivo de producir más y más, y nosotros queremos producir más y más cambios radicales a su propuesta. Eso fue algo que también hablamos mucho: cómo transitamos la contradicción de vivir en un sistema reglado por normas autoritarias y jerárquicas y a la vez seguir construyendo una organización estallada, o sea, desde la excepción, desde lo nuevo, desde nuestras ganas y nuestros sueños. Hacer estos cambios y planteos tiene que ver con el movimiento de la trashumancia, con saber que no somos seres acabados sino que estamos siendo.

Agosto 2004

Educación popular y coyuntura política

Por la Universidad Trashumante

Las reflexiones que siguen surgieron en las discusiones que se dieron en el “III Encuentro del Seminario de Formación en Educación Popular”, realizado por la Universidad Trashumante (UT) a mediados del 2004 en la ciudad de San Luis.

La temática “Educación Popular y Coyuntura Política” se abordó durante la mañana del tercer día del encuentro y las discusiones desarrolladas constituyen el primer paso en un debate a profundizar colectivamente. Por razones de claridad expositiva, hemos intentado sistematizar las discusiones estableciendo algunas categorías que ayuden a ordenarlas, teniendo en cuenta los diferentes puntos que se abordaron en el desarrollo del debate.

Participaron en este debate integrantes del Colectivo Situaciones, Lavaca.org¹, Mesa de Escrache Popular, Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano e integrantes de la Red Trashumante.

1. La Vaca es una agencia periodística ligada a los movimientos sociales, que mantiene un sitio en Internet (www.lavaca.org).

¿Por qué surge en la Red Trashumante la necesidad de discutir acerca de los vínculos entre Educación Popular y Coyuntura Política?

A principios del año 2004 estallan en San Luis una serie de conflictos sociales que ponen en duda seriamente la continuidad del Gobierno encabezado por Alberto Rodríguez Saa. Estos conflictos, en mayor o menor medida, son el punto culminante de las políticas de ajuste neoliberal que aplicó en la provincia el anterior Gobernador Adolfo Rodríguez Saa, y que su hermano Alberto llevó al “sumum” en la actual gestión. En una provincia “feudal”, caracterizada por la apatía política y la quietud general de sus habitantes, los diferentes conflictos (docente, municipal, cierre de institutos de menores, etc.) produjeron una serie de movilizaciones populares cuya demanda central, además de los reclamos sectoriales específicos, fue la intervención federal de la provincia.

En este contexto se conforma uno de los actores principales de esta lucha, el “Movimiento Multisectorial del Pueblo de San Luis”. En este colectivo confluyen representantes de todos los sectores en conflicto (partidos políticos, gremios, agrupaciones barriales, organizaciones culturales, ciudadanos en general, etc.) intentando coordinar los frentes de lucha. Dentro de las agrupaciones que conforman este frente se encuentran dos grupos pertenecientes a la Red Trashumante: “Sendas para la Educación Popular” y “La Vecindad Camina”.

Dada la magnitud del conflicto y la experiencia vivida por estos grupos (y otros de la red que de una u otra forma estuvieron vinculados en la lucha), es que se decide, partiendo de una reflexión acerca de estas prácticas, poner como tema de discusión el papel de un grupo de educación popular en el desarrollo de una coyuntura política caracterizada por altos niveles de conflictividad social.

La Educación Popular y el fortalecimiento del Movimiento Multisectorial.

- “Acá en San Luis, todas la Multisectoriales que se habían armado duraban uno o dos meses a lo sumo; con este último movimiento venimos trabajando hace casi medio año, sosteniendo movilizaciones, organizando asambleas populares y otras actividades.

- “Los principales aportes que desde la Educación Popular hemos intentado hacer tienen que ver con la parte organizativa, y sobre todo con el poner nuestra energía en ese proceso: nuestra participación en ese espacio todos estos meses ha sido energía pura. En una coyuntura política tan difícil y conflictiva como ésta, la Educación Popular ayudó a la unión entre las diferentes organizaciones sociales, sentarnos con el diferente para ver cómo avanzamos contra el antagonico. Desde lo organizativo el papel fue fundamental: trabajar desde la horizontalidad todas las reuniones, sentarnos en ronda con partidos políticos, gremios, la Sociedad Rural, la Cámara de Comercio, lograr que se respete la palabra del compañero, trabajar las decisiones intentando lograr el máximo acuerdo entre todos. Otro aporte organizativo fue el trabajo de sistematización de todas las reuniones para continuar profundizando las discusiones y lograr acuerdos”.

- “Este trabajo en la Multisectorial significó un gran aprendizaje a través de la praxis concreta para todos nosotros. En este sentido, también podemos hablar de que las organizaciones que formamos parte de este espacio participamos de un proceso de Educación Popular que nos transformó un poco a todos. Enrique, el representante de la Cámara de Comercio, lo dijo en una reunión en la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo: “yo nunca había trabajado horizontalmente, en la multisectorial aprendí a hacerlo”.

La Universidad Trashumante y su ingreso al espacio de la Multisectorial².

- “Ponernos a trabajar en esta coyuntura implicó poner en riesgo todas las ideas que traíamos previamente, en abstracto. Implicó un salto que nos obligó a dejar de trabajar como solemos hacerlo habitualmente. Nos llevó a profundizar la idea de cómo “ser lo más amplios y amorosos posibles...” y plantearnos que desde esa amplitud queremos construir el otro país. El tema es no quedarse sólo en los conceptos, sino que a partir de su apropiación verdadera ir a encontrarnos con ese otro diferente. El diverso con el que construimos cobra sentido cuando estamos juntos en la lucha, no sólo es una categoría. Animarnos a escuchar desde el otro es un criterio muy importante de la Trashumante, animarnos a descubrir desde el otro”.

- “Formar parte de estos espacios implica hacer un trabajo antidogmas, ponernos una “Vacuna Antidogmas”; para nosotros, por ejemplo, la Sociedad Rural de San Luis no tiene nada que ver con la de Buenos Aires. Romper con nuestros dogmas nos ayuda a participar de espacios donde la Educación Popular tiene mucho que aportar. La pregunta es: ¿cómo damos este salto para poder trabajar con el diferente sin perder nuestra identidad de educadores, sin perder la coherencia?”

- “Como red nacional fue un desafío trabajar juntos. Abrirnos a la coyuntura, trabajar con otros, nos posibilita realizar lecturas colectivas de la coyuntura, prever, anticipar los peligros por venir y cuidarnos entre nosotros. En Buenos Aires resultó todo un desafío (para el Grupo Trashumante Buenos Aires) explicarle a las organizaciones hermanas el conflicto de San Luis y por qué compartíamos el espacio de la multisectorial.

- Es importante realizar, en la coyuntura, lecturas contextuales. ¿Qué pasa en el contexto internacional? ¿Qué pasa en el contexto nacional? ¿Qué en el contexto local?. A partir de esto evaluar cuál es nuestro papel en ella.

2. La discusión se desarrolló a partir de una pregunta disparadora realizada por Sergio Ciancaglini, miembro de La Vaca: ¿en qué medida logra compatibilizar un movimiento como la UT sus ideas (autonomía, horizontalidad, etc.) en una Multisectorial donde hay sectores que las rechazan?

- ¿Con quién trabajar en la coyuntura? ¿Qué criterios tener en cuenta? Esto generó diferentes posturas en los trashumantes. Una postura planteaba que algunos criterios a tener en cuenta, para saber con quién trabajar en la coyuntura, es la condición de clase y el lugar que ocupa en la reproducción de la sociedad. Por ejemplo, los policías son trabajadores pero son un instrumento clave en el mantenimiento del orden social; en el otro extremo, la Sociedad Rural, que históricamente lo ha mantenido, en esta coyuntura se encontraba cuestionándolo. La otra postura planteaba que no sabía hasta que punto esos criterios eran válidos. “Nosotros siempre hablamos de diálogo y de aprendizaje. Tenemos que plantearnos que compartir cualquier espacio implica una posibilidad de aprendizaje y diálogo con otro. Somos seres inacabados, hasta el día de nuestra muerte vamos a estar aprendiendo”.

- Como trashumantes trabajamos para que la multisectorial no derive en un movimiento de oposición a los Rodríguez Saa con sus mismas prácticas, con sus mismas lógicas. El desafío es trabajar en la construcción de un movimiento social que plantee un cambio democrático radical en un contexto feudal, como es el de nuestra provincia.

- Las cuestiones de la autonomía y la horizontalidad no se refieren a cómo organizarnos sino a como “ser”. El tema es romper la lógica del poder y no caer en ella, darse los espacios de reflexión suficientes, aún en momentos difíciles. Sobre este tema en los integrantes de la Trashumante había dos posturas: una decía que integrar la Multisectorial nos hizo perder horizontalidad y autonomía, la otra afirmaba que en esta coyuntura el lugar de lucha era la Multisectorial, y que al interior de ésta nuestro desafío era seguir construyendo desde otro lugar y desde otros paradigmas.

- Al interior de la multisectorial convive gente de derecha, centro e izquierda, y lo que nos une y nos separa es la “ética” y en eso está el desafío. Muchas veces la palabra, lo ideológico, limita: hay que ver el gesto, “lo hecho”. Hay que ver la radicalidad de lo ético.

Los grupos de la Red, las personas y la coyuntura.

- “Tenemos que rever el tema del miedo político, trabajarlo, desnudarnos un poco. Tenemos la obligación de prever medidas de seguridad, redes, etc. Hay que contar con el miedo, no hacerlo es ser sonso. Tenemos que trabajar el miedo, combinarlo con la osadía: el miedo nos señala el peligro, la osadía nos ayuda a seguir caminando. Trabajar el miedo es asumir “la opción profunda”, revisar más profundamente qué significado tiene decir ciertas cosas, revisar las implicancias de la “construcción elegida”. No se trata de diferenciar entre valientes y no valientes: hay que trabajar el miedo para ver qué formas nos sacan de la tristeza, de lo que nos separa de lo que podemos”.

- Cada grupo tendría que establecer modalidades de vínculo con la coyuntura, su propia permeabilidad, sin dejar que ésta lo absorba, le reste espacios de reflexión. Trabajar en estas circunstancias es poner en juego la identidad grupal, los principios con los que el grupo se maneja. Hay que cuidar al grupo para que no se resquebraje el colchón afectivo que caracteriza a los grupos de la red trashumante. La coyuntura pasa, el grupo queda y la lucha es larga.

- Decir “la coyuntura me absorbe” es una postura; la otra es “yo doy la vida por esta coyuntura y soy feliz porque elijo vivir así”. En este tiempo hemos perdido mucho y ganado mucho. En el proceso hay compañeros que se deterioran: hay que cuidarlos, no destruir al compañero, seguir discutiendo amorosamente. Hay que trabajar el “sí puedo” con el grupo, cruzar juntos el “umbral”.³

Agosto de 200

3. La noción de “umbral” que aquí utilizamos fue extraída de un texto del Colectivo Situaciones escrito días antes de este encuentro: *De umbrales y lenguajes. Notas sobre la conflictividad post 19 y 20*. El texto se encuentra en www.situaciones.org

El arte en los talleres...el arte de dar talleres
Septiembre de 2004

Siempre dijimos que la práctica que nos identifica como trashumantes es el taller de educación popular. El “taller” como estrategia de conocimiento colectivo de la realidad en la que vivimos, como estrategia de acción y organización. En este sentido, en el 2003, ante la necesidad de que haya más compañeros que se animen a ser talleristas, iniciamos como red un proceso de formación a través de seminarios, en los cuales nos encontramos todos para formarnos seriamente en la temática, sabiendo que de acuerdo a nuestra experiencia, como educadores estamos atravesados necesariamente por las diferentes miradas que conforman toda práctica social: política, estética, ética y artística.

En relación a la mirada artística, haciendo un poco de historia, ya en la gira del “Quirquincho” de 1998 teníamos la idea que lo intelectual y lo artístico debían estar “unidos”. Por eso, en aquel entonces lo artístico formaba parte de la estructura de nuestros talleres. Estábamos comprobando que la transformación de la realidad no se lograba sólo a través del pensamiento; y en la práctica, pudimos ver la transformación de las personas en el taller, cuando no sólo la razón, sino también el “cuerpo todo”, se involucraban en la reflexión de la realidad. Pudimos ver cómo, luego de “pre-

sentar el cuerpo”, se transformaba esa forma de “estar” en el taller.

Este año (2004), pensando en los procesos que venimos haciendo, recordamos las palabras del Tato en la Gira del 98'. Él decía siempre que al finalizar la gira, la persona que coordinaba el taller de reflexión tenía que terminar coordinando el taller de arte y viceversa. ¿A qué se refería? Eran intuiciones de que, si bien lo artístico estaba presente en la estructura del taller, había algo que todavía estaba “separado”. En aquel entonces, lo “artístico” estaba planteado como un momento específico, acotado, realizado en la mitad de la discusión, desde el teatro o la danza y coordinado sólo por personas que se dedicaban a dichas disciplinas. Como un taller dentro del taller de reflexión.

Había un tallerista que coordinaba la reflexión y otro que coordinaba lo artístico.

En julio de 2004, en el Seminario de Formación realizado en San Luis, nos damos por primera vez, como red, un espacio concreto para compartir y profundizar las miradas, experiencias y recorridos que veníamos teniendo en relación al arte en los talleres.

Nuestra propuesta como grupo, para el trabajo en dicho seminario, partió de preguntas que nos veníamos haciendo en relación a: ¿qué tiempo le dedicábamos a lo artístico en el taller? ¿qué espacios? ¿quiénes lo podían coordinar? ¿qué cosas hacíamos y cómo? ¿qué provoca en la gente ese momento artístico en el taller de reflexión? ¿qué diferencias encontramos entre las “técnicas participativas de educación popular” y el arte trashumante?

Y nos animamos a pensar que “la pata” más dura de la trashumante, venía siendo la artística en el sentido de que, de algún modo, no acompañaba el camino recorrido en lo “intelectual”. Algunas veces, el trabajo que hacíamos desde lo corporal era dogmático, anticipatorio, rígido y cerrado. En el sentido de que puede producirse cierto acostumbriamiento y se corre el riesgo de caer en una técnica, dejando de lado lo estructural de la propuesta.

A partir de lo discutido en San Luis, nos dimos cuenta que en el andar de estos años pudimos ir acercando cada vez más las palabras y los gestos, las emociones y las razones, las miradas artísticas e intelectuales. Podemos decir, que hemos realizado un avance cualitativo con respecto al lugar que tiene el arte en los talleres de reflexión. Volviendo a las preguntas que nos planteamos en el seminario y retomando las discusiones y experiencias que tuvimos, podemos decir que:

a) ¿Cuándo, en qué momento? Rompiendo con el tiempo: el arte atraviesa todo el taller, puede estar al comienzo, al final, al medio, etc.

b) ¿Quiénes? No necesariamente bailarines, plásticos, actores, etc. Todos podemos hacerlo. Es el mismo tallerista, como educador, el que tiene que posibilitar y provocar en los otros el movimiento y la palabra. Pero antes tiene que ser capaz de sensibilizarse él mismo, de apropiarse de la capacidad creadora que todos tenemos, de bailar, cantar, emocionarse. De la misma manera que tiene que animarse a teorizar y realizar lecturas desde el pensamiento. Tiene que animarse a vivir lo que llamamos la “trashumancia interior”, revolucionarse a sí mismo, para poder revolucionarse luego con los otros. Si decimos que, como educadores populares, debemos partir siempre del contexto cultural, político, ideológico de los participantes, entonces el educador tiene que ser sensible, tiene que tener un recorrido dentro suyo reconociendo su estética, su arte, su ideología, su ética. Esta es la formación que necesitamos y estamos haciendo.

c) ¿Qué provoca? El darnos cuenta que todos tenemos la capacidad de explorar una dimensión de lo artístico, como todos somos capaces de realizar lecturas de la realidad, de teorizar. Hay que posibilitar el acceso a todos. Y esto es lo político. El taller atravesado por todas las dimensiones que hacen a la esencia del ser humano, como posibilidad de crear mundos nuevos.

El arte nos permite buscar códigos o crea espacios para crear códigos comunes y el código común es el cuerpo...

d) ¿Cómo lo ponemos en práctica? Cuando decimos “arte” estamos apelando a lo “pre-expresivo”. Con pre-expresivo nos referimos a cómo nos conectamos con esa posibilidad de crear que todos tenemos: cómo nos paramos con nuestro cuerpo, cómo miramos y caminamos para ir hacia el encuentro con el otro. Sabemos que en el hecho educativo no sólo participa la razón, sino que también ponemos en juego nuestros deseos, nuestras pasiones, nuestros miedos. Y esto puede expresarse a través de diferentes lenguajes, no sólo desde la palabra. Nosotros confiamos en la multiplicidad de lenguajes que tenemos como seres humanos para comunicarnos y encontrarnos con el otro...y es ahí donde ingresa lo que llamamos la expresión artística, o mejor dicho, lo pre-expresivo. Hablamos del arte con el que todos vivimos, el que forma parte de nuestra historia y nuestra identidad, el arte donde todos participamos como seres creadores y transformadores del mundo. Nos referimos a lo típicamente humano que es la producción de sentido.

Fernando Albrech, un compañero trashumante de Hersilia (Santa Fé), luego de la vivencia del seminario en San Luis, escribió algunas reflexiones que consideramos sintetizan lo que estamos pensando como trashumantes con respecto al arte en los talleres. Por eso nos parece importante citar sus palabras:

“Algunas consideraciones a partir de la experiencia del “taller de arte” en el taller trashumante:

a) En un principio, si bien la idea y la intuición que hicieron presentes al arte en los talleres trashumantes venían de aquel sueño –aún imposible en ese entonces– del circo criollo, no lograban desplegar en los mismos, todo lo que en las ideas y la intuición se prefiguraba. Quizá esto

nos sirva para confirmar una vez más que es la práctica la que nos irá moldeando, dando elementos, abriendo posibilidades para la superación conceptual-intuitiva, para volver mejor después a la práctica haciendo quizá que ésta se conecte cada vez más en su espíritu-energía-idea, con lo que una vez fue un sueño, esperanza, utopía, representación del porvenir. Aunque de seguro surgida ésta de la reflexión posterior de la realidad y de la práctica antes vivida, la que antecede al sueño. Y todo sueño, sabemos, no es en sí mismo y por sí mismo sino como consecuencia de una existencia previa que se sabe inacabada, injusticiada, incompletada, indiferenciada y que por tanto se abre al deseo que lo pone con esperanza a caminar y soñar para buscar la completitud, por otro lado, nunca alcanzable.

Volvamos al taller de arte, del que decía que en sus inicios no llega a desplegar toda su intencionalidad, para poder ver un poco más de cerca lo que a partir de él se fue generando. Algunas de las implicancias que los espacios artísticos tuvieron en los talleres trashumantes fueron, por un lado, el “servir” entre los sectores populares muy sufrientes como espacio de distensión, de divertimento, de alegría, como posibilidad de soltar la risa, como oasis frente a la abrumadora realidad de sus existencias; mecanismo este de alegrar que para nada es alienante y distractor, sino todo lo contrario: conecta a las personas consigo misma y los demás y se convierte en signo de la sociedad que queremos construir, sin saber mucho cómo hacerlo y cómo será esa sociedad. Esto me hace afirmar algo que puede o no ser cierto, pero que por las experiencias recogidas me parece necesario: el arte ha de ser motivo y causa de alegría, sino raramente será arte.

b) A partir de lo antes dicho surgirá por oposición, si se le da al taller de arte solo esta “funcionalidad” –pues justamente será funcional por ser sólo alegrador– entonces sí correrá el riesgo de no relacionarse con las otras partes del taller, es decir, la de la problematización del mundo, la

reflexión y la búsqueda de prácticas para hacer algo diferente a la propuesta del mundo (entendida como la propuesta del neoliberalismo globalizado). Entonces sí el taller de arte puede parecerse a un momento solo distractorio. Es por esto que cada vez más, la misma dinámica de los talleres artísticos se fueron empapando de la dinámica estructural del taller trashumante, del que eran y son parte. Pues así como se problematiza el mundo, también se comenzó a problematizar el arte y a problematizar al mundo desde y con el arte.

c) De aquí en adelante, el taller de arte irá cobrando cada vez más relevancia y si bien en algunas ocasiones siguió siendo utilizado como dis-tendedor, ya no quedaron dudas de su articulación, provocación y significación en lo y con lo político pedagógico. Así se comienza, ya sea desde la danza o desde el teatro y lo fuertemente corporal, a estructurar un taller artístico que no sólo se nutre de la estructura del taller trashumante sino que además entra en diálogo con él, desafiando ahora sus estructuras. El taller artístico quedará entonces estructurado de una manera precisa, lo que no quiere decir que sea la única, ni que no se pueda modificar; pero sí será la base de los aprendizajes a través del camino recorrido. Pero antes de hablar de los momentos del taller artístico es necesario mencionar que todo lo que venimos diciendo ha sido puesto de relieve y aclarado por los cumpas del trashumante cordobés, quienes de algún modo han estado en los inicios de la Red. Es en el último seminario de formación donde se plantea la posibilidad, y se concreta, de tomar todo un día para reflexionar sobre el arte, desde el arte, con mucho arte. Allí surge esto que desarrollaré en adelante: los momentos del taller y algunas cositas más que iré mechando, a partir de la experiencia vivida en ese seminario de julio del 2004 en San Luis.

Primer momento: *la parada*, que tiene que ver con el ser sujetos, saber-nos sujetos, decir aquí estamos, este es nuestro lugar, nuestros lugares,

estos somos, este soy yo y estos somos nosotros. Es comenzar a re-conocer el todo que somos, entrando en contacto consciente con cada parte de nuestro cuerpo, buscando la armonía, poniendo paz, palpando límites, vislumbrando horizontes. No es cualquier parada, es pararse con dignidad, aunque cueste, aunque estemos doblados, aunque no tengamos todas las fuerzas, es la intención del querer ser y decidir querer serlo mientras vayamos siendo con otros. Es reconocernos y reconocer al otro, poder ver de dónde vengo y oteando el horizonte arrancar para ir y ser. Parar (la parada) es la que nos permite andar, es al cuerpo y en el taller de arte lo que el mismo taller trashumante es a nuestras prácticas cotidianas revolucionarias (cuando lo son). Parar no está mal, lo malo sería si nos quedáramos parados. Parar para mirar, para oír, para sentir, para recobrar fuerzas, para orientarse, para volver a partir. La parada es un momento del cuerpo, del alma, de la razón. Es calmar el agua del estanque, para ver hasta el fondo, para que cuaje la identidad y se abra a lo que devengamos. Es el espacio de los pequeños momentos expansivos, desde la quietud al movimiento, cada vez más desde lo parcial a lo integral, y desde lo personal a lo colectivo.

Un segundo momento es el que llamaron *el caminar* Poner en movimiento el cuerpo, caminar, andar, recorrer el espacio, tomarse los tiempos y decidir los tiempos, caminar con ritmo, con distintos ritmos, conocer nuestro ritmo, nuestro caminar. Es ir a otros lados, a los otros, pero también es ir mientras otros van, es encontrarse en el camino con uno mismo y con el diferente, con el compañero. Caminar no es solo moverse, es saber moverse y aprender a moverse, desde las posibilidades de uno y desde lo que del otro y con el otro aprendo. Caminar es buscar un horizonte sin dogmatizar el horizonte, buscando nuevos horizontes. Es comprender el espacio, ocupar el espacio, ser en el espacio y en el tiempo. Es hacer que sean uno lo que deseo y quiero, con mi mirada que busca la dirección y el lugar a donde encontrar eso que busco, con mi espíritu que esperanza y mis ideas que me dicen que es posible; pe-

ro para que sea posible tengo que ir, moverme, con mi cuerpo que entonces se mueve, va, viene, gira, dobla, busca, y mientras tanto siente, siente todo y aprende, los signos del camino, hace camino, a la vez que se muestra camino y caminar, se muestra al andar, enseña. Y aprende y enseña porque no va solo, va con otros, en la misma dirección, o encontrándose, o esquivándose mientras se busca y buscan y se reconocen, y se saben.

Entonces llegamos al tercer momento, *de lo individual a lo colectivo*, ese caminar se camina con otros, junto a otros, diferente a otros, y es con esos otros que nos vamos encontrando y con los que, sin perder nuestra singularidad, nuestras diferencias, comenzamos a compartir caminos, movimientos, horizontes, ritmos, sueños, al principio con algunos que tengamos cerca, con quienes crucemos miradas, con quienes establezcamos vínculos, con quienes nos rochemos, con quienes nos reconozcamos compañeros/as. De allí, ese pequeño grupo que somos, nos iremos encontrando poco a poco, según como vayamos andando, según qué busquemos juntos, según lo que nos propongamos y cómo miremos y avancemos, o según cómo nos relacionemos, con otro u otros pequeños grupos, sin perder la singularidad de cada grupo como sin perder las singularidades personales, pero construyendo una identidad más amplia y abarcadora, más colectiva, lo que exigirá nuestra apertura, nuestra capacidad de apertura y dialoguicidad con el otro y junto al otro con los otros agrupados. También tendremos que aprender del otro lo que es, busca, quiere, sueña, hace, intenta, sufre, alegra y enseñar al otro lo que somos, queremos, buscamos, hacemos, intentamos, sufrimos, alegramos para comenzar ahora también a andar juntos. Así, lo que comenzó siendo un “yo parado” junto a muchos más, con la necesidad de encontrarme a mi mismo, y que luego fuera camino personal de reconocimiento del espacio y el tiempo, de mi caminar y mis horizontes, se fue convirtiendo en encuentro y diálogo de saberes y sentires, en compartir luchas, intenciones, deseos y esperanzas y en recreación del espacio y el tiempo

para que como colectivo podamos ir enseñándonos y aprendiéndonos, construyéndonos y completándonos, desestructurándonos y volviéndonos a estructurar, desindividualizándonos haciéndonos comunidad, potenciando nuestras esperanzas y fortaleciendo la capacidad de lucha, haciendo bello el camino, poniendo en juego el amor que es necesario para hacer del espacio-mundo, del tiempo-humanidad otro distinto al que está dado, al que nos desintegra como personas, el que nos roba la dignidad, el que nos desencuentra con el otro, con el horizonte y el sueño, con la esperanza y el camino, con la justicia y la libertad.

(Hasta aquí los tres momentos que han desarrollado los compañeros del trashumante cordobés a los que yo les imprimí mi mirada personal por lo cual podrán todos deshacerlo, cambiarlo, borrarlo y volverlo a considerar. Ahora sumo otros momentos que me parecían interesantes de agregar, que no son inventos sino que surgen de lo que viví en los talleres).

Un cuarto momento sería *la construcción colectiva* trata de la consecución del momento anterior, pero donde ya entre todos, en grandes grupos –a partir del encuentro, el diálogo y el estar aprendiendo y enseñándose y compartiendo lo que cada uno es y desea y puede–, se proponen una construcción común que contenga y exprese a cada persona con todo lo que trae, y que a la vez posibilite y genere una dinámica y proceso, una estructura y una manera de hacer andando que se disponga a nuevas relaciones, encuentros con otros diferentes, a la vez que vaya generando nuevos espacios de libertad, para que quienes forman parte de esa construcción puedan ir transformándose, completándose, dignificándose y construyéndose también como personas. Lo que se genera es una identidad, no para aferrarse a ella, sino para transformarla luego en otra, de tal manera que esta construcción a la vez que genera una forma de ser, está siendo; y por eso será una identidad destinada a ya no ser para ser otra distinta, y en ese movimiento dar la posibilidad a los hombres y mujeres a que vayan siendo protagonistas de la felicidad que deseen, puedan y luchen esperanzada y colectivamente ser.

Y porque en toda “parada”, “caminar”, encuentro “colectivo” y “construcción”, está siempre la tentación, la lógica, la invitación a no ser, a disgregarse, a dividirse, a deshacerse, a conformarse, a quedarse, a inmovilizarse –que no es lo mismo que parar–, a amoldarse, a masificarse, a consolarse, a resignarse, a ocultarse, a objetivarse, a fatalizarse, a corromperse –de corroerse–, a abandonarse, es que tenemos, personal y colectivamente, que abrir un quinto momento: *el de la segunda parada crítica colectiva*. Que consiste en revisar, hurgar, revolver, investigar, analizar, reflexionar, comprender y criticar todo lo vivido, caminado y construido desde lo vivenciado y ocurrido con cada uno, hasta lo sucedido a nivel colectivo. Si bien podemos separarlo de los otros momentos, este proceso también se va dando durante las etapas anteriores. Sin embargo, si aquí lo ubico como subsiguiente del momento de la construcción, es porque posibilitará poder entender más ordenadamente qué nos estuvo pasando, qué estuvimos haciendo, qué se fue generando, qué contradicciones nos aparecieron, cuáles desaparecieron o se polarizaron, qué dificultades tuvimos y cuáles superamos, qué nuevos conocimientos generamos y qué otros intuimos, y cuáles desaprendimos o desechamos. Hacia dónde fuimos, qué esquivamos, qué quisimos y qué no pudimos o qué sí pudimos, quiénes éramos cuando empezamos y quiénes ahora, qué deseábamos y que deseamos, cómo estábamos en la “parada” y cómo ahora, qué nuevas paradas necesito y qué nuevos caminos, qué otros encuentros y con quiénes y para qué construcciones.

Todo esto, a la vez que va siendo reflexión, va siendo teoría (sin dejar de decir que la misma estuvo presente también en cada práctica, a la que llamamos –con Frerie– praxis). Y esta teoría nos puede ayudar a ordenar, buscando algunas categorías que expresen el camino recorrido hasta aquí para poder ver hacia donde seguiremos andando, encontrándonos, construyendo.

Lo que quizá nos demande un nuevo momento, el sexto, el del *caminar como proyecto colectivo* hacia otros colectivos y personas que caminen por

el espacio-mundo y el tiempo-humanidad siendo diferentes a este “nosotros” sin ser los antagónicos, estando ellos también en una búsqueda que quizá tenga que ser encuentro, nueva construcción, construcciones, camino, caminos, un mundo otro, muchos mundos posibles lo imposible, por eso el arte de “querer cambiar el mundo, parar, caminar, encontramos colectivamente, construir, criticar y proyectar cambiar el mundo, hacer que en este mundo quepan muchos mundos, nuestros mundos de plena humanidad”.

Para terminar, nos parece importante citar unas palabras que un compañero dijo en el seminario: “El arte trashumante tiene que ser un arte que nunca se encuentre a sí mismo... y tenemos que estar cómodos en esta incomodidad de la búsqueda. No tiene que tener un cierre”. Eso es, seguir conceptualizando juntos y encontrar puntos de encuentro.

Apuntes sobre el taller Trashumante

Por el Equipo de Teatro Popular. Córdoba, 1998

El Quirquincho llega, pasa y queda. ¿Por qué? La gente que accede al encuentro sabe que no tiene un rédito mercantil que le permita escalar en las capas sociales (puntajes, certificados, etc.) sino que es un momento de construcción colectiva donde no vamos a obtener respuestas sino a preguntar y preguntarnos.

Esto nos involucra de tal manera que no podemos simular nuestra presencia, nuestro decir. El espacio creado y el tiempo de coexistencia (dos días) logra que podamos develar nuestra situación, nuestras sensaciones y pensar qué hago, cómo, con quién y para qué.

El Quirquincho toma como realidad a un ser que está afectado por el fatalismo y decide pensar lo que nos pasa desde tres lugares muy importantes: lo intelectual, con reflexiones del mundo, del país, del lugar y de cada uno; lo corporal, a través del teatro y la danza; y desde lo social, porque provoca una proximidad entre las personas que coexisten en el mismo pueblo y no han escuchado antes sus pensamientos.

La situación típica de los pueblos, “el chisme”, se agudiza para conocer la visión del mundo que tienen las personas con las que vivimos. María llega y no puede creer que Mario, el verdulero, tiene cuestionamientos

similares a ella y que además es poeta. El encuentro entonces, quiebra las jerarquías sociales del lugar, donde no somos lo que tenemos o hacemos sino lo que nos animamos a preguntarnos.

Esto es posible porque el Quirquincho no tiene una actitud verticalista en cuanto al conocimiento de la realidad, que se concreta en el tiempo destinado a las presentaciones personales y en los temas sobre los que se discute: desentrañar lo cotidiano, la realidad de cada persona y del lugar.

Las personas que se integran al Quirquincho, que asisten al taller, generalmente se encuentran en un estado anterior a la pregunta. A lo primero que acceden es a la sensación de “no sé lo que me pasa”, que nos hace sentir lejos de uno y fuera del lugar; este es el ser *en estado de fatalismo* que subraya el Quirquincho. Pero no se queda en el lugar de la reflexión intelectual únicamente, sino que involucra las sensaciones del cuerpo con la danza y el teatro. Por ejemplo María expresa: “yo hago cosas por el pueblo pero a nadie le importa, me siento sola y no puedo sostener el proyecto, necesito a mis compañeros...”. Pero cuando María entra en una situación teatral y tiene que ejecutar una consigna de caminar con sus compañeros en grupo hacia la otra punta del salón, sus pares ven y ella registra su imposibilidad de poder trabajar “con”, que implica estar uno pero con el otro, para que este tenga su espacio. Entonces, alguien que impugna las relaciones verticalistas, a la vez no puede trabajar horizontalmente (consigna) por la misma sensación del fatalismo, que se concretiza en una actitud de disvalor hacia el otro y lo otro (persona, instituciones, sistema, etc.)

En este momento las personas que están en el encuentro, los “quirquincheados”, empiezan a sentir que ello tiene que ver en esto. Pero el Quirquincho garantiza que no se trata de tirar todo para el otro lado extremo de la balanza (“mi culpa”), sino que me subraya el estado de pregunta. Porque la pregunta conlleva la actitud de buscar una acción correspondiente a ella.

El teatro se cimienta en fuerzas en oposición, estas constituyen los roles de los actores en escena.

Este pilar fundamental del teatro se trabaja en los talleres del Quirquincho para develar las dificultades que tenemos para comprender y concebir profundamente el rol que nos toca desarrollar en nuestro hacer cotidiano. Y mediante el juego teatral dar cuenta de la coherencia de nuestro hacer y nuestro decir, del cuerpo y del pensamiento.

El Quirquincho sigue recorriendo el país y cuanto más se aleja de Córdoba, más difícil se hace viajar con él. Pero el Quirquincho pasa y queda. Nosotros, “quirquincheados”, seguimos profundizando la huella, cada uno desde su lugar, su práctica, su rol. Por ejemplo, el grupo de “Teatro Hinchada” ha enviado su propuesta de trabajo a los pueblos de Córdoba; también todas las áreas (teatro, danza, comunicación y otros oficios) nos estamos juntando en Córdoba para organizar actividades en conjunto.

Creemos que esta es la manera de fortalecer la Red que vayamos tejiendo al estar en contacto permanente valorando las prácticas de cada uno.

Nuestras publicaciones
Nuestro trabajo



Situaciones 1
Los Escraches
Octubre de 2000



Situaciones 2
La experiencia
MLN-Tupamaros
Mayo de 2001



Situaciones 3
Movimiento Campesino
de Santiago del Estero
Septiembre de 2001



Situaciones 4
MTD de Solano
Diciembre de 2001



Contrapoder
Una introducción
Noviembre de 2001



19 y 20
Apuntes para el nuevo
protagonismo social
Abril de 2002



Situaciones 5
Mesa de Escrache Popular
Octubre de 2002

Esta edición de 2000 ejemplares
se terminó de imprimir en
A.B.R.N. Producciones Gráficas S.R.L.,
Wenceslao Villaña 468,
Buenos Aires, Argentina,
en noviembre de 2002